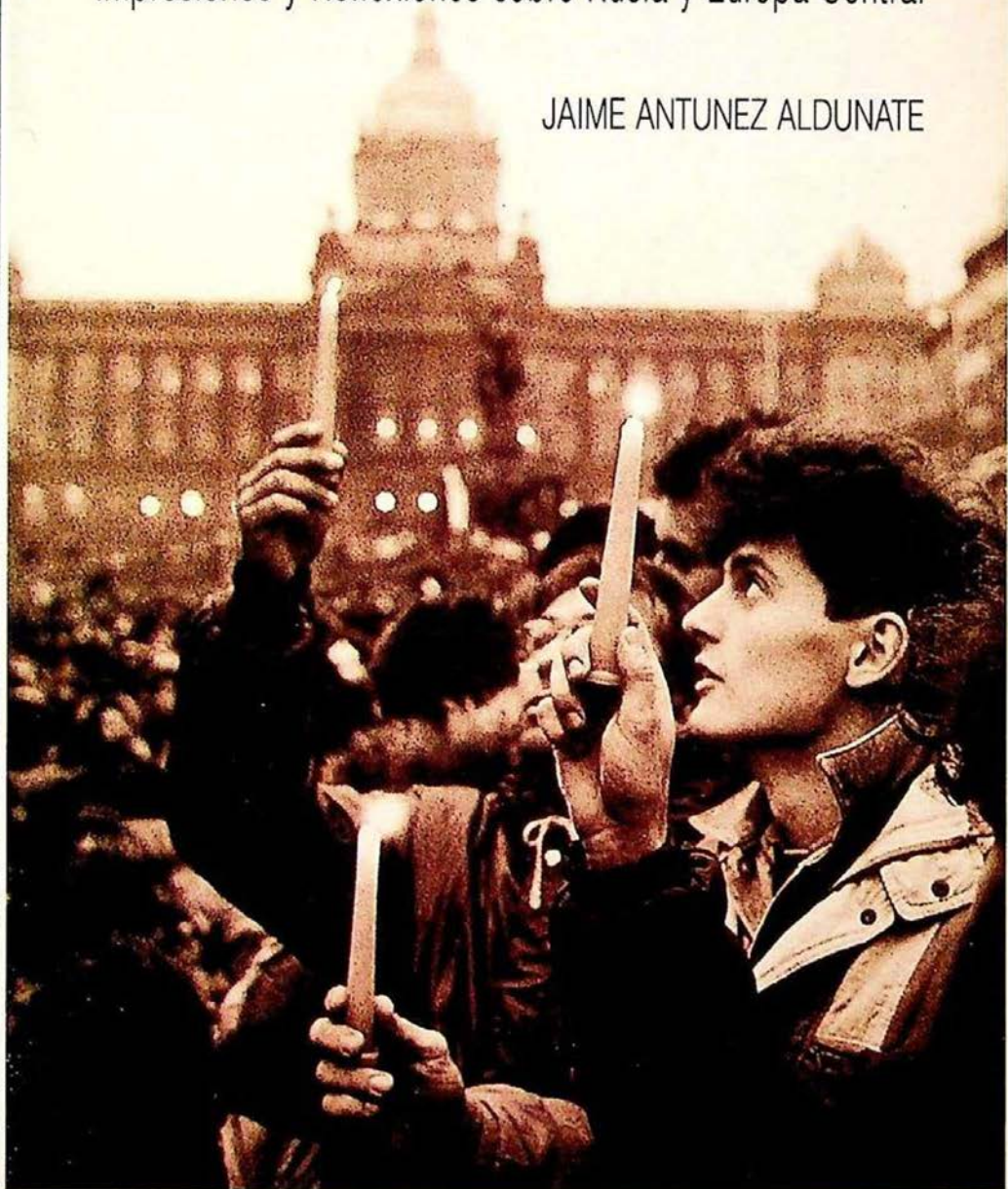


EL COMIENZO DE LA HISTORIA

Impresiones y Reflexiones sobre Rusia y Europa Central

JAIME ANTUNEZ ALDUNATE



EL COMIENZO DE LA HISTORIA

JAIME ANTUNEZ ALDUNATE

EL COMIENZO DE LA HISTORIA

Impresiones y Reflexiones
sobre Rusia y Europa Central



EDITORIAL PATRIS
UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

EL COMIENZO DE LA HISTORIA

Jaime Antúnez Aldunate

© EDITORIAL PATRIS S.A.
UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL

N° de Inscripción: 84.843

ISBN: 956-246-096-7

Diagramación: Margarita Navarrete

Impresor: Ed. Antártica S.A.

Santiago, Chile

Noviembre de 1992

Para mayor información sobre este libro dirigirse a:

Editorial Patris S.A.

Providencia 1001, Santiago

Teléfonos: 2355830 - 2351343

Fax: 2351343

AGRADECIMIENTOS

Al director de El Mercurio, Agustín Edwards Eastman, por su personal interés en que Artes y Letras cubriera las realidades del Este europeo.

A los editores, Padre Rafael Fernández, director de Editorial Patris y Alicia Romo, rectora de la Universidad Gabriela Mistral, por incentivar al autor a que escribiese este libro.

A Christiane Raczynski que viajó dos veces a Europa Central y una vez a Roma, cuyas informaciones son ampliamente recogidas en este libro.

A Daniel Swinburn, que me acompañó en el primer viaje a Rusia y cuyos comentarios fueron siempre valiosos.

A Gisela Silva Encina y de nuevo a Christiane Raczynski, por las observaciones que hicieron a los originales de este libro.

A Mario Tubert, por su cuidado en todos los detalles de esta edición.

A Marta Yrarrázaval por su constante asistencia.

A Margarita Navarrete, por la portada y diagramación.

INDICE

Introducción	11
I Camino sin retorno	15
II El desprendimiento inicial	27
III Katyn y Auschwitz	33
IV Czestochowa	39
V El ocaso de un imperio	49
VI Naciones y nacionalismos	57
VII Rusia y Occidente	65
VIII Rusia y la Modernidad	77
IX “Noblesse oblige”	91
X Como una princesa en los confines de su imperio...	99
XI A orillas del Neva	119
XII Las artes y las letras	129
XIII El despertar religioso	141
XIV El milenio cristiano de Ucrania	165
XV Rastros del Homo Sovieticus	181
XVI Desde la Iglesia del Silencio	193
XVII Visión del hombre	207
A MODO DE EPILOGO	235
CRONOLOGIA HISTORICA	237
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	243

INTRODUCCION

Involucrado en la temática del Este desde bastante antes de aquel crucial año de 1989, el suplemento cultural de "El Mercurio" *Artes y Letras* acompañó luego, en el mismo lugar de los hechos, los acontecimientos históricos verificados en aquella región. Distintos viajes a Rusia, a Europa Central y a Roma fueron configurando, de esta manera, un complejo y enriquecido cuadro de experiencias y realidades.

Concluido 1991 con la hecatombe de la URSS, pareció entonces llegado el momento oportuno para hacer una recapitulación. Lectores que siguieron los reportajes publicados en El Mercurio o amigos y conocidos que escucharon en conferencias y conversaciones la transmisión de diversas impresiones y reflexiones acerca de dicha realidad, fueron los primeros en sugerirlo.

Siempre en el convencimiento que se trataba de un trabajo a realizarse "en la medida de nuestras fuerzas" o "a la altura de las posibilidades", y que en ningún caso pretendía ser el enjuiciamiento definitivo de un contexto tan contradictorio y aún desconocido para nosotros, acometí dicha iniciativa cuyo resultado es el que se entrega en las páginas subsiguientes.

Como se lee en el capítulo final, a poco andar nos daremos cuenta que la meditación acerca de las disyuntivas del Este implicará una meditación acerca de nuestros propios dilemas occidentales. El enlace lo establece la *visión del hombre* como substrato ineludible de un análisis cultural, histórico y político de esta naturaleza. Para nosotros, occidentales, mirarnos en el espejo del Este ofrece entre tanto ciertas ventajas

didácticas, pues la radicalidad de la destrucción allí verificada convida a no distraerse en lo accidental y a situarse rápidamente en lo esencial de un proceso que, en definitiva, es común.

Sin quererlo ni buscarlo, ello nos lleva por su parte al título del libro.

Conviene desde luego decir que estas páginas no pretenden constituirse en una tesis antagónica a la de Fukuyama. Acontece algo más simple.

Como editor del suplemento *Artes y Letras* de El Mercurio, conservo aún en mi memoria las resonancias del párrafo final de aquel ensayo—reproducido y discutido por primera vez en Chile, en noviembre de 1989, a través de esas columnas periodísticas—que con el título “¿El Fin de la Historia?”, hizo famoso en todo el mundo a su autor.

“El final de la historia será un momento muy triste. (...) En el período poshistórico no habrá ni arte, ni filosofía, sino sólo la perpetua conservación del museo de la historia humana”, auguraba el norteamericano Francis Fukuyama para el momento histórico cuyas puertas recién se abrían, y que miraba y sigue mirando como el de la victoria universal del liberalismo político y económico.

Las experiencias relatadas en este libro nos conducirán entre tanto a conclusiones enteramente opuestas a aquel augurio. De las sombras del totalitarismo impuesto a los pueblos del Este por la ideología racionalista, surgen identidades más sólidas que las que deambulan por Occidente, donde formas sutiles de corrosión han impulsado a niveles de decadencia que no se conocen en los territorios del antiguo imperio comunista.

A pesar de las décadas de implacable adoctrinamiento, aquellas naciones se revelan no como especímenes de una humanidad socialista, sino como rusos, polacos, húngaros checos, ucranianos, y sus gentes se expresan en tanto católicos,

ortodoxos, protestantes, judíos o musulmanes. Tampoco se definen a sí mismos como compradores y vendedores en un mercado, ni como sujetos abstractos de derechos y obligaciones, sino más bien como partes de una nación o de una religión. Esto es, no viven en el ámbito de la ideología, sino en el de aquellas realidades que fueron siempre la materia prima más preciada de la historia.

Para ellos pues, y en consecuencia también para nosotros, en realidad *la historia apenas comienza...*

I

CAMINO SIN RETORNO

Transcurre el mes de enero de 1990 y el mundo entero asiste al desarrollo de los acontecimientos en Europa del Este con buena dosis de incredulidad.

No hace un año aún que tuvo lugar la “mesa redonda” de abril en Polonia, coronada en agosto de 1989 por la investidura de uno de los consejeros de Lech Walesa, el dirigente de *Solidaridad*, Tadeusz Mazowiecki; resuenan todavía los ecos de las multitudinarias manifestaciones en Leipzig, y la del millón de alemanes del Este que se congregó en la Alexander Platz de Berlín oriental el 4 de noviembre, con la consecuente caída de Erich Honecker y el estrepitoso derrumbe, cinco días después, del Muro de Berlín; están frescos en la memoria los recuerdos de las radicales transformaciones políticas vividas en Budapest y sobre todo en Praga, donde el 29 de diciembre asumió el gobierno Vaclav Havel, quien dos meses antes yacía en prisión; la capacidad de asombro no se recupera aún del impacto producido por el trágico fin que tuviera en Bucarest, el mismo día de Navidad de ese imborrable año 89, el tirano Nicolae Ceausescu.

Un derrumbe
estrepitoso

Se inicia entonces, en ese enero de 1990, un nuevo y no menos crucial episodio de este capítulo sólo homologable en el marco de la historia moderna y contemporánea, con lo que fue la caída del Antiguo Régimen y la Revolución Francesa.

El Parlamento de Lituania ha derogado el artículo 6º de la

Constitución soviética que establece el gobierno exclusivo del Partido Comunista sobre toda la URSS, y con el apoyo del propio PC local ha planteado la necesidad de romper con la situación creada por el pacto de 1940 entre Hitler y Stalin que anexara esa república a Moscú.

En un ambiente de gran efervescencia, Mijaíl Gorbachov y una comitiva de dirigentes del Kremlin son recibidos en Vilna con multitudinarias manifestaciones que refrendan la voluntad indeclinable de los lituanos de llevar adelante los dos propósitos señalados. La descripción de las escenas impresiona la imaginación. En la ciudad a oscuras sólo se ven las luces de las velas portadas por los manifestantes en las calles, así como las que alumbran desde los balcones de las casas, todo ello en el cuadro de un frío invierno báltico.

Gorbachov
intenta ganar
tiempo

Gorbachov hace cuanto le es posible por disuadir a los dirigentes y a la opinión pública lituana. Pone de relieve las naturales dificultades prácticas que el proceso de independencia implica. Recuerda instancias de la propia Constitución soviética que contemplan la secesión, si bien sea necesario legislar todavía respecto de ellas. Trata de ganar tiempo presionando para que se plebisciten las decisiones en curso.

Todo es en vano.

Un camino
sin retorno

La realidad, como lo confirmarán poco después las contramanifestaciones del 1º de mayo en la Plaza Roja— y sobre todo como puede apreciarse ahora con la perspectiva del tiempo— es que ya entonces se ha abierto al interior de la misma URSS un camino sin retorno, que habrá de tardar casi veinticuatro meses, y cuyo desenlace final tendrá lugar entre el 8 y el 25 de diciembre de 1991.

Es la inevitable desintegración de la Unión Soviética a la que se referirá también a mediados de ese año 1990 Alexander Solzhenitsyn en su manifiesto titulado “Cómo

reconstruir nuestra Rusia”, publicado originalmente en Moscú, corazón del desfalleciente imperio comunista, por el propio *Komsomolskaya Pravda*, órgano oficial de la liga juvenil del Partido.

VANGUARDIA DE LA HISTORIA

Parece completamente desproporcionado, como es común que a menudo se dé a entender, confundir un colapso de tal envergadura con un simple fenómeno de crisis económica o de falencia financiera. Menos todavía estando medularmente implicado Rusia en ello, nación que en toda su historia no ha conocido sino la penuria.

La ruina de los regímenes comunistas de Europa centro-oriental tuvo sin duda causas externas de índole económica, social y política. Pero internamente tuvo más bien otras dimensiones, sobre todo éticas y antropológicas y, en último término, espirituales.

“La caída del comunismo es un tema filosófico, histórico, político y económico pero, muy principalmente, es un tema moral. El comunismo no sólo fue un error político y económico: fue un crimen colectivo”, ha dicho Octavio Paz. En su nombre, en efecto, el Estado soviético y sus satélites ejercieron durante más de medio siglo un terror sin paralelo.

Yendo al núcleo, hay que reconocer que fue la misma concepción del hombre la que quedó reducida allí a simple categoría económica y material, y es en esa concepción falsa y reductiva de la persona humana que puede mejor encontrarse el origen de la hecatombe del sistema. Será útil en este sentido repasar lo que dijeron el Sínodo de los Obispos de Europa reunido en el Vaticano en diciembre de 1991 y antes que ello el Papa en la encíclica *Centesimus Annus*.

El origen
de la
hecatombe

Es importante, con todo, consignar aquí las distintas

*Estrepitoso
derrumbe
del Muro de
Berlín.*



perspectivas que, desde su desencadenamiento, este fenómeno ha suscitado en los distintos ámbitos, directa o indirectamente relacionados con él.

Consideremos en primer lugar la situación de quienes ejercían el poder comunista. Ellos y sus antecesores habían proclamado sin reservas, a lo largo de setenta años, que el Partido Comunista era el intérprete oficial de la historia y que representaba incluso la misma vanguardia de la historia. Su misión era indicar el sentido que debía darse a aquella y señalar la verdad que se debía creer. Ante sus ojos se hacía entre tanto evidente el divorcio de estas dos realidades previamente fundidas en virtud del dogma partidario. La inocultable separación entre la dirección que seguía el Partido y la que tomaron los acontecimientos debe haber constituido un drama al interior de la jerarquía comunista, siendo evidente por otra parte —como es comprobable en nuestro propio espectro político latinoamericano— que su asimilación fue muy diversa. La misión de Gorbachov consistió en último término en habérselas con este problema: cómo restaurar la comunión entre el Partido y la historia. Fue su fracaso en resolver esta disyunción lo que terminó primero desgastándolo políticamente y por fin marginándolo del poder.

Mantener el partido como vanguardia

Mucho más simple, pragmática y desdramatizada, resulta ser la perspectiva que ha dominado entre las grandes democracias occidentales. La posición de éstas queda bien resumida en el juicio que ha hecho a su respecto Jean-François Revel: “Lo que ha tenido lugar ha sido a pesar suyo. El gorbachevismo era, en su inicio, la reforma del comunismo, su transformación en un socialismo democrático. Pero la única reforma posible era acabar con él. El sistema no era reformable, aunque los gobiernos occidentales no lo comprendiesen así. Se limitaban a dar cada vez más dinero a Gorbachov, con el fin de garantizar lo que llamaban el éxito de la *perestroika*, sin entender que era una empresa imposible. No se puede modernizar el comunismo, y el socialismo de mercado es una falacia”.

El sistema no es reformable

"Existíamos
antes de
Gorbachov"

Un tercer ángulo de observación es el que por su lado ofrecen los nuevos dirigentes de las naciones centroeuropeas recién liberadas del comunismo en 1989. Su percepción pude conocerla personalmente en Varsovia, Cracovia, Praga, Bratislava y Budapest en noviembre y diciembre de 1990. En ella debe distinguirse en primer lugar la distancia que establecen entre la situación que viven a esas alturas sus países, que consideran en cierto modo irreversible, y la que se desarrolla en la URSS. "Existíamos antes de Gorbachov, por lo cual seguiremos existiendo después de él", me señala quien fuera portavoz de la *Carta 77*, el parlamentario checoslovaco Vaclav Benda. En segundo lugar debe destacarse el hondo pesimismo con que, conocedores directos de la mecánica comunista, juzgan, con mucha diferencia de las democracias occidentales, a la *perestroika*. Opinión ejemplificativa es la que escucho del padre Jan Chrapek, destacada figura de la Iglesia católica polaca, a quien tuve entonces oportunidad de conocer a través de la Nunciatura en Varsovia:

"Personalmente no creo para nada en la *perestroika*, porque es otro tipo de instrumentalización y quiere usar también a los hombres para salvar el sistema.

"Una verdadera *perestroika* podría ser la que ayude al hombre mismo a descubrir su propia dignidad, su propia vocación. Como tal, la *perestroika* es otro engaño del marxismo, otro clavo en la vara del comunismo, diseñada para que la gente vuelva a ilusionarse, teniendo necesariamente que ver luego que el sistema marxista no es rescatable ni posible de reconstruir.

"Creo que dentro de poco seremos testigos de un golpe de Estado en la Unión Soviética, de una gran hambruna y de un gran caos político y militar". (¡No haría falta esperar un año para encontrarle toda la razón a nuestro interlocutor!).



*Vaclav Havel,
que meses
antes yacía
en prisión,
saluda a la
multitud
desde un
balcón de
Praga.*

El estado
sigue
controlando
toda la
economía

Tan irreformable parece efectivamente el sistema, que según pude luego constatarlo en Moscú hablando con especialistas de distintas corrientes —antes y después del frustrado golpe del 19 de agosto de 1991—, todos coincidieron en señalar que transcurridos seis años de *perestroika*, el Estado seguía controlando el 99 por ciento de la economía soviética. Sólo el uno por ciento estaba en manos privadas: comercio minorista, parcelas de tierra y artesanado. Los 18 millones de burócratas que componen el aparato continuaban asimismo inamovibles en sus puestos.

Intentos de
salvar el
leninismo

Alejado del poder, Mijaíl Gorbachov, fiel a la causa del leninismo hasta el fin de su ejercicio como gobernante, y defensor inquebrantable de la propia figura de Lenin (un fundador del Estado soviético ahora descontaminado, por efecto del tiempo y de la publicidad, de las connotaciones terroristas que efectivamente lo caracterizaron), intentó todavía una última defensa del socialismo declarando al diario *Kurier am Abend* de Berlín, y luego en otros medios occidentales, que “el modelo que fracasó fue la concepción estalinista del socialismo”. Personalmente asumo como propia la respuesta que escuché en su oficina de nuevo director del semanario *Novedades de Moscú*, a quien en su tiempo fuera encargado del Comité Doctrinal del *Komsomol* (Juventudes Comunistas Soviéticas) —y que en tal condición presidió en Chile en 1961, junto a Luis Corvalán, un congreso de las J.J.CC. chilenas—, Len Karpinski:

“Por fin yo llegué a la conclusión de que las raíces del estalinismo radican en la propia doctrina marxista-leninista, que ahí está la causa fundamental. Cuando comenzó la *perestroika* y se reeditó la crítica del estalinismo, yo advertí desde el comienzo que el Partido Comunista estaba interesado en desviar el golpe fundamental que apuntaría contra las raíces leninistas, dejando así intactos los fundamentos principales”.

ABATIMIENTO, CAOS Y REGENERACIÓN

Cuando a fines de diciembre de 1991 los televisores del mundo entero presenciaron la imagen en que se arriaba la bandera soviética desde la cúpula del edificio del fenecido Soviet Supremo de la URSS, muchos locutores, junto con destacar que se trataba del suceso más importante del siglo, pusieron también énfasis en que lo que se verificaba era un acto voluntario, no impuesto por enemigos internos ni externos. La bandera roja con la hoz y el martillo era abatida así por los propios comunistas desde la cima de la que fuera catedral primada de su religión imperial, en un supremo acto de desilusión.

Desilusión

El estremecedor momento trae a la memoria las palabras proféticas pronunciadas por Juan Pablo II en el Castillo de Praga, cuando se veían ya los inicios del derrumbe, y que resumen perfectamente lo acontecido entre 1989 y 1991: "Hoy nos encontramos frente a las ruinas de una de las muchas torres de Babel de la historia humana. (...) Todo esfuerzo por construir la sociedad, la cultura, la unidad de los hombres y su fraternidad sobre la base del rechazo de la dimensión trascendente crea, como en Babel, división de los ánimos y confusión de las lenguas".

Dislocadas las piezas del sistema totalitario en ruina, lo que ha sobrevenido es efectivamente el caos. No podía ser de otro modo. Occidente hace alarde de ello, pero necesariamente ha de adaptarse a la nueva situación y tarde o temprano aceptar que no tiene el menor sentido lamentar la pérdida de la época en que la Unión Soviética disponía de un irrefragable poder central con el que, como es lógico, era más fácil hacer política. La coherencia en los principios con el muy socorrido concepto de *sociedad libre*, obliga por lo demás a respetar que los pueblos encerrados en la órbita soviética puedan también encontrar su propio camino en libertad. La uniformización en términos de "aldea global" en que incide a diario la prensa internacional

Caos

para juzgar los hechos que acaecen en el Este, no resulta de ningún modo un prisma objetivo.

Todo caos es una especie de orden en gestación

Confieso mi atracción por la atmósfera esperanzadora que comunican las palabras de André Frossard a este preciso respecto, quien a su vez las recoge de un diálogo suyo con el Papa: "...en todo caos existe implícito un orden futuro abriéndose paso, pero no es posible discernir las grandes líneas en un comienzo. Nada se puede saber de cómo ha de ser el orden que surja del desorden. Lo que sí sabemos es que todo caos es una especie de orden en preparación, en gestación".

Después de tres cuartos de siglo de hondos trastornos y sufrimientos, y debiendo pagar todavía en términos materiales y espirituales un alto precio por su cautiverio, cabe a los pueblos del espacio soviético el mérito de no haberse dejado abatir y de haber sobrevivido a la durísima prueba. Su futuro, después de tantas décadas privados de toda expectativa dependerá, sobre todo, de su consecuencia con aquella visión más amplia de libertad que lograron salvar y que dice relación con las causas antropológicas del colapso comunista. Podemos confiar que en base a ello sabrán al cabo expresar su forma original en democracia.

No debemos copiar a Occidente

Refiriéndose a lo mucho que Rusia debe aprender de Occidente en materia de derechos humanos y de respeto a la legalidad, entre otras materias, así se expresa sobre la índole propia de lo que nacerá en su patria el conocido disidente Vladimir Porech, a quien encuentro en su departamento ubicado en uno de esos interminables suburbios correspondientes a la era brezhneviana, en la ciudad que todavía se llama, en esos días, Leningrado: "Todo eso es imprescindible si queremos existir como pueblo, como nación capaz de gobernarse. Sin embargo no significa que tengamos que copiar, por ejemplo, algunas formas occidentales de democracia, que no pueden ser las mismas para nosotros, ciertamente porque la gente aquí



El 1º de Mayo de 1990, en la Plaza Roja de Moscú, la multitud lleva un Cristo, en singular contraste con las efigies comunistas.

es distinta. Hay un abismo entre Occidente y Rusia. Rusia es un mundo aparte, muy parecido a Occidente en ciertos aspectos exteriores, pero en lo esencial muy diferente. Y la diferencia no está en el régimen político, siendo éste expresión de algo más profundo”.

II EL DESPRENDIMIENTO INICIAL

En una ceremonia llena de simbolismo asumía sus poderes en diciembre de 1990 el nuevo Presidente de Polonia, Lech Walesa, y a la vez proclamaba oficialmente el nacimiento de la Tercera República polaca.

Conviene aquí considerar diversos aspectos de este significativo episodio.

En primer lugar, la nueva autoridad quiso dejar en claro que no se trataba propiamente de una transmisión de poderes, motivo por el cual no se invitó a la ceremonia al ex Jefe del Estado, general Wojciech Jaruzelski. Walesa no recibió así el cargo del Mandatario comunista saliente. Su legitimidad le fue más tarde conferida, en otra ceremonia, por Ryszard Kaczorowski, presidente del gobierno polaco en el exilio, con sede en Londres, heredero directo del gobierno que debió huir de Varsovia a causa de los nazis, en 1939.

Asegurar la
legitimidad

Como parte de su mensaje, el nuevo Presidente hizo hincapié en que la república naciente está ahora libre de presiones extranjeras, realidad desde luego inédita en medio siglo de historia polaca.

Por fin, en contraste con el largo período de cinco décadas que se dejaba atrás, marcado por un crudo y agresivo ateísmo de Estado, Walesa juraba su cargo en nombre de Dios e invocaba públicamente su ayuda para el buen desenlace de la gestión recaída sobre sus hombros.

En nombre
de Dios

Revestido aún de un gran prestigio internacional, laureado con el Premio Nobel de la Paz, respaldado por la confianza de sus conciudadanos, que vieron en él la fuerza de quien creyó cuando nada parecía posible – palabras con que lo elogió el Papa Juan Pablo II al momento de su triunfo–, en Walesa se hacen entonces carne las ansias de liderazgo de que padecen los pueblos de Europa central.

Es evidente que sólo el tiempo dirá si su talento para dirigir la oposición condecía o no con las dotes de estadista que tendrá que desplegar para enfrentar una realidad política, económica y social preñada de dificultades concretas. En cualquier caso, el peso histórico de ese momento habla por sí solo: ha sido coronado exitosamente el período iniciado más de un año antes, en la “mesa redonda” de abril de 1989; y sobre todo se hace realidad el resultado de más de una década de lucha de los obreros de Solidaridad contra el régimen totalitario erigido supuestamente para salvaguardar sus derechos de clase.

¿Cuál es el alcance ejemplificador para el mundo del punto terminal a que llega aquí la abnegada brega del pueblo polaco?

Entreguemos la palabra al clarividente filósofo político italiano, Rocco Buttiglione:

“La avalancha de 1989, que se prolongó hasta 1991, nos dejó como hipnotizados; sin embargo, si queremos comprender lo que ocurrió debemos ir a la primera piedra que se desprendió, y que determinó progresivamente el derrumbe. Esta primera piedra se soltó en Polonia. Fue un movimiento de obreros que, a partir de la reflexión sobre su condición humana, encontraban espontáneamente la doctrina social de la Iglesia y formulaban en el lenguaje de ésta sus reivindicaciones, para restar legitimidad a un régimen político que se presentaba como la expresión

Una década
de lucha
de los
obrerros de
Solidaridad

La primera
piedra se
soltó en
Polonia

teórica de la conciencia práctica del Movimiento Obrero.(...) En otras palabras, se afirmó la ruptura definitiva entre teoría y praxis en el interior del marxismo, que fue cuestionado justamente por las personas cuya conciencia quería constituir en forma refleja: los obreros.

“A partir de esta premisa, se evidenció la crisis irremediable del marxismo, que enfrentó, primero a la oligarquía polaca y luego también a la rusa, con la alternativa siguiente: dictadura militar o reformas. La dictadura militar fracasó en Polonia. En la Unión Soviética se intentó la vía de las reformas, pero ésta resultó impracticable, y el resultado fue el derrumbe del régimen.

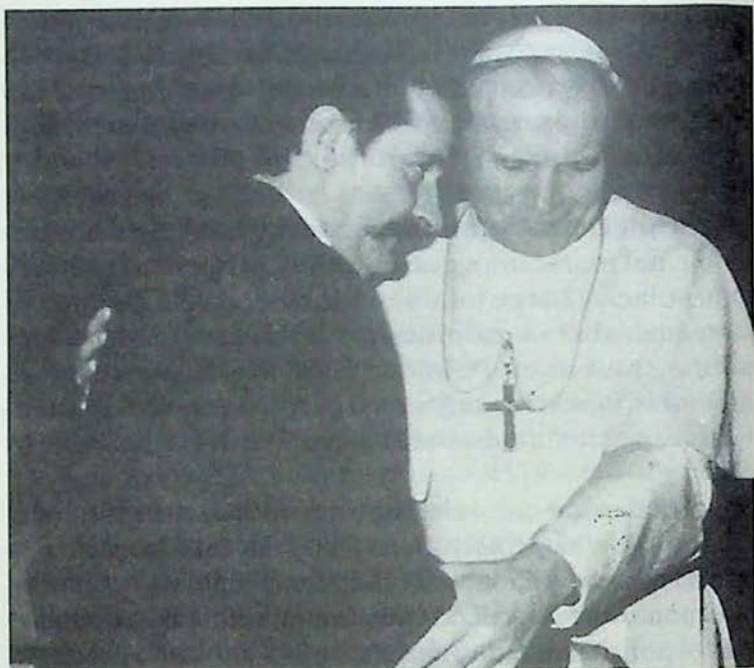
“Es difícil negar que existe en este proceso una causalidad ideal, y que al principio está el gran testimonio de la Iglesia polaca, guiada por el Cardenal Stephan Wyszynski, testimonio que se extiende y asume una dimensión mundial con el pontificado de Juan Pablo II”.

En nuestros recorridos por Europa del Este recogimos múltiples testimonios confirmativos de lo que para cada país, individualmente considerado, significó este desprendimiento inicial. Karel Pilik, rector del Seminario de Praga, nos comentó por ejemplo: “La situación polaca ha sido, naturalmente, un hecho histórico de primer orden y fue en Polonia que comenzó el proceso de destrucción del carácter compacto del comunismo. Polonia inspiró confianza en otros países, en el sentido de que es posible derrotar al comunismo en forma evolutiva y esos hechos tuvieron gran influencia en la audacia de nuestra gente para enfrentarlo. Naturalmente que el Papa polaco constituye la enorme fuerza, decisiva en el apoyo al proceso de liberación de Polonia”.

Es posible derrotar al comunismo

Debemos sin embargo agregar, que todo lo que se diga en este último sentido es poco ante el reconocimiento explícito formulado en marzo de 1992 por el propio Mijaíl Gorbachov, a través de su columna en el diario

Walesa, jefe de 'Solidaridad', visita por primera vez al Papa Wojtila en Roma.



Walesa, después de jurar como Presidente de Polonia, besa la bandera nacional.



La Stampa: “El Papa Juan Pablo II tuvo un papel fundamental en los hechos que llevaron a la caída del comunismo. (...) Todo lo que ocurrió en Europa Oriental en los últimos años no habría sido posible sin la presencia de este Papa”.

Un proceso inexplicable sin la presencia de Juan Pablo II

CONTRADICCIONES...

¿Qué puede observarse mientras tanto en lo que se refiere a la posición que asume el “mundo libre” respecto de este otro mundo, recién liberado, del Este?

Según advertía Lech Walesa no hace mucho, lo que prevalece en este circuito es siempre el propósito de hegemonizar. Se quiere asfixiar a la economía polaca, señalaba, penetrando allí de manera demasiado impetuosa y para crear exclusivamente un mercado de ventas.

Es bien posible, sin embargo, que tras las incógnitas sobre cómo superar las dificultades que les agobian, los pueblos de Europa central, fruto de su maduración en el sufrimiento, tengan bastante más claro que los de Occidente hacia dónde ir. Sobre todo, reiteramos, si se comprende este dónde como un horizonte que se extiende más allá de esas explicables urgencias materiales. Con estas palabras me entero de ello en la ciudad de Praga, entrevistando a Vaclav Benda:

“Me parece que a diferencia de Occidente podemos ver muy claramente lo que queremos y cuáles son nuestras metas. Tenemos conciencia del precio de la libertad, pero, por otra parte, nos damos cuenta del hecho de que se requiere una lucha permanente para conseguir esa libertad. Sabemos que la libertad va unida a la responsabilidad y a cierto orden, a cierta jerarquía de valores. Hasta ahora todo ha sido positivo, pero el problema es que no tenemos claro el camino. Sabemos lo que queremos, pero no cómo conseguirlo. Existe el problema de cómo llegar a las metas”.

Sabemos lo que queremos pero no cómo lograrlo

Perdura un
"muro"
invisible

Quien sabe no sea precisamente en aquella discordancia entre fines y medios que estribe la distancia que sigue habiendo entre las dos mitades de esa Europa antes dividida por un muro. Cuál sea la consistencia de este "muro" invisible no lo sabemos, mas a ello se refiere también el mismo Benda:

"En los últimos cincuenta años de nuestra experiencia histórica, hemos aprendido a no confiar en ciertas potencias del otro lado de Europa, que no siguen los mismos principios que nosotros. Estamos convencidos de que naciones como Polonia, Checoslovaquia y Hungría se mantendrán firmes en su lucha contra el restablecimiento de un régimen totalitario. No estamos seguros de que naciones como Francia o Alemania lucharían por nosotros en un caso semejante. No queremos entregar nuestro destino en manos ajenas. Aceptamos agradecidos cualquier ayuda, pero estamos haciendo todo lo posible para ser capaces nosotros mismos de dirigirnos hacia el futuro".

"Nos
quedamos
más solos y
pobres que
antes"

Ninguna formulación me ha parecido entre tanto tan categórica respecto de la contradictoria posición de Occidente con esta primera *pedra que se desprendió*, como la que entregó a Artes y Letras de El Mercurio el ideólogo mayor de *Solidaridad*, Joseph Tischner: "La situación actual es bastante dramática porque si antes los occidentales gastaban mucho en armamentos ahora están practicando el desarme. Esto es posible gracias a nosotros, a nuestro levantamiento. Mas no recibimos nada a cambio. No somos culpables de haber vivido en el comunismo, ni siquiera lo descubrimos. Hicimos lo que los norteamericanos no hicieron en Vietnam o Corea del Norte y Sur: dimos un golpe en el corazón del comunismo. Pero nos quedamos más solos y pobres que antes".

III

KATYN Y AUSCHWITZ

En Cracovia, subiendo la colina que conduce al castillo de Wawel –dentro de cuyos muros se conserva lo más sagrado y medular de la historia polaca– puede observarse el emplazamiento de una gran cruz solitaria en cuyo madero se lee el nombre de Katyn.

Drama puesto en la sombra de forma voluntaria por las diplomacias occidentales –mas nunca olvidado por los propios polacos–, la matanza de Katyn fue al fin oficialmente reconocida por los soviéticos en abril de 1990. Estos habían siempre culpado a los alemanes del crimen, pero ahora la dinámica de los hechos obligaba a confesar la verdad.

Quince mil
oficiales
ejecutados

El reconocimiento del Kremlin daba cuenta de que habían sido hallados los documentos que “de forma indirecta pero convincente” testimonian que los 15 mil polacos muertos a comienzos de la década del cuarenta en la localidad de Katyn, ubicada al oeste de Rusia, lo fueron por responsabilidad de Laurenti Beria, jefe de la policía secreta soviética (NKVD).

No obstante, en octubre de 1992, un emisario especial del Presidente ruso, Boris Yeltsin, entregó al jefe de estado polaco, Lech Walesa, una copia de la decisión relativa al crimen de Katyn firmada el 5 de marzo de 1940 por todo el Politburó del Partido Comunista de la URSS, incluido su secretario general Joseph Stalin. Según informó también dicho emisario, el número exacto de polacos, entre militares y civiles, fusilados por los rusos en 1940,

Decisión
firmada por
todo el
Politburó

Información conocida por los secretarios del PC ascendía, de acuerdo a un informe del KGB a Kruschev, a 21.857. Toda esta información había sido conocida y guardada en reserva por cada uno de los secretarios generales del Partido Comunista, desde Stalin hasta Gorbachov. Walesa, en la ocasión reconoció que “este es el acto más importante de entrega de los documentos relacionados con un crimen horrible contra la nación polaca”.

Con una bala en la nuca Cabe recordar que tropas invasoras germanas habían ya encontrado en el año 1942, precisamente en una fosa común en Katyn, los restos de alrededor de cuatro mil oficiales polacos, todos con una herida de bala en la nuca. Los otros once mil cadáveres entre tanto nunca aparecieron.

Sobre el tema se escribió en el pasado varias veces, y mientras para algunos historiadores el horrendo hecho debía atribuirse simplemente a la crueldad de Stalin y a su odio a los polacos, otros habían formulado interpretaciones que, sin excluir ese factor, eran más complejas y a su vez más verosímiles.

Polonia víctima de una alianza nazi-soviética Así, por ejemplo, el escritor ruso-británico Nikolai Tolstoi, quien explicó a este respecto que debía tenerse presente que abril de 1940 fue un mes de acontecimientos extraordinarios en Europa, a la luz de los cuales toda la guerra parecía depender de un hilo. Luchaban entonces soviéticos y nazis unidos, contra franceses e ingleses. Los alemanes aún no habían invadido Francia, y Stalin temió entonces seriamente que los aliados, ya desembarcados en Noruega, pudiesen ganar en forma definitiva la contienda. Estos habían instalado incluso hombres en Finlandia, desde donde pretendían bombardear los campos de petróleo del Cáucaso. Paralelamente se hablaba con fundamento de posibles insurrecciones en los campamentos polacos. Buscando dar un golpe de fuerza que contrarrestase dicha situación de apremio, el dictador decidió golpear a Polonia, precipitando la matanza de Katyn.

Cualquiera sea la validez de esta hipótesis, el hecho debe de todas formas recordarnos que los polacos de Katyn no sólo fueron víctimas de Stalin, sino que también murieron como aliados de los franceses y británicos en un momento en que los soviéticos eran aliados de los nazis.

OSWIECIM

Al suroeste de Cracovia de nuevo, a orillas del río Vístula, en la localidad de Oswiecim –que viene a ser geográficamente un punto central en el mapa europeo– damos de frente con las puertas de otro monumento recordatorio. Su magnitud compromete a casi toda Europa, pero una vez más a Polonia ante todo. Se llama por eso *Monumento al Martirio de la Nación Polaca y de otras Naciones*. Las dobles alambradas electrificadas y las rejas de fierro a la entrada, bajo una enorme inscripción en la cual se leen en alemán las palabras “Arbeit Macht Frei”, nos señalan aquí que hemos llegado al tenebroso mundo de Auschwitz.

El tenebroso mundo de Auschwitz

Por lo que respecta a sus inventores, inevitablemente afluye a la memoria ese “abismo de dolores” y “ciudad de las lágrimas” de que habla el Dante en el canto tercero de la *Divina Comedia*...

Es una fría y plomiza mañana de comienzos de invierno en Oswiecim, y atravesamos esos umbrales pensando en el ingreso sin retorno que hicieron por allí mismo, en una atmosfera física similar a la que observamos y sentimos, tantos millones de justos.

Las casernas de ladrillo, que antes de la Guerra sirvieron de alojamiento para soldados, se mantienen íntegras, pudiendo apreciarse en su interior el detalle de lo que fuera este campo de exterminio, acerca del cual ya todo ha sido dicho. Con “temblor y temor” vemos allí las pertenencias de los que un día llegaron a este lugar transportados en vagones de carga desde distintos territorios ocu-

Despojos de las víctimas

*Las puertas
de
Auschwitz,
ese 'abismo
de dolores'
y 'ciudad
de las
lágrimas'.*



pados –valijas, lentes, ropas de adultos y de niños, zapatos, prótesis...–, como también sus accidentes corporales, algunos de los cuales utilizados industrialmente –cabelleras, dentaduras, pantallas...–, hasta dar por fin con el lugar mismo del holocausto terminal, la cámara de gas y los hornos crematorios.

A un costado de la alambrada, separado además por un muro, se observa lo que fuera un cine de los oficiales de la SS, convertido hoy en Carmelo. Más allá de la polémica suscitada al interior de la comunidad israelita, su presencia se asocia al recuerdo de la Bienaventurada Teresa Benedicta de la Cruz –la gran Edith Stein, discípula predilecta de Husserl– inmolada en este mismo campo por su doble condición de judía de nacimiento y religiosa carmelita.

En las
huellas de
Edith Stein

Lejos del pórtico, casi en un extremo del campo, vecina a aquella donde se practicaban experiencias pseudo-médicas en el organismo de los presos judíos, se ubica la barraca *once*, destinada exclusivamente a los prisioneros polacos. En el subterráneo nos enfrentamos con la celda diminuta, hoy cubierta de flores, donde vivió su martirio San Maximiliano Kolbe, misionero franciscano polaco que cambió su destino por el de un padre de familia condenado a muerte.

La barraca
de Maximiliano
Kolbe

MODERNIDAD, PROGRESO Y UTOPIA

Desde el nacimiento de la ciencia moderna –que coincide, se alinea y es permeada por el racionalismo ilustrado– y hasta agosto de 1914, se hizo cada vez más presente en el mundo, como perfil de la mentalidad moderna e intelectualmente “liberal”, la creencia en una ley inmanente del progreso humano colectivo e inevitable, que conduciría, a la manera de una secreta utopía, a un estado superior de felicidad. Las tres décadas que van de 1914 a 1945 sacudieron de manera terrible esta perspectiva y constituyeron un desmentido categórico para ese optimismo. El

Creencia en
un progreso
inevitable

flagelo que materializó dicho cambio se constituyó paradójicamente de dos expresiones ideológicas radicales de ese mismo racionalismo ilustrado: “la izquierda” y “la derecha” hegelianas.

Oleajes
incontenibles
del absurdo

La *vida buena*, la vida éticamente recta, como base para un orden racional y moral en el universo y para la vigencia de la ley natural, parecieron ser arrasadas por los oleajes incontenibles del absurdo, la barbarie y la insensatez.

Pero de todas las naciones del orbe ninguna como Polonia debió sufrir en carne propia, con igual crudeza, las consecuencias de ese sacudimiento. Los nombres escritos con sangre de Katyn y Auschwitz permanecen como testimonios del holocausto vivido por esta nación, cuyas trágicas consecuencias se prolongaron allí hasta fines de la década del ochenta.

Retornamos a Varsovia, donde escuchamos de nuevo la opinión del padre Jan Chrapek. Sus palabras interpretan este fin de época y nos asoman a lo que puede venir a ser el futuro:

Anuncio de
una nueva
época

“Yo estoy seguro de que el marxismo, fruto del racionalismo y del mesianismo paneslavista, muestra en su caída el fracaso global de la utopía del racionalismo ilustrado, lo cual a su vez señala el nacimiento, con el gran dolor propio de todos los cambios, de una nueva época en que tendrán prioridad los problemas metafísicos y los interrogantes de orden religioso. Yo diría que será una época más parecida al Medioevo, donde la inquietud religiosa tuvo un carácter fundamental”.

IV

CZESTOCHOWA

Desde hace 600 años un icono milagroso de la Virgen es como el corazón por el cual late la vida religiosa de los polacos. Se le ubica en la localidad de Czestochowa, y el santuario que lo cobija se conoce con el nombre de Jasna Gora, que en español quiere decir “Montaña clara”. Su belleza es sobrecogedora y la tradición que explica su existencia se remonta a San Lucas y envuelve a figuras como Santa Helena, Constantino y Carlomagno, entre otras.

El Santuario de Jasna Gora y la identidad polaca

Jasna Gora, que a partir del siglo XVII fue transformada en fortaleza –y que en 1655, con Agustín Kordecki, fue el bastión de resistencia contra los suecos– es también conocida como la *Fortalitium Marianum*. Ello en cierto modo coincide con el hecho de que luego, a partir de fines del siglo XVIII, Polonia no tuvo ya un Estado nacional en cual descansase su identidad y ésta sobrevivió sólo en la cultura, en el idioma y en la religión.

Aparte de los varios estilos que, comenzando por el gótico, se superponen en la arquitectura del santuario, hay que decir que se guardan aquí sinnumero de tesoros legados por siglos de piedad y de lucha. Cuidan de todo ello los padres paulinos –que tienen como patrono a San Pablo Eremita– y que vinieron especialmente para esta misión desde Hungría en el siglo XIV.

Dos veces al día se descubre solemnemente el icono de la Virgen emplazado en una capilla especial, de dimensiones importantes, cuya última estructura corresponde al

siglo XVII. Trompetas y timbales anuncian y acompañan el lento descender de la puerta que cubre la imagen de más de un metro de altura por ochenta centímetros de ancho. Pintada sobre madera aparece así la figura de medio cuerpo de la Señora con el Niño. El velo y vestido de María son de color azul marino con flores de lis doradas y estilizadas. Sobre su brazo izquierdo sostiene al Hijo vestido con una ropa color carmesí, quien sujeta un libro sobre las rodillas. En el rostro de la Madre de Dios se ven claramente los dos tajos infligidos por los protagonistas del primer asalto al santuario, en 1430.

La honda
piedad de un
pueblo

Sea verano o bien invierno, cuando oscurece ya a las cuatro de la tarde, la concurrencia llena la capilla y una profunda unción impregna de comienzo a fin la ceremonia, que comprende misa y rosario ante el Santísimo Sacramento expuesto. Si las iglesias de Polonia ofrecen un contraste con las de cualquier parte de Europa o del mundo, sólo aquí puede llegar a conocerse cuán honda y comunicativa es la piedad con que sabe rezar el pueblo polaco.

NACION PEREGRINA

El
renacimiento
religioso
gestándose
desde
Jasna Gora

Las crónicas registran desde 1429 la importancia de Jasna Gora como centro de peregrinaciones. A través de los siglos cumpliendo el papel de santuario nacional, se habrá de convertir después de la Segunda Guerra en centro deliberadamente escogido para animar el renacimiento religioso y moral de la nación polaca, iniciativa encomendada formalmente a la Virgen de Czestochowa, Reina de Polonia. Fue el fallecido Primado, Cardenal Stefan Wyszynski, su inspirador. Al respecto comenta Andrzej Potocki, profesor de la Universidad de Cracovia vinculado a *Solidaridad*:

“Desde que el Cardenal Wyszynski llegó a ser Primado, su actitud fue inflexible. Algunas de sus ideas fueron muy criticadas, incluso por intelectuales católicos, también de



Dos veces al día, con trompetas y timbales, se descubre el icono de la Virgen de Czestochowa, en el Santuario polaco de Jasna Gora.

nuestro movimiento. Lo consideraban conservador. Influidos por el pensamiento occidental, muchos de nosotros pensábamos en términos de reforma eclesial. El sin embargo tenía muy claro el concepto del trabajo pastoral dirigido a las masas. Todo esto lo concibió mientras estuvo preso. Ideó la *Novena*, los nueve años de oración como preparación al milenario de la cristiandad en Polonia, con la peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Czestochowa. Esos conceptos pastorales dirigidos a las masas tuvieron gran repercusión tanto en la Iglesia como en el país. Las peregrinaciones de la imagen venían de una en otra diócesis. Hubo una relación directa entre el aumento del número de vocaciones religiosas y la visita a la imagen. Yo era uno de los que criticaba sus métodos hasta que me enteré de esa correlación. Y no hablo sólo de la peregrinación en sí misma, sino del contexto de alta espiritualidad y de la substancia espiritual que se expresó en esa iniciativa”.

Significativas
visitas del
Papa al
santuario

Es imposible no ver hoy, en el cuadro que domina el panorama cultural y social de Polonia y de Europa del Este, un hilo que comunica en el tiempo ese pasado con las sucesivas visitas realizadas al santuario por el primer Papa polaco a partir de 1979. Asimismo, y sobre todo, con la apoteósica peregrinación de un millón de jóvenes venidos no tan sólo de Polonia, sino también desde los otros pueblos vecinos centroeuropeos y de Rusia, para celebrar junto a Juan Pablo II en Jasna Gora la fiesta de la Asunción de agosto de 1991. Fue en esta ocasión precisamente que el Pontífice se refirió a la definitiva derrota universal de la ideología marxista.

INTEGRIDAD CULTURAL DE POLONIA

Más que en sesudos libros, es muchas veces en los quehaceres de la vida cotidiana, y a través de simples detalles, que se nos revelan aspectos importantes de una realidad.

Situémonos en lo que a priori imaginaríamos ser la destruida atmósfera cultural de un país que acaba de superar cuarenta y cinco años de dictadura comunista, precedidos por un lustro en que le desgarraron las mayores tragedias de la más tremenda de las guerras. Tal es el caso de Polonia en noviembre de 1990. Introduzcámonos luego en un aspecto aparentemente corriente de su existencia.

En el señorial Palacio de la Alcaldía de Cracovia me entrevisto con su *Presidente*, según se titula en esta "Urbs Celeberrima" al jefe edilicio. Se trata del historiador del arte Jacek Wozniakowski. La conversación nos lleva al tema, tan recurrente en estas latitudes geográficas, de los esquemas histórico-ideológicos dominantes en la modernidad y su vigencia. Más precisamente al asunto de la Ilustración o *Aufklärung* como la llaman en Polonia, acusando de esta manera la notoria influencia que en el período en cuestión dejó aquí la dominación prusiana. Wozniakowski, un característico representante y heredero de esa aristocracia polaca cosmopolita y liberal-ilustrada que hizo época en tiempos pasados y por varias generaciones, expresa sus simpatías por lo que significó dicha cosmovisión. Y así por ejemplo, en el plano educativo, se muestra también afín con la intervención del Estado en la educación y con todo lo que representó en la historia de su país la creación del primer Ministerio del rubro.

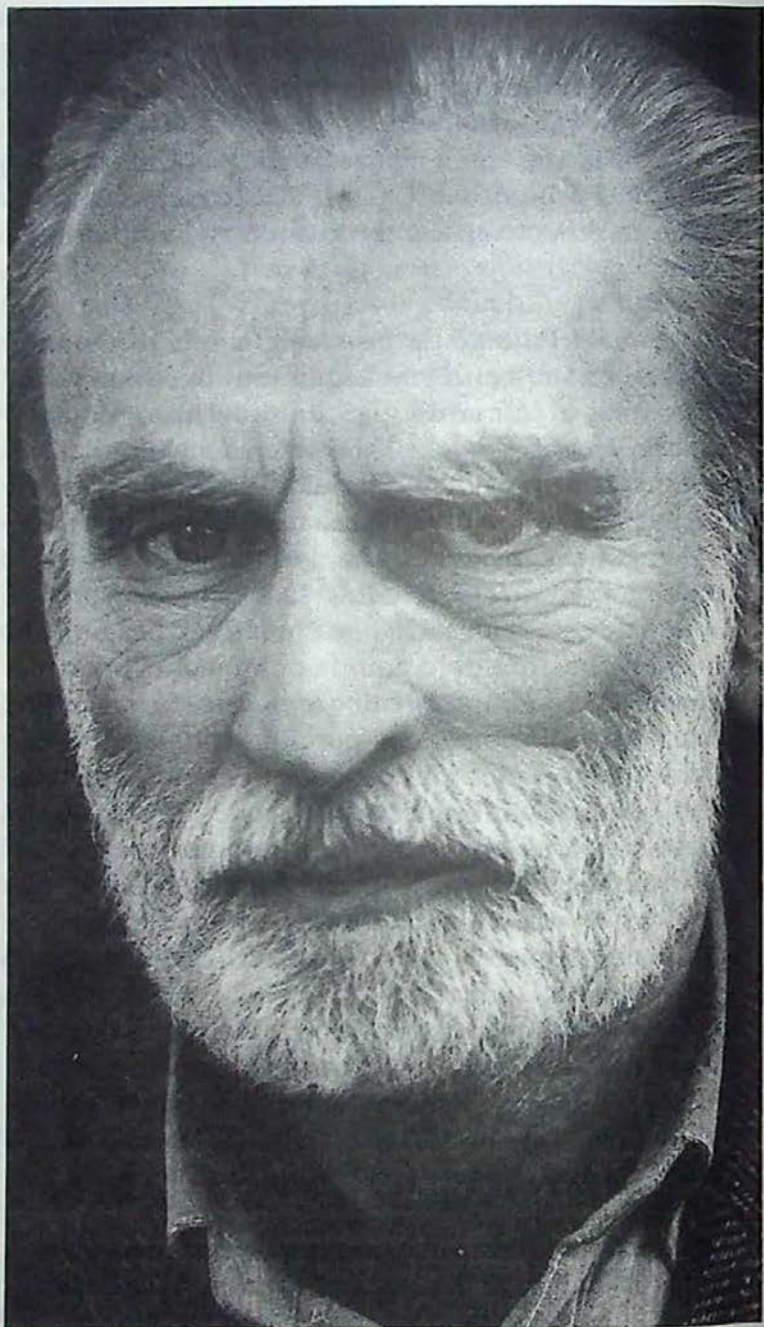
Las simpatías de un aristócrata liberal

Todo suena a un ilustrado pero simpático, refinado, culto, arcaico y hasta cristiano modo de apreciar el mundo. Si tuviéramos que encontrar un ejemplo próximo, sacado quizás del contexto histórico hispanoamericano, se nos ocurriría sin duda pensar en un *pipiolo* chileno.

Un "pipiolo" polaco

He aquí un primer trazo importante sobre el cual volveremos más adelante: al margen de lo que se haya desarrollado en el encapsulado espacio intelectual de los ex institutos oficiales de marxismo en Polonia, se diría que el espectro psicológico y cultural de Wozniakowski es la

*Jacek
Wozniakowski,
aristócrata
cosmopolita
y liberal,
un "pipiolo"
polaco*



más nítida expresión del estado, casi decimonónico, donde se congeló la evolución del pensamiento ilustrado en la élite intelectual de este país. Si este hecho se traduce con diferencia de matices en lo que se refiere a otras naciones de Centroeuropa, es claro sobre todo que ofrece un contraste radical con respecto a lo que se aprecia en Occidente, no sólo en los ámbitos académicos o iniciados, sino también en la propia evolución cultural general.

Continuando entre tanto con nuestra conversación, hablando de diversos asuntos y pasando inadvertidamente de un idioma a otro—todos tratados con suprema elegancia—el *Presidente*, que deja a propósito su auto oficial en la puerta del palacio municipal, me convida a dirigirnos a pie hacia la gran Plaza del Mercado. En el camino, Wozniakowski se detiene en la observación de infinidad de detalles del arte y la historia en su ciudad.

Arribamos por fin al Gran Hotel, ubicado a pocos pasos de la plaza, donde debemos encontrarnos para la cena con Joseph Tischner, el ideólogo de *Solidaridad*. He aquí ahora un segundo trazo: el contraste entre estos dos polacos, ambos relevantes figuras públicas, y a su vez la sintonía cultural entre ellos, no pueden ser más reveladores de la índole y situación íntima de esta nación. Aristócrata liberal el primero, campesino católico el segundo, militan en la misma corriente política aun cuando sus opiniones difieren en muchos puntos. La familiaridad, como reflejo de la cohesión en el alma de una Polonia a la que cincuenta años de totalitarismo no lograron destruir en lo esencial de su cultura, se refleja sostenidamente en los decires y gestos de los comensales.

Tomando una vez más distancia de lo que se observa en Occidente —y sin perjuicio de un sinnúmero de visibles dificultades internas que afectan al país— debo decir que me pareció ver aquí las señales de un “tipo humano” que impregna la vida de parte importante de la población polaca—comprendido un sector determinante de su clase

Al encuentro
del ideólogo de
"Solidaridad"

Los signos
cristianos
en la cosa
pública

dirigente—, deudor en gran medida de la atmósfera ganada por el *fenómeno Czestochowa*, entendida como una proyección del *modus vivendi* cristiano al ámbito de la cosa pública.

SOBERANÍA Y CULTURA

Conocedor profundo de las realidades de la patria de Karol Wojtyła, en el libro que dedica a su pensamiento, Rocco Butiglione confirma en cierto modo la actualidad de este diagnóstico, al explicar que en Polonia ha prevalecido el principio de la *soberanía de la nación* o prioridad del momento cultural y moral respecto del político—vinculado al principio de *autonomía de la sociedad*— por contraste con el principio de *soberanía del Estado*, apoyado en la fuerza, que ha dominado en el resto de Europa:

En Polonia
no se escinde
la idea
nacional de
la religiosa

“La historia ha preservado (relativamente) a Polonia de la influencia de este *inmanentismo ético* que, por el contrario, ha marcado al resto del continente. Por esta razón la cristiandad polaca no ha conocido ese dualismo que, por contra, caracteriza la mentalidad de los catolicismos italiano, francés, etc. Para éstos, la justa exigencia de ver que la jerarquía respete la autonomía de la esfera temporal se transformó en la pretensión de indicar al cristiano, en su actividad cívica, un punto de referencia supremo distinto de Jesucristo y un criterio diferente de interpretación de la historia presente y pasada de la nación. La oposición que allí se realizó, y que después nunca ha sido curada realmente, entre la idea nacional y la idea religiosa, se ha prolongado en una división general de la existencia entre esferas no comunicadas entre sí que abarcan, una de ellas, la actividad terrena y social del hombre y, otra, su encaminamiento hacia la vida eterna.

“(…) Se puede decir incluso que tiene un importante significado simbólico el hecho de que los horrores más terribles de esta guerra, que es en sí misma el testimonio

evidente de la quiebra de la perspectiva cultural propia del inmanentismo ético, ocurriese en la tierra polaca. La que podía aparecer como una excepción, situada en una línea en resumidas cuentas secundaria de la historia y de la cultura de Europa, se revela, por el contrario, como el lugar donde se ha conservado con mayor claridad la verdad de la cultura europea, su alimento cristiano principal. Después de que la dirección principal de esta cultura mostrase un *sendero interrumpido*, que no lleva a ninguna parte y que cede incluso al despertar de las pasiones irracionales, que los historicistas creían, ilusoriamente, haber superado, relegándolas a los inicios bárbaros de la humanidad, la *línea secundaria*, que se encarna en la historia de Polonia, aparece como la única posibilidad de actuación y de salvación para toda la herencia cultural europea”.

Polonia
salva la
herencia
cultural
europea

MISION AL ESPACIO DEL SILENCIO

Con una eficaz red de enseñanza religiosa conformada durante los tiempos de persecución en las ciudades y en el campo, a través de iglesias y casas particulares; con un número de seminaristas que supera los nueve mil, la Iglesia católica en Polonia, donde el 96 por ciento de la población profesa esta religión, se apronta a enfrentar un presente, preñado de dificultades morales y materiales, con vocación misionera.

El primer proyecto en esta era poscomunista es el Sínodo Plenario que durará nueve años, por tanto hasta el 2000. No pretende ser, se nos explica de fuente oficial, una discusión teórica, sino una iniciativa fundamentalmente pastoral cuyo énfasis estará puesto en los sacramentos y sobre todo en la recuperación de la vida sacramental.

El sínodo
pastoral de
nueve años

La dimensión apostólica adquiere asimismo un alcance nuevo. Dejamos la palabra a este respecto al superior de los institutos religiosos para toda Polonia y a su vez

Presidente de la Comisión Sinodal para los Medios de Comunicación, el ya citado padre Jan Chrapek:

“En los últimos diez años, nosotros hemos tratado de ayudar, como misioneros, a los demás países, y tal vez hemos mirado demasiado hacia Occidente. Ahora, con el cambio vivido en esta zona de Europa, nos sentimos hasta cierto punto culpables por nuestras despreocupaciones con el entorno.

Una gran
posibilidad
misionera

“En este momento nace una nueva y gran posibilidad misionera hacia las regiones que están a nuestro oriente, zonas en la que gran parte de los católicos son polacos o conocen nuestra lengua. Al ir a ayudar, nosotros, que somos eslavos y tenemos cierta propensión metafísica, estamos redescubriendo una nueva sensibilidad en tal sentido, que nos es muy propia y que es de gran valor religioso. Así, ya sean obispos, sacerdotes o simples católicos, al ir a trabajar por ejemplo en el área occidental de Rusia y encontrar allí esa necesidad religiosa que se vive con profunda nostalgia, y al conversar con esos cristianos que han conservado su fe en el sufrimiento, reafirmamos nuestra cristiandad, que en este momento puede estar bajo la influencia de una suerte de racionalismo, hasta cierto punto protestante o simplemente productivista. Para nosotros, los sacerdotes polacos y la Iglesia polaca en general, existe en ese horizonte una gran posibilidad”.

EL OCASO DEL IMPERIO

La desintegración de la periferia del Imperio Comunista, materializada el año 1989 en Europa Central, fue sucedida muy rápidamente por la descomposición interna de la URSS, es decir, de su propio núcleo. Esto aún tomó un tiempo de dos años y concluyó de manera definitiva el 25 de diciembre de 1991. En ambos casos el proceso fue presidido por la abdicación del comunismo en cuanto ideología oficial del Estado.

Alarmada por la situación caótica prevaleciente sobre todo en el territorio de la ex Unión Soviética, la prensa occidental advierte sobre la posibilidad de rebrotes reaccionarios que podrían incluso derivar en nuevos intentos golpistas. Diversos líderes rusos, unos con el propósito de apurar ayuda occidental, otros con el claro objetivo de desacreditar a quienes los desplazaron, han hecho también mención de este peligro. Se habla a veces de descontento al interior de las Fuerzas Armadas, y otras, de la conformación de un frente común de nacionalistas y comunistas.

No es sin duda descartable que el pedregoso camino que los ex soviéticos tienen principalmente por delante, pueda deparar algunas sorpresas. Con todo, parece asimismo evidente que de llegar esto a verificarse, sería ya parte de un contexto completamente distinto al que prevaleció hasta 1991 y por más de setenta años.

Conviene pues que, desde un punto de vista ahora tan sólo politológico —respecto de una realidad, que como busca

Ensayar una explicación

mostrarse en este libro, tiene otras dimensiones más complejas y de mayor alcance— ensayemos aquí una explicación que nos acerque más a la comprensión del fenómeno vivido en los años recientes y que implicó el definitivo ocaso del Imperio Comunista.

DE LENIN A GORBACHOV

La aparente cohesión del sistema

El comunismo soviético siempre se nos figuró a los occidentales como una realidad inamovible. Había razones para ello. Se trataba de un poder totalitario en el cual un Partido controlaba no sólo el Estado, sino todas las capilaridades de la sociedad, asistido para ello por una férrea policía política que controlaba a su vez al mismo Partido. Semejante sistema era capaz de erradicar en su origen cualquier desvío, no sólo político, sino también cultural. La imagen de algo tan compacto impresionaba hasta no hace muchos años al resto del mundo, incluso a los anticomunistas. Se le veía cohesivo, atravesado por el unánime consenso de los soviéticos y respaldado por una maquinaria industrial y militar formidable.

Mirado con perspectiva, podemos entre tanto comprobar que la fuerza del sistema nacía en forma paradójica de su misma debilidad.

Lenin omite la "revolución burguesa"

En efecto, cuando Lenin desencadena la revolución, más que para instaurar el socialismo en Rusia, es para "cortar el tejido más débil del imperialismo" y despertar la revolución proletaria en los países capitalistas. En el marco de una democracia, la de Kerenski, instaurada en febrero de 1917, incapaz tanto de conducir la guerra como de hacer la paz, Lenin abandona en abril de ese mismo año el dogma según el cual la revolución burguesa debe preceder a la revolución socialista y convence a sus colegas del politburó de intentar un *putsch* a fin de tomar el poder, lo que tiene lugar en octubre. El partido bolchevique doblega así a sus antiguos aliados, mencheviques y otros.

En 1920, después de más de dos años de guerra civil, el poder comunista se impone en esa nación. Pero la revolución mundial no prende. Rusia debe mientras tanto padecer en la soledad su cruento proceso, sus penurias y sobre todo su manifiesto fracaso cultural: una cultura socialista, solidaria y fraterna no llega a ver la luz del día.

Socialismo
en un solo
país

Viene entonces la era de Stalin. Como consecuencia de lo anterior, el proyecto socialista pasa a desarrollarse primordialmente en el territorio de la URSS. Se concentran gigantescas energías en una industrialización a marcha forzada y ordenada según planes quinquenales. La mitología de la gran patria socialista y la realidad del *Gulag* comprimen psicológicamente la andadura de la población. El mito del socialismo soviético funciona gracias al control total de las comunicaciones, siendo las voces disonantes completamente marginadas y repudiadas como ejemplos infames de traición y venta al enemigo imperialista.

Planes
quinquenales

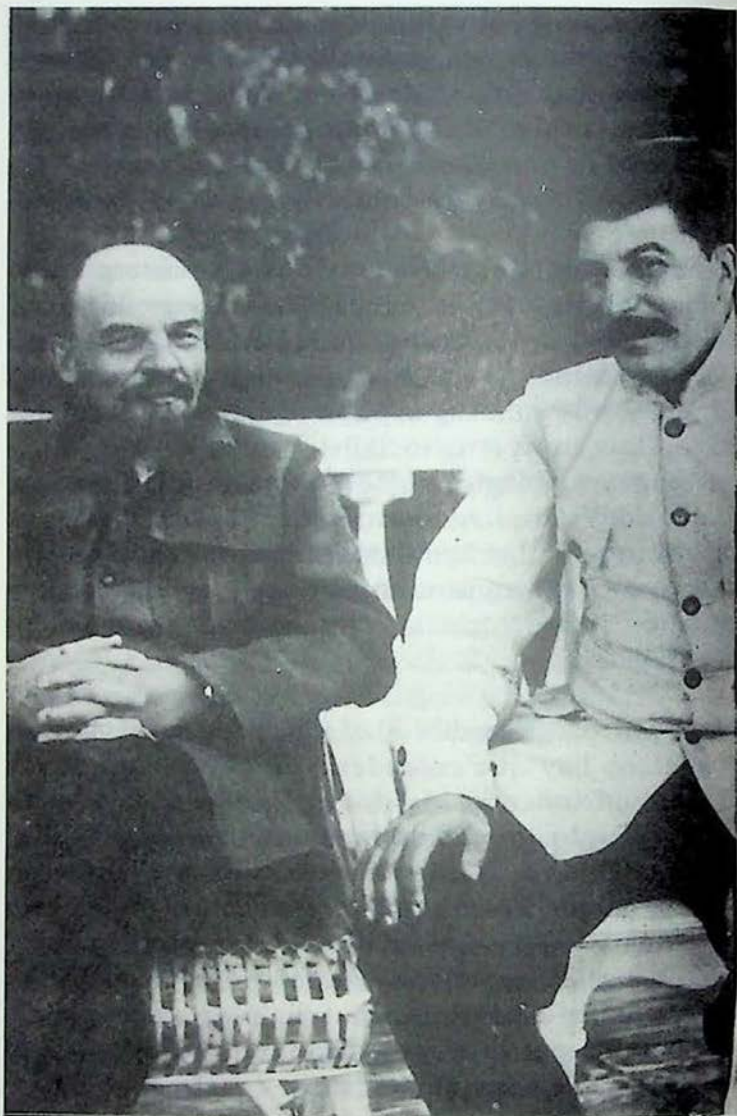
El margen real de credibilidad alcanzado por el régimen estaliniano hay que entenderlo en el contexto de los grandes sufrimientos vividos en Europa en la primera mitad del siglo, los cuales rematan en los horrores de la Segunda Guerra. Había la necesidad de creer en un porvenir mejor. Entra aquí precisamente el ingrediente mesiánico de raíz judeo-cristiana que inspira al marxismo: el mesías era el proletariado explotado por el capitalismo, en cuanto la certeza religiosa era autenticada y camuflada por la cientificidad de las “leyes” de la historia establecidas por Marx.

Había que
creer en un
porvenir
mejor

A la muerte de Stalin sus sucesores intentan una liberalización del esquema, pero verifican muy pronto que el camino que desean emprender es de efectos explosivos: Berlín-Este en junio de 1953; Poznan en junio de 1956; Budapest en octubre y noviembre de ese mismo año. La imposibilidad de autorreformarse se ve acompañada asimismo de una gran dificultad para mejorar la economía

Los riesgos
de la
liberalización
del sistema

Lenin y Stalin en el período "romántico" de la revolución.



burocrática y el nivel de vida de los soviéticos. No queda luego más camino que huir de esta situación avanzando hacia una hegemonía mundial con apoyo en el complejo militar-industrial, situación que se ve favorecida por la descomposición de los imperios coloniales europeos, la crisis norteamericana en Vietnam, los frentes de guerrilla comunista creados en Latinoamérica y toda su secuela de agitación antioccidentalista que atraviesa los años sesenta y que culmina en los trastornos de mayo de 1968.

Parece haber sido con plena conciencia de esta realidad que Brezhnev desarrolla entonces su política de agresividad, apostando su victoria al control de los pozos petroleros de Medio Oriente y a través de este camino, sin necesidad de guerra, al dominio de las poderosas economías de Europa occidental.

La expansión
agresiva

El dinamismo militar-expansionista de este período iba entre tanto de la mano con una completa parálisis económica y cultural en los niveles civiles. Un sector de la casta de los *apparitchiki*—sobre todo aquellos que pertenecían al KGB o al servicio exterior y podían por este medio comparar a la URSS con Occidente— comienza a no soportar más la esclerosis y la corrupción como estado normal del sistema. La escisión ya referida en el capítulo primero entre el Partido y la historia empieza a hacerse evidente para algunos. “Todo está podrido entre nosotros” se dice que le comentó en reserva Schevernadze a Gorbachov en 1981. Dicha casta impone por fin a uno de sus miembros en el cargo de secretario general del Partido comunista en 1985.

“Todo está
podrido entre
nosotros”

Nunca han podido establecerse cifras con exactitud, pero, según estudios serios, los cálculos más prudentes indican que desde Lenin, el creador de la *Cheka*, hasta Brezhnev, el régimen produjo a través de campos de concentración, ejecuciones directas, hospitales psiquiátricos y otros centros o medios de exterminio —excluidos por tanto los caídos en las dos Guerras Mundiales— la colosal sangría

Demasiadas
muertes

de 34 millones de muertos. Esta cantidad aumentará con toda seguridad cuando se conozcan los archivos secretos del KGB. (Otro cálculo, establecido por Solzhenitsyn, se expresa por ejemplo así: “Durante el período de paz, durante la revolución y la transformación revolucionaria de Rusia, el pueblo perdió 66 millones 700 mil vidas humanas...”).

Ya no se
soporta una
economía de
sacrificio

Conviene recordar lo que a menudo se olvida. La voluntad de reforma no nació de una crisis económica; hasta antes de la perestroika la economía continuaba funcionando en una mezcla de “mercado burocrático” como la llamó Buchanan, y de mercado negro y anarquía extendidos a todo lo largo de las actividades del rubro. El origen de la reforma fue la voluntad de no continuar sacrificando a la sociedad y a la economía civiles al poder militar, con los efectos paralizantes ya referidos. Dicha transformación coincide y es acelerada por la actitud firme del gobierno norteamericano presidido por Ronald Reagan, que no estuvo dispuesto a ninguna concesión en materia de misiles nucleares o de la llamada guerra de las galaxias.

El sistema
era
irreformable

El mundo asistió durante seis años a la gestión directiva de un grupo que claramente quería reformar *el* sistema sin querer cambiar *de* sistema. No tuvo nunca clara conciencia de que dicho sistema es irreformable y que en realidad si no se cortaba con la reforma, sería inevitablemente quebrado por ella al transformarse ésta en revolución. Dicha revolución demostró finalmente en agosto de 1991, a los ojos del mundo entero, la fantástica debilidad de esa fuerza inaudita que fue el totalitarismo soviético. El Partido no descansaba en el proletariado, ni en una economía socialista, ni tampoco en una cultura socialista. Descansaba sólo en la sumisión y en el miedo. Un deshielo de seis años disolvió esa base de apoyo.

Gorbachov quiso luchar contra los síntomas del mal: alcoholismo, ausentismo, corrupción. Sus primeros tropezos lo condujeron a radicalizar la reforma. El fracaso

de la reforma económica lo condujo entonces a la liberalización política. La *glasnost* destruyó el totalitarismo de las comunicaciones. Unos estamentos acarrearón en su marcha a otros: *intelligentsia*, mineros, opinión pública. El espíritu de los mismos reformadores se vio sujeto a cambios, como acontece a menudo en los momentos de aceleración histórica. El leninismo que estos profesaban

Comienza entonces la liberación política



Creciente rivalidad de Gorbachov con Boris Yeltsin.



Octubre de 1956: Insurrección en Budapest.

públicamente y que a su vez oficiaba de religión de Estado, quedó de pronto como una reliquia del pasado. Recordemos que la cuna política de todos los que actuaron como verdugos del comunismo había sido el propio PCUS.

Éxito y fracaso de Gorbachov

En este tramo final, no puede sin embargo dejar de apreciarse el verdadero trabajo de artífice desplegado por Gorbachov. Pudo conciliar lo que parecía imposible en un escenario de esa complejidad, esto es, marchar a la vez rápido y lento. Le era necesario andar rápido para impedir que la reacción se reorganizara y lento para evitar una explosión desintegradora. Procedió de este modo por la alternancia de freno y acelerador. Pero la fórmula de su éxito hasta 1990 fue también la de su fracaso en 1991. Así es como ya en agosto de 1990 se ve confrontado a la alternativa de una reforma económica radical o a la espera paralizadora, a la declaración de independencia de Lituania con renuncia al monopatidismo, y a una creciente rivalidad con Boris Yeltsin.

Golpe de Estado de los "conservadores"

El temor a la bancarrota económica y a la desintegración de la Unión lo conducen entonces no sólo a apoyarse en los conservadores, sino a entregarles cartas ubicándolos en puestos políticos claves. Cuando en seguida se dispone a retomar el camino de las reformas aliándose a Yeltsin, la coalición de dirigentes del aparato y del complejo militar-industrial-policial, instalados en esos lugares claves, desencadena un golpe de Estado que podría calificarse de casi legal. Sólo le faltó la firma del propio Mijaíl Gorbachov.

En definitiva, la reforma de Gorbachov tuvo así éxito fracasando, vale decir, creando las condiciones para una revolución que no pudo acompañar en su última y decisiva etapa.

NACIONES Y NACIONALISMOS

En el enorme Palacio de las Asambleas del Kremlin asisto en forma intermitente a las sesiones del que será el último *Congreso de los Diputados del Pueblo*—suerte de poder constituyente de la ex URSS sobre el que descansan las decisiones legislativas más importantes—, y que se extenderá por aproximadamente una semana, a inicios de septiembre de 1991. En ausencia del Presidente del Soviet Supremo, Anatoly Lukianov, detenido por haberse visto envuelto en el golpe del 19 de agosto, preside las sesiones Mijaíl Gorbachov, teniendo a su lado en la testera a los presidentes de casi todas las quince repúblicas, comenzando por Boris Yeltsin que ocupa el sillón a su derecha.

Se trata de rediseñar un nuevo marco constitucional, dando un espacio de significativa mayor independencia a las repúblicas que aquel que pretendía concederles el fracasado Tratado de la Unión, que no alcanzó a firmarse y cuya fricción fue el detonante para la intentona de agosto.

Domina un clima de gran efervescencia en el salón que congrega a los dos mil diputados. Se plantean reivindicaciones totales y absolutamente contradictorias entre las partes. Nadie sabe qué puede salir de cada sesión, y se presiente ya lo que vendrá a suceder en el país en los cuatro meses siguientes.

Nadie sabe lo que puede salir del Congreso

Antes de que en la sesión final del último día del Congreso se dé por aprobado en el papel el finiquito oficial de la

Estertores de estructuras moribundas

URSS, converso en el foyer del edificio con el director de *Novedades de Moscú*, Len Karpinski. Me hace ver hasta qué punto estamos presenciando los estertores de estructuras moribundas, que responden a una realidad quizás todavía vigente hace tres años atrás, pero que ahora necesariamente deberán ser liquidadas. “Yo llamo a este Congreso y al Soviet Supremo *la máscara de la muerte*”, me agrega.

Sólo cuando el 8 de diciembre caduque de hecho el poder central y se constituya la nueva Mancomunidad de Estados Independientes, dicha máscara habrá caído definitivamente. Se hará entonces presente la realidad antes oculta de las naciones con su inmenso y rico abanico de posibilidades que plantean a su vez un sinnúmero de interrogantes.

EL DESPERTAR DE LAS NACIONALIDADES

¿Cuál es el verdadero alcance del peligro nacionalista en los países del Este, acerca del cual advierten variadas publicaciones en Occidente?

“El *despertar de las nacionalidades* en Europa del Este es un fenómeno que no tiene relación alguna con el nacionalismo”, señala André Frossard sobre esta materia, al consignar sus conversaciones privadas con Juan Pablo II respecto de los acontecimientos históricos más recientes. No se puede reclamar que los citados interlocutores desconozcan el tema.

El anhelo de la propia identidad

En el Este no es el fenómeno nacionalista el que se expresa, se agrega en dicho diálogo. Se trata sí de pueblos martirizados física y moralmente, que sintiendo aflojarse la cuerda que los ahoga comienzan a recuperar la conciencia de su personalidad, de su cultura y de sus tradiciones.

incluso del *19 de agosto*, conversando en mesa redonda con estudiantes de la acreditada Facultad de Física de la Universidad Lomonosov. Con estas palabras lo expresa el joven Slava: “En cuanto a que el Estado soviético se está dividiendo ahora en repúblicas, es una cosa que inevitablemente debía pasar. No hay otro camino, eso todos lo entienden. (...) Pero esa fuga de todas las repúblicas a sus propias casas es debido a la opresión del régimen comunista, que trató de igualarlas a todas. Ahora, cuando cada uno empieza a tomar conciencia del propio yo, lo que hace es refugiarse en sí mismo”.

UCRANIA Y RUSIA

Ucrania y Rusia—naciones cuyas historias se confunden en una sola desde hace más de mil años—constituyen los dos polos principales de la ex URSS. Con 50 millones de habitantes la primera y 150 la segunda (a lo que habría que agregar 26 millones de rusos dispersos en otros territorios) hacen juntas más que dos tercios de la antigua Unión. La riqueza de su territorio es asimismo superior, lo cual resulta proporcionalmente destacable en el caso de Ucrania.

Según lo ha señalado la prensa, es entre estas dos potencias que se han verificado las mayores fricciones desde la desintegración de la Unión Soviética. En el marco de lo señalado antes, y ubicado así este hecho en su real dimensión, no debería sorprender ni atemorizar.

Al margen de algunos grupos menores y de tenor hasta cierto punto extremo, que cualquiera puede ver en la plaza central de Kiev, las tendencias dominantes en la mayoría de la población ucraniana apuntan más bien al rescate de la lengua y a una religiosidad propias, como afirmación de su cultura y tradiciones agobiadas hasta hace poco por el peso de distintas maneras de represión.

No hay
extremismo
en la
población
ucraniana

En cuanto a Rusia, cabe decir que hasta la década del

Se debilita la aspiración imperial rusa

setenta prevalecía allí la creencia en el derecho a ejercer un predominio desde el Océano Pacífico hasta el río Danubio, e incluso más allá. Era ésta la base de la doctrina nacionalista rusa. Pero terminado el período Brezhnev, hay que reconocer que dicha corriente evolucionó hacia el concepto de una “pequeña Rusia”. Siguiendo el camino emprendido en la Turquía de los años veinte, con Ataturk, este nuevo nacionalismo rechaza ahora la noción de imperio y sostiene que su deber principal es restablecer la identidad rusa en el territorio tradicional ruso.

'Cómo reconstruir nuestra Rusia'

Es interesante destacar que esta idea fue formulada originalmente por Alexander Solzhenitsyn, quien la retoma en su ya citado manifiesto “Cómo reconstruir nuestra Rusia”, páginas en las que por lo demás reivindica la hermandad ruso-ucraniana. Es de Solzhenitsyn que este planteamiento fue luego recogido por los grupos conservadores nacionalistas rusos.

Boris Yeltsin, expresión de la 'pequeña Rusia'

Al margen de algunos arrestos esporádicos, propios de una situación nueva y tensa —y a distancia de ciertas imágenes periodísticas que pretenden asimilar su figura con la de un nuevo Boris Godunov— Boris Yeltsin viene en cierto modo a ser el representante público más calificado de la “pequeña Rusia”. Así al menos opinan calificados estudiosos de este tema y también ensayistas liberales de ningún modo identificables con corrientes nacionalistas, como el muy citado Francis Fukuyama.

RESERVAS FRENTE A LA “OCCIDENTALIZACION”

Desprovista hasta ahora de real base doctrinal o política, es paradójicamente la embestida de Occidente en el Este, lo que quizás pueda venir allí a despertar reacciones nacionalistas de alguna envergadura.

Me resulta ya sintomático que sean los alumnos de la Facultad de Física de Moscú los primeros a quienes oigo expresarse con aprensión respecto de la “opresión” que la

técnica occidental ejerce sobre la cultura rusa, amenazándola, según ellos, incluso en su sobrevivencia.

Temores
frente a
Occidente

Es lo que en un contexto distinto, pero ubicado en el mismo ámbito de problemas, expresa Radim Palous, rector de la Universidad Carlos de Praga, amigo íntimo del Presidente Vaclav Havel: "Los años recientes han traído consigo algún fortalecimiento de los movimientos nacionalistas. No creo que esto sea tan sólo un juego peligroso de algunos políticos demagogos. La sensibilidad nacional tiene su *fundamentum in re*. Las personas sienten (inclusive sin reflexionar sobre ello) el riesgo que sufre la autonomía individual y cultural, por la estandarización global de la espiritualidad humana que produce una civilización técnico-científica uniforme".

De vuelta en Moscú, apenas transcurrida una semana de los conmocionantes hechos del 19 de agosto, noto en los encuentros y reuniones que los espíritus se muestran más inquietos y explícitos que nunca. El tema que abordamos en este aparte aflora entonces naturalmente en las conversaciones. Hablo sobre ello con diversas personalidades respetables de los ambientes intelectuales tanto de la capital como de San Petersburgo —escritores, críticos, pintores, profesores— lo cual me permite diseñar una suerte de común denominador de lo que a estos círculos preocupa.

Buscando
respuestas

¿Dónde estriba para ellos lo más inquietante del fenómeno en curso?

En general casi todos admitirán o expresarán su parecer en el sentido de que la crisis a que fatalmente desembocaría la ideología comunista —dada su simbiosis totalitaria con la URSS—, es la causa inmediata del desmembramiento que sufre la nación soviética, desde el horizonte de su institucionalidad hasta el de sus costumbres, pasando, como es evidente, por el de su economía. Pero el precio que se ha de pagar por tal desmembramiento,

El precio del
desmembra-
miento no es
primordial-
mente econó-
mico

sostienen, al contrario de lo que en general se piensa, no es primordialmente económico.

Europa
y Asia
cohabitan en
el alma rusa

Para entenderlo, afirman, hay que partir por recordar que Rusia es un componente en parte europeo y en parte asiático. Esta contradicción o “anormalidad” debe necesariamente ser asumida por quien gobierne, o por quien pretenda inteligir la realidad del país, para visualizar su estado de “normalidad”. Trátase en este caso por lo demás de una dualidad no solamente geográfica, sino real y palpitante al interior de cada habitante de esta tierra. Es en el alma de todo ruso donde cohabitan primero que todo Europa y Asia.

El Estado
siempre
equilibraba
ambas
tendencias

No ha sido otro que éste, asimismo, el origen de una pugna que ha atravesado siglos de la historia rusa y en la que toman pie por una parte las corrientes eslavófilas (o rusófilas) y por otra las occidentalistas. La tensión ha sido siempre resuelta por la autoridad del Estado, que ha equilibrado la situación restableciendo el valor de aquel factor que en el momento se mostrase más debilitado.

No puede
hacerlo ahora

Pero en la actualidad, sostienen los intelectuales rusos, es inútil esperar del Estado que garantice cualquier equilibrio en este orden de realidades. Si hay una institución que se encuentra al presente debilitada e imposibilitada de cumplir una misión de esa naturaleza en Rusia, es precisamente el Estado.

Predomina
un occidentalismo
'consumista'

Es en tales condiciones que se ha planteado ahora el triunfo abrumador de los occidentalistas. Para desgracia de Rusia –asiáticos y europeos incluidos– no es éste el caso de un occidentalismo que apunte a una asimilación de los valores del espíritu y de la cultura de Occidente. Se trata por el contrario de un occidentalismo de superficie, que trae consigo lo más negativo del estado moral de este hemisferio, que se dirige primordialmente a lo económico y en esto más al consumo que a la producción de bienes esenciales.

Frente a ese cuadro de indefensión, les escucho decirme, no puede dejar de aguardarse una fuerte reacción de la Rusia profunda cuyo peso geográfico y antropológico es sin duda inestimable. A lo cual se debe agregar que cuando la avanzada occidentalista es de bajo nivel, tal réplica ruso-asiática tenderá a expresarse en términos de un chauvinismo de corte pagano.

Es de temer la reacción chauvinista ruso-asiática

La insatisfacción de la Rusia profunda podrá de esta manera, advierten los intelectuales, ser interpretada y capitalizada políticamente por corrientes nacionalistas que querrán hacer de esta ideología la cara pública e internacional del nuevo Estado que surja de las cenizas del actual, con grave peligro para ese Occidente al que hoy se emula.

El gran riesgo político de las corrientes nacionalistas

Es algo, creo yo, en lo que sin duda Occidente no ha pensado, o en lo que ha pensado muy poco.

VII RUSIA Y OCCIDENTE

Es cosa sabida que la noción de *libertad* constituye uno de los rasgos que medularmente define a la cultura occidental, ya desde sus propios orígenes.

Introducida como gran novedad por el cristianismo en los muros hasta antes herméticos del Imperio romano —hermetismo que con excepción de algunos trazos de la cultura griega, se extiende a toda la antigüedad pagana—, la idea de libertad ha sido sin duda de las más sacudidas por la llamada *modernidad*. Esgrimida por la Ilustración del siglo XVIII como arma del pensamiento contra la cultura hasta entonces prevaleciente, se transforma con la Revolución francesa en baluarte político contra el régimen y la sociedad establecidos. Sobre los desbordes que sufre ya entonces este noble ideal mucho se ha escrito, pero nada quizás tan gráfico como las postreras palabras de Madame Roland...

Madame Roland:
"¡Libertad, libertad, cuantos crímenes se cometen en tu nombre!"

Los doscientos años que van de entonces hasta ahora, son los testigos de un paulatino encapsulamiento de la cultura que atrapa a la idea de libertad tras las rejas de un nuevo hermetismo, debilitándola hasta el punto de no saberse a veces ya qué es. Dicho encapsulamiento, nacido principalmente del pensamiento ilustrado, pero con raíces anteriores, se llama, según sea el caso, agnosticismo metafísico o teológico, inmanentismo, negación del espíritu y de la trascendencia, secularismo.

Debilitamiento de la noción de libertad

No me parece por supuesto exagerado afirmar que dicho



*Para
Tatiana
Goritcheva,
la libertad
no es un
derecho,
sino una
obligación
interior.*

pueblo ruso en toda su historia nunca supo en sí lo que era la libertad, y los hombres que pensaban, los intelectuales, vivían de una libertad interna o interior”, afirma el joven Sergei.

De la liber-
tad a la
arbitrariedad

Pintores y críticos de pintura me hacen ver, por su parte, que las dificultades que padece en este momento la fibra creadora de los artistas rusos, son debidas a que la convulsionada situación social y cultural que el país vive ha trastornado los equilibrios propios entre la libertad exterior y la *interior*. “La libertad trajo consigo también muchas ventajas, pero destruyó ese segundo nivel cultural, clandestino, subterráneo, pero que en definitiva era una estructura gravitante. La cultura necesita un ambiente apacible y muy íntimo para existir. Actualmente los artistas tienen muchas posibilidades, pero en cierto modo ese clima de intimidad quedó afectado”, afirma uno. “Ahora, cuando todo está autorizado, cuando todo es permitido, esas reservas se han vaciado. Y la realidad actual es triste. Los pintores pueden hacer de todo, todo les está permitido, pero han pasado de ser personas libres a ser personas arbitrarias”, añade otro.

La literatura
versus Kant

Desde la literatura, el crítico de la conocida revista *Drujba Narodov*, Aleksandr Arthangel'sky, acentuando la ya referida diferencia de la cultura rusa con la modernidad occidental, indirectamente aborda también en su conversación lo mismo: “La literatura rusa nunca va a ser occidental. Aunque lo quisiera, no puede imponerse a toda la historia que la precede. La literatura rusa no supo lo que era el Renacimiento. Por eso, constituirse en una literatura estética en el sentido en que lo expresa Kant, es imposible”.

Nada entre tanto tan categórico en esta materia como lo que dice a *Artes y Letras* de El Mercurio, todavía en 1988, la conocida disidente religiosa, Tatiana Goritcheva:

“El mundo de la libertad o He elegido la libertad, son conceptos occidentales y tienen una carga tan grave como la ideología soviética. La libertad es interior, no es un derecho sino una obligación, como dice San Pablo. En este contexto se puede ser libre en prisión o en un palacio. En Occidente mucha gente no es libre, igual que en mi patria, donde se vive con miedo”.

En Occidente mucha gente no es libre

MIEDO, MODA Y VERDAD

En la medida que las circunstancias nuevas dispararon ese miedo, y sobre todo que ellas no aventan todavía esa libertad *interior* de que nos hablan tantos interlocutores en Moscú, San Petersburgo o Kiev, es muy posible aún apreciar sus trazos reales —más allá de las grandes creaciones de la cultura— en el trato y en la conversación corrientes con la gente rusa.

La libertad interior perdura

Acudiendo a la experiencia del contacto personal, diría que ello primeramente y de manera sobresaliente se refleja —por contraste con el hombre común del hemisferio occidental— en la ausencia de respeto humano que profesa el hombre ruso. Sometido por el curso de muchas generaciones a la presión totalitaria y al temor a ella inherente, puede sospecharse que esta realidad anuló casi completamente esa forma tan común de coacción que prevalece en el llamado mundo libre, que es *la moda*. No se siente de manera alguna la fuerza de este mecanismo social en Rusia, y sus reflejos, apenas esporádicos, dan la impresión más bien de un algo *naif*.

No hay coacción de la moda

Las consecuencias de ello son diversas.

Desde luego, por todo aquello que tiene de asfixiante para las realidades del espíritu el estereotipo mundano, su nula o muy débil existencia propicia una extraordinaria

connaturalidad con el ser cultural, realidad social del espacio ruso a la cual nos referiremos más adelante.

Infringen
naturalmente
muchos
"tabúes"
occidentales

En seguida –y aquí se trata de un fenómeno mucho más extensivo aún que el de esa connaturalidad con la cultura– se percibe muy pronto que el común de las personas en este país hablan habitualmente desde fuera de lo que nosotros conocemos como *stablishment*, y se atreven por ello mismo, con la inocencia de un niño, a enunciar verdades para ellos normales, pero que a los oídos occidentales suenan rutilantes, a veces por su propia índole y casi siempre por lo desusadas.

Mayor
veracidad

Una joven de un instituto superior de estudios no se avergonzará así ante sus compañeras, si se discute el tema hoy tan corriente de la conducta sexual, de simplemente contar que en su familia se tiene por costumbre casarse en estado de virginidad. Tal vez la susodicha apenas crea en Dios. En circunstancia similar, Mijaíl, del ya mencionado grupo de estudiantes de física, recordará a sus compañeros en plena conversación, y sin decir agua va, que conforme a la tradición de las antiguas canciones populares de su nación, "en Rusia las cúpulas de las iglesias tienen que ser de oro para que Dios las vea con frecuencia". Difícilmente estudiantes universitarios de nuestro *mundo libre* hablarían el mismo lenguaje frente a sus colegas y ante un periodista extranjero al que nunca antes conocieron.

Alejados de
la vanidad

Convengo en que la naturaleza de los ejemplos citados –escogidos en razón de su carácter inusual– pueda conducir a equívocos respecto de la apreciación moral de un orbe, complejo y contradictorio, en que los trazos del *homo sovieticus* son también muy visibles. Por lo que llegué personalmente a conocer, puedo sin embargo afirmar que me pareció en todo caso más distante la renaciente persona rusa, que la cansada persona occidental, de aquella maldita "fascinación de la vanidad que oscurece la mente y oculta el bien".

LAS BABUSHKAS Y SARTRE*

En razón de mi trabajo periodístico, visito a muchas personas en sus residencias particulares. Casi sin excepción alguna, ellas viven hacinadas en espacios reducidísimos y pobres, donde dominan los rasgos de la decrepitud física. Al interior, el afecto humano se compagina con el completo olvido de los hábitos de urbanidad corrientes en nuestro hemisferio. El talante de quienes habitan bajo esos humildes techos es, en efecto, a pesar de la tensión que las circunstancias imponen, muy cálido y no se observan signos de resentimiento por la situación prevaleciente. Se diría que se ve una pobreza llevada por lo general con dignidad.

Una pobreza con dignidad

Todo ello es juzgado en Occidente —y cualquiera que converse de estos temas puede verificarlo— como señales de un atraso, una postración y un desgano difíciles de superar, que inspiran por lo general más desprecio que compasión.

Ese gran observador de las profundidades del alma rusa que es Alexander Solzhenitsyn no piensa sin embargo igual, y afirma en cambio, en su ya citada meditación acerca de la reconstrucción de Rusia, que cuando el Estado haya cesado de cuantificar cada una de las actividades de los particulares y cuando las remuneraciones del trabajo se hayan hecho justas, “su calidad subirá de golpe y por todas partes veremos resurgir nuestros obreros con dedos de oro”, modificándose con ello el rostro de la sociedad.

“Resurgirán nuestros obreros con dedos de oro”

Aunque su opinión pueda parecer a algunos demasiado cargada de optimismo y este cambio verse hoy todavía lejano, no tendríamos por qué desconfiar de él en lo sustancial. Bastaría en realidad considerar la innegable capacidad desplegada hasta ahora mismo —en un marco

*Babushkas: nombre popular dado a las abuelas rusas

Las babushkas rusas tuvieron más discernimiento que los intelectuales de Occidente.



que podemos imaginar de algún incentivo personal— por los equipos científicos rusos en materias, por ejemplo, como la conquista del espacio, campo en el cual sólo compitieron con ellos los Estados Unidos.

Reconózcase no obstante esta pobreza actual y retornemos a la disgresión anterior acerca de la proximidad con el bien y la verdad.

Pobres y todo lo demás que se quiera, es ahora claro que ese pueblo modesto y sufrido supo discernir hace ya mucho tiempo, mejor que sus dirigentes y por cierto con mucha mayor lucidez que lo publicitariamente más granado de la intelectualidad occidental, el valor permanente de una verdad que quiso ser, en todo el mundo, suplantada por una abstracción historicista. Así lo expresa a *Artes y Letras* de El Mercurio el obispo de Tarnow, en Polonia:

“Si recordamos el pasado, debemos notar que las babushkas rusas, tan criticadas por el régimen —y tan tomadas en menos por los turistas del mundo libre, agreguemos nosotros— permanecieron más cercanas a la verdad que ciertos intelectuales occidentales cautivados por la retórica del marxismo. El apoyo de Sartre al marxismo soviético y al maoísmo, la justificación occidental del genocidio camboyano, la evaluación acrítica del marxismo en algunas versiones de la teología de la liberación, nos lleva a preguntarnos por qué esta gente obrera está en su evaluación más cercana de la verdad que tantos académicos”.

Discernimiento
popular

ENERGIA ESPIRITUAL DEL ESTE

Sobre esa mayor cercanía con la verdad, en el contorno ahora específico de la vida religiosa, nos arroja nuevamente luces un reciente e importante evento.

La Asamblea Especial para Europa del Sínodo de los Obispos, como se llamó con su nombre completo a la convocatoria hecha por el Papa en Velherad, Checoslovaquia, el año 1989, y concretada en Roma el mes de diciembre de 1991, vino en efecto a poner de relieve nuevos e importantes aspectos en lo que se refiere a la relación espiritual entre Europa centro-oriental y Occidente.

Aproximación de la veta racional y la contemplativa

Sea en el ámbito de la investigación o en el de la liturgia, tal relación tiene directamente que ver con la aproximación y mutuo enriquecimiento de la veta racional predominante en Occidente y la contemplativa vigente en la espiritualidad cristiano-oriental.

Con todo, un análisis más pormenorizado de las ponencias y documentos conduce a la impresión de que en la ocasión se trató con especial cuidado que esta virtual y naciente comunicación preserve el patrimonio más puro del Este en beneficio de la totalidad.

Protegerse de los modelos occidentales

En los documentos preparatorios se lee de esta manera que la Iglesia católica en el Este reconoce la necesidad de intercambio con Occidente, pero que desconfía de una absolutización de los modelos de vida eclesial vigentes en dicho hemisferio. Quieren así que se les ayude a resistir la tentación de contar demasiado con la ayuda del Oeste, descuidando sus propios recursos.

La belleza de la contemplación

En el mismo tenor de reflexiones, nuestra parte reconoce asimismo que la riqueza del patrimonio espiritual, teológico, litúrgico y estético de la Iglesia Oriental ayuda a la Iglesia en Occidente a redescubrir el sentido del misterio, la belleza del mensaje evangélico y la contemplación. Pero yendo todavía más lejos, se afirma que esto no podrá verificarse si la Iglesia de Occidente no asimila antes *la energía espiritual que anima a las Iglesias del Este*.

La totalidad de estos temas guarda sin duda estrecha relación con lo explicado más arriba a propósito de las dos sensibilidades tan distintas para abordar un mismo atributo, el de la *libertad*, prevalecientes en uno y otro hemisferio. Conocemos muy de cerca hasta qué punto, de la mano de un racionalismo reduccionista, han llegado entre nosotros los extravíos teológicos en nombre de la libertad. Un intercambio intelectual y espiritual desprevenido, que no tome en cuenta los rasgos que perfilan una y otra situación, conduciría ahora no sólo a que Occidente desaproveche la oportunidad que le brinda este contacto, sino que, peor aún, heriría a través de él, en su mismo corazón, al espíritu religioso que ha logrado salvarse en el Este.

Evitar ciertos riesgos de contaminación

Lo expresó en el Sínodo para Europa, con toda claridad, el Cardenal Pio Laghi, prefecto de la Congregación para la Educación Católica, que tiene bajo su cargo los seminarios e institutos de estudio de la Iglesia:

“En el contexto de la promoción de las relaciones entre institutos académicos eclesiásticos del Este y del Oeste, sabemos que se han difundido algunas tendencias teológicas de las naciones de Europa occidental, sobre todo por lo que atañe a la eclesiología y a la teología moral, que pueden crear problemas doctrinales a las Iglesias orientales. Para evitar esos problemas, es preciso escoger con esmero a los profesores occidentales invitados a impartir clases en las facultades orientales.

Advertencia para los contactos Este-Oeste

“Ya se sabe también que en las naciones occidentales domina un humanismo cristiano que acentúa la autonomía del hombre y a menudo olvida su relación íntima y existencial con Dios. Por ello, es preciso instaurar un humanismo que incluya este aspecto.

“Existe en Occidente una difundida mentalidad antiromana. Urge, por tanto, una acción teológica y pastoral que demuestre claramente el sentido y la impor-

tancia de la misión de Pedro y de la comunión con la Iglesia romana. En este campo, las Iglesias de Europa oriental pueden enseñar mucho.

El ejemplo de una fidelidad hasta el martirio

“En la defensa de la doctrina recta, las Iglesias orientales pueden servirnos de ejemplo, sobre todo tratándose de la fidelidad, incluso hasta el martirio. Esto sería como una medicina contra las muchas dudas que suelen existir en Occidente.”

VIII

RUSIA Y LA MODERNIDAD

Después de visitar, guiado por Karol Kantor, una importante exposición dedicada a la pintura rusa de 1900 que se desarrolla en la Galería Tretyakov, me dirijo también en su compañía a la Academia de Ciencias de Moscú. Conversando allí más pausadamente con este crítico y filósofo del arte se desvelan, sin quererlo, nuevos trazos de la cultura de este pueblo que nos ayudan a comprender mejor su evolución en el marco de lo moderno.

Kantor sale muy pronto al paso de lo que a su juicio no es más que un tópico occidental: el sentido de lo trágico adscrito a la propia naturaleza del arte ruso. Remontándose primero a las grandes figuras del pasado, se detiene en Andrei Rubliov, el gran creador de iconos del siglo XV, autor de la célebre *Trinidad*, original de la Lavra de San Sergio de Radonezh. Me hace ver que su pintura, expresión de una armonía y paz sobrecogedoras, crece en el contexto de una nación sacudida por las guerras internas y doblegada por el yugo tártaro. Cruzando luego en el tiempo hasta llegar a nuestro siglo, apunta a un rasgo distinto en su origen pero similar en su resultado: la era soviética, en la cual el arte, a excepción del pincel de Pavel Filonov, se niega también a ser expresión de tragedia. Verdad es que se trata de una pintura regida por cánones oficiales socialistas, que tiene por ello muy baja calidad, y que conscientemente “opta por negar la tragedia de la vida para así sobrevivir a ella”; pero es cierto también que cualquier creación que en ese tiempo se aleje de lo establecido lo hará no para caminar hacia la revelación de lo trágico, sino para volver a los tonos apacibles de 1900.

En la Rusia del siglo XV, pintura con una paz sobrecogedora, pese a la guerra

Tanto el recorrido conjunto por la Tretyakov, como luego por otros museos, parece confirmar en esta impresión de que, al menos en la pintura, dicha distancia de la tragedia es efectiva.

En Occidente
la pintura
revela un
alma
atormentada

Muy distinto al mundo de paz que se refleja en Rubliov— agrega mi interlocutor— es en cambio el tormento de alma que revela en el mismo siglo XV, pero en Occidente, Mathías Grünewald. Ya no es sólo el sentido religioso medieval de la Pasión el que se hace presente en este arte. Comienzan entonces a gravitar los factores de crisis cultural que vive la Europa que bordea el Atlántico y que luego derivarán en convulsiones sociales. La pintura lo revela en seguida, me comenta Kantor.

Coincide
con el
nacimiento
de la
"modernidad"

Se trata aquí, si medimos bien aquello de qué conversamos —y dejando por supuesto a salvo la ambigüedad inherente a la comunicación simbólica—, del nacimiento de la *modernidad* en Occidente, proceso cultural que habrá de producir hondos desgarros al interior de las almas y cuyas evoluciones mentales —o *epistemológicas* para expresarlo en términos más precisos— estarán en adelante muchas veces presentes en el arte. Desde los contemporáneos de Grünewald a los de Bacon en nuestro siglo, pasando por los de Goya y Picasso en sus respectivas épocas.

Rusia
sigue otro
derrotero

Con una Edad Media distante de la cultura y el derecho romanos, sin Renacimiento ni Ilustración que puedan calificarse de tales, Rusia sigue, sin duda, otro derrotero que el de Occidente. Acaso nunca hace su entrada de veras en el curso mental de lo que entre nosotros ha llegado a conocerse bajo el nombre de *modernidad*. Y pueden por tanto vivirse allí estados de fuerte conmoción externa, pero internamente el alma no padecer del género de trastornos que se observan al Oeste, fenómeno que se hace extensivo incluso a la presente y convulsionada centuria, por lo que puede verse.

Estos caminos diferentes de Rusia y Europa occidental, cuyos contornos específicos y muy marcados no dan lugar a ser confundidos en el curso de siglos, se cruzarán entre tanto en la segunda década del nuestro. Es cuando la filosofía que representa el punto de llegada del racionalismo europeo, en sus derivaciones que conducen al ateísmo —el marxismo, culturalmente nacido en el confín entre Francia y Alemania— irrumpe políticamente en Petrogrado desencadenando un proceso revolucionario que, sin embargo, más tiene que ver con Occidente que con Rusia.

En 1917, el marxismo occidental irrumpe en Rusia

Resulta por cierto arriesgado aventurar una tesis definitiva sobre lo que vendrán a ser las consecuencias de dicho entreviro. Más aún, su explicación requiere no sólo del decantar que proporciona el tiempo, sino también de muchos volúmenes. Es así, más que una tarea del presente, una del futuro.

A modo de hipótesis de trabajo, podemos mientras tanto quedarnos con la impresión que lo que se produce entonces en Rusia, a causa del entrechoque de 1917, es un verdadero *congelamiento* en la evolución espiritual de la nación. Se instala allí la expresión ideológica más radicalizada de un proceso que corresponde al sesgo adquirido por la otra Europa —la de la Ilustración— el cual, por sus características políticas totalitarias, obra además como una *lápida* que ahoga el despliegue de todas las potencialidades de alma de su gente. En sus capas más profundas, Rusia sólo consigue así alimentarse de sus propias raíces, y se distancia en la práctica tanto de lo positivo como de lo negativo que pueda registrar la historia cultural de Occidente en este siglo. Todo ello a tal punto que, al provocarse ahora, setenta y cuatro años después, el colapso del régimen comunista, lo que aflora de los escombros es un estado cultural malherido, pero que, en lo esencial, se asemeja más al que prevalecía en Rusia hasta antes de 1917 que al occidental —o “mundial”— contemporáneo.

Esa ideología, heredada de la Ilustración, ahogó el alma rusa

Rusia tomó así distancia de Occidente, en lo positivo y en lo negativo

ESA ESPERANZA QUE SE CERRO...

Nuevas precisiones para entender ese "congelamiento" en Rusia

Pesa demasiado en nuestra memoria el rostro internacionalista con que se desplegó la revolución comunista a través de todo el siglo XX, patentizando con ello la imagen de un proceso mundial de carácter unívoco. La hipótesis del *congelamiento* de una de las partes, provocado por la naturaleza política de este cruce entre dos culturas diferentes, puede por ello hacerse difícil de entender y obliga a otras precisiones.

Veamos por ejemplo cómo entiende nuestro poeta Nicanor Parra el *fin de ciclo* que hemos podido presenciar en estos últimos años:

Debe cuestionarse a la razón, dice Nicanor Parra

"Vivimos aferrados a la gran esperanza que abrió la Revolución de Octubre. Pero esa esperanza se cerró. Y era parte de un fenómeno cultural más amplio que se conoce con el nombre de iluminismo y por las posibilidades y la fe ciega en la razón. La sociedad creada por la razón es la utopía marxista. Y ahora hay que poner en tela de juicio a la razón tal (como) se la ha trabajado hasta este momento".

Se empieza por desligar los valores del espíritu, de la fe

Glosando su declaración, habría que decir primero que esa visión del mundo que arranca del Iluminismo y de la fe ciega en la razón, y que se desarrolla entre los siglos XVI y XVIII, no puso por de pronto en duda de forma directa todos los valores del espíritu entonces vigentes y que respondían a una tradición de fe cristiana. Procuró eso sí conservarlos de manera diferente, tratando de desligarlos de esa fe e inducirlos a que se apoyaran en lo sucesivo en aquel nuevo fundamento inmanente: la razón. La debilidad de ese fundamento se ha evidenciado de forma clara en este siglo y esos valores se han puesto en discusión, como lo prueba nuestra experiencia diaria, tanto en la conciencia común de muchos como en la legislación civil.

Luego ya se discuten los valores mismos

En una segunda dimensión del problema, si se trata de mirar ahora en todo su alcance el colapso de esa sociedad creada por la razón que es la utopía marxista, se ha de concluir que lo que está verdaderamente en crisis es el completo itinerario cultural, social y político del humanismo europeo en su derivación atea. Tiene razón pues Parra al afirmar que se debe ahora poner en tela de juicio a la razón “tal como se la ha trabajado hasta este momento”. De ello resultan en lo inmediato dos consecuencias. Primero, se está obligado a revisar los principios fundamentales de la cultura prevaleciente en Occidente, en todas aquellas expresiones que fluyen de ese carácter agnóstico o ateo de la Ilustración del siglo XVIII. Segundo, se certifica con ello una crisis ideológica de raíz para la llamada *modernidad*—como se suele denominar al período que nace en ese momento—, y sin pretender aquí abundar en el tema, viene a ser ésta como la puerta de entrada hacia lo que se ha dado en llamar la *postmodernidad*, categoría histórica cuyos signos nos resultan aún inciertos.

Todo el humanismo europeo está en crisis

Así entendemos “esa esperanza (que) se cerró”, de la cual habla el poeta.

Ahora bien, al afirmarse que muchas son las señales de que Rusia en este mismo período sigue culturalmente otro derrotero que Occidente, ¿quiere con ello decirse que ese accidentado cruzamiento de los procesos que tiene lugar en 1917—cuando la expresión ideológica más radical de la Europa moderna e ilustrada, el marxismo, desencadena allí una revolución— no contempla antecedentes locales que lo hayan preparado?

Varios desde luego son los signos de que la cultura ilustrada sobre la cual hablamos, especialmente en su vertiente francesa, incursionó también de manera importante en Rusia. Baste recordar la proximidad de Voltaire y de los enciclopedistas, en particular Diderot, con la corte de San Petersburgo. Acerca de la evolución de este

El Iluminismo también se manifestó en Rusia

Trinidad, icono del siglo XV de Andrei Rubliov. Pese a las guerras internas y al yugo Tártaro, la pintura expresa paz y armonía sobrecogedoras.



fenómeno se ha expresado con claridad Alexander Solzhenitsyn:

“En el siglo XVIII Rusia fue sacudida por las reformas tiránicas de Pedro el Grande, que ahogaron el espíritu religioso y la vida nacional en nombre de la economía, del Estado y de la guerra. Con la instrucción de sentido único impuesta por este zar, fuimos alcanzados por la brisa sutilmente venenosa del secularismo que, en el siglo XIX, penetró en las capas cultivadas y preparó en gran medida el camino para el marxismo. En vísperas de la Revolución, la fe había desaparecido en los medios instruidos. Entre los monjes eruditos, había mermado sensiblemente”.

Con Pedro el Grande penetra el secularismo en las clases cultivadas

La conmoción de espíritu que este fenómeno habrá de producir en la *intelligentsia* rusa del siglo XIX, explica en gran parte la diferencia que se puede observar respecto de lo que Kantor apuntaba sobre la pintura como expresión sostenida del estado de alma de la *Rusia profunda*, y lo que en ese momento sucede con la literatura, cuya connotación trágica es bien evidente.

Es decir –retomando a Solzhenitsyn–, en las clases dirigentes de la sociedad rusa de comienzos de siglo, la modernidad occidental adquiere apreciable vigencia. Y es en ese ámbito, según lo señala el escritor, donde se inicia la revolución de 1917. Pero esta vanguardia, como muchas a lo largo de los siglos, será muy pronto devorada por la propia revolución que ha suscitado, y sus nuevos adalides, los bolcheviques, no sabrán o no podrán continuar con esa dirección histórica. Cerrados sobre sí mismos, a través de un gobierno de terror impondrán las bases de un Estado totalitario. Este, como ha colocado de relieve Hannah Arendt, a diferencia de los viejos imperios, no se preocupará tan sólo de los destinos exteriores, sino que penetrará incluso “en el individuo particular y en su vida íntima con la misma brutalidad”. (“Debemos ser ingenieros de almas”, dirá Lenin). Mas, al cabo, ello parece que no

En 1917, “la fe había desaparecido en los medios instruidos”

El Estado comunista no logra una transformación profunda de la cultura rusa

será suficiente para transformar la *cultura* de la nación rusa.

Acaso en su distancia del proceso de Occidente, Rusia no estaba en condiciones de asumir de golpe, a través de la expresión política más radical de la modernidad europea, las virtualidades mentales de un fenómeno cultural que le era ajeno.

"Aquí construimos el comunismo", dicen los anuncios, pero no los transeúntes

Me sorprende a mí mismo pensar en esta dicotomía mientras camino por barrios residenciales de Moscú, todavía antes del *19 de agosto*, y observo, en lo alto de algunos edificios, impresionantes sobrerrelieves policromados en que aparecen musculosas y desafiantes figuras de obreros en faena, en los cuales resalta una gran leyenda que mi traductor me recita: "¡Aquí construimos el comunismo!". Pero el contraste entre la realidad que pregonan esos anuncios y la de los transeúntes que pasan a mi lado en la acera me vuelve a confirmar en el cuadro ya descrito.

Cerca de la plaza Pushkin, también en la capital, me interno por una calle silenciosa en que vivieron y trabajaron en otro tiempo los pintores Larionov y Gontcharova, la poetisa Marina Svitaiva y el músico Igor Stravinsky. Llego a través suyo a un conjunto de edificios que, a no ser por los abedules que los circundan y por la ausencia de transeúntes en las calles vecinas, recuerdan al barrio Soho de Nueva York. Allí está el atelier de Maxim, un joven pintor que circula con facilidad por Occidente y que viene esos días llegando de presentar una exposición en Frankfurt. Sus palabras retornan al mismo punto:

"Nada ha cambiado en la Rusia profunda"

"La llamada Rusia profunda constituye la interrogante principal de toda la historia de la nación.(...) Nada ha cambiado en la Rusia profunda desde la época de Iván el Terrible hasta ahora y nada ha influido en sus habitantes para bien o para mal".

EXTENSION CENTROEUROPEA

Europa central, aunque tocada por él, está evidentemente al margen del factor asiático que gravita en Rusia. Su remoto parentesco con ésta proviene principalmente de la idéntica pertenencia a la raza eslava de algunos de sus pueblos, vínculo al cual se agrega una enmarañada historia común que compromete sobre todo a Polonia. Unos y otros nacieron asimismo en el cristianismo, pero el curso de su historia religiosa se hace luego bien diverso.

Examinando el mismo problema en Centroeuropa

Capital del Imperio Habsburgo, monumento del barroco, nadie podría afirmar, por ejemplo, que Praga, y con ella toda Bohemia y Moravia, no fueron empapadas por la modernidad europeo-occidental. Otro tanto cabe decir en conjunto de las naciones polaca y húngara.

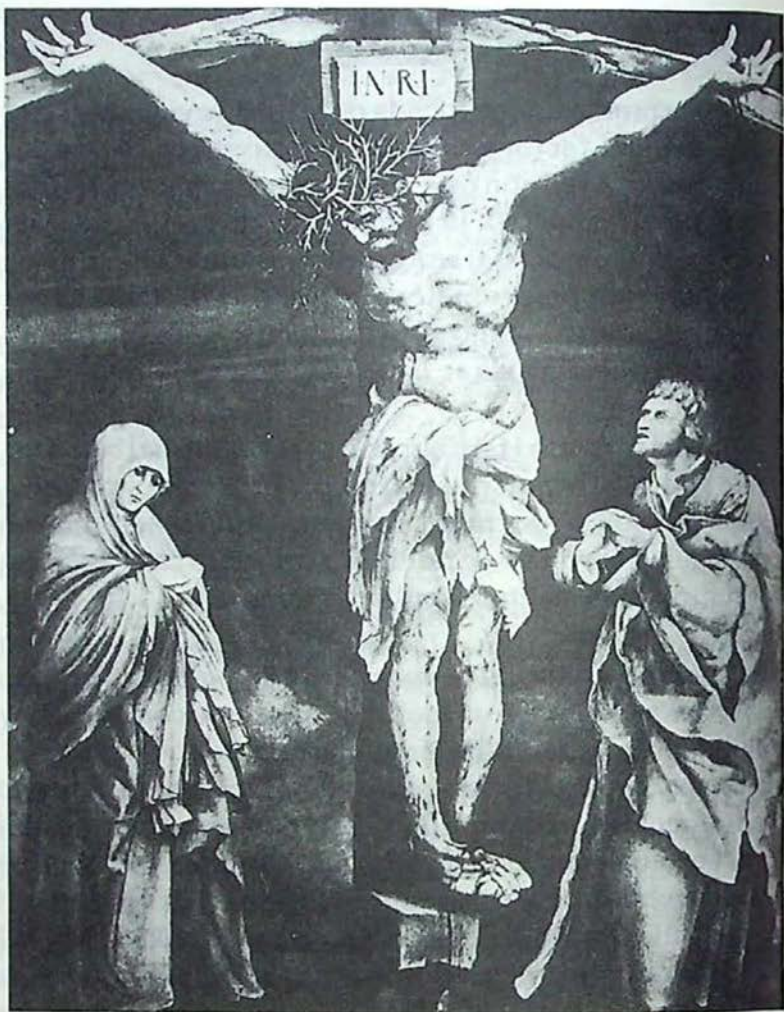
Centroeuropa está pues inserta en las corrientes que conforman o sacuden a Occidente desde sus orígenes. A diferencia de Rusia, allí sí irrumpe también con fuerza la Reforma y luego la Ilustración, cuando inaugura el marco ideológico de la modernidad. Pensemos nada más en la figura prototípica de la *Aufklärung* alemana, el filósofo Emmanuel Kant, paseando puntualmente todas las tardes por las calles de Königsberg, la Krolewiec polaca, hoy la Kaliningrad rusa, y en su enorme influencia en esa zona de Europa.

La Reforma y la Ilustración estuvieron allí bien presentes

No obstante lo señalado, al igual que en Rusia y como extensión del fenómeno ya descrito, se vive también aquí en este siglo un *congelamiento* en cuanto a la evolución cultural seguida por estos pueblos. Tiene este *congelamiento* por supuesto una aparición más tardía que en Rusia, pudiendo ubicarse su origen en la Segunda Guerra y en las consecuencias del Tratado de Yalta, cuando se materializa la anexión de estos territorios al bloque soviético.

Pero el "congelamiento" recién se produce en Yalta

También en el siglo XV, pero en Occidente, una pintura atormentada de Mathías Grunewald anuncia hondos desgarros en las almas.



Sus efectos en el ámbito cultural son curiosos e interesantes de medir.

Desde luego el contagio con el mundo soviético paraliza el desarrollo normal del espíritu iluminista tal cual se observa en el resto de Europa. Las expresiones de la cultura ilustrada permanecen en esta zona central del Viejo Continente ancladas así en modelos laicos como Tomás Masaryk en Checoslovaquia o cristianos como el ya mencionado alcalde de Cracovia, Jazek Wozniakowski. En cualquier caso en el de tipos humanos “belle-époque”.

En el plano doctrinal sucede algo equivalente. Mientras la Academia de Moscú y sus sucursales en Varsovia, Praga y Budapest viven desde su creación hasta la hecatombe del sistema en anquilosados discursos relativos a la ortodoxia, son los hijos del racionalismo ilustrado en Occidente, de Gramsci a Sartre, pasando por los filósofos de la Escuela de Frankfurt y por ciertos teólogos de la liberación, los que verdaderamente aportan creatividad y fuerza expansiva al marxismo. En todo el siglo, ningún Soloviev ni ningún Berdiaev de la filosofía marxista aparece en los territorios del Este, paradójicamente dominados por esta ideología.

El marxismo se congela en el Este y ya no evoluciona

Importa traer aquí a cuento el relato que me hace en Praga, Tomas Halik –sacerdote en la clandestinidad que vivió la resistencia en íntima proximidad con el Presidente Vaclav Havel y que es hoy el secretario de la Conferencia Episcopal de Bohemia y Moravia– en cuanto a la resurrección vivida por el estamento intelectual, desde ese *congelamiento* que los paralizaba.

Rescatar los intelectuales conformados en el hegeliano-marxismo

Operaban en tal sentido, me dice, la conjunción de un humanismo secularista vigente a comienzos de siglo, con una filosofía de inspiración hegeliana, que quiso imponer la concepción de que la historia tendría una línea ferrea predeterminada, y legitimar de esta manera la presencia

La verdad no es histórica, demuestra Jan Patocka

de los regímenes totalitarios. El rescate de la intelectualidad desde esos moldes hegeliano-marxistas, que pudieron quizás haber echado más raíces aquí que en la misma Unión Soviética, provino, como se reconoce en toda Centroeuropa y se destaca de manera notoria en Praga, del trabajo desplegado por el filósofo checo Jan Patocka, en defensa de la ahistoricidad de la verdad.

La responsabilidad personal en la historia, según un discípulo de Karol Wojtyla

“Después de la Segunda Guerra Mundial se nos intentó convencer que nuestro ordenamiento político era una verdad históricamente fundamentada. Ellos se remitían a Marx y a Hegel. Heidegger entre tanto había tratado de elaborar una filosofía de la discontinuidad, pero que no era relativismo, y en Jan Patocka prácticamente encontré a su sucesor crítico. El profesor Patocka trató de interpretar, en contra de la necesidad histórica, la responsabilidad personal como punto central del acontecer significativo”, explica el profesor Krystof Michalski, joven filósofo polaco, discípulo personal de Karol Wojtyla, quien preside hoy en Viena el conocido Instituto para las Ciencias del Hombre.

Fue asimismo en el desarrollo de ese trabajo de rescate, me señala Tomas Halik, que se produciría el diálogo y aproximación de los sectores intelectuales provenientes de esa tradición laica y secularista ya mencionada con los representantes de un pensamiento cristiano sumergido.

LA OPCION DEL TESORO

En el Sínodo de Obispos: influencias negativas para el Este

Reflexionando acerca de los problemas comunes que enfrenta el espíritu europeo y en particular sobre aquellos rasgos del cuadro cultural prevaleciente en Occidente que pudieran ser causa de una influencia negativa en el Este, los participantes en el ya citado Sínodo de Obispos de Europa enunciaron factores como los siguientes: secularización, materialismo práctico, indiferentismo, separación entre fe y cultura moderna o postmoderna, privatización de la fe, separación entre fe y vida.

Haciendo referencia a la existencia de una pérdida del sentido de la radicalidad evangélica y de las opciones que comporta, se destacó también en dicha Asamblea sinodal la fatiga o incluso la incapacidad por parte de algunos cristianos occidentales de captar las experiencias sufridas en las Iglesias del Este, en tanto juzgan como *fundamentalismo* o tendencia a la restauración su lectura de fe de cuanto han vivido.

Ambos géneros de consideraciones en realidad se funden, y constituyen, según se puede ver, una cuestión medular en lo que respecta al espectro de definiciones que tiene por delante la *modernidad* –“esa esperanza (que) se cerró”– en su crítico estado actual.

Ello se aprecia, todavía con más claridad, al considerar otra nota del mencionado evento.

En efecto, como antecedente para el Sínodo, la Santa Sede tuvo la inspirada idea de reunir en el Vaticano a cuarenta destacados intelectuales de Europa Occidental y del Este. En este encuentro presinodal el tema en referencia fue debatido y sobre él reflexionó el filósofo alemán Robert Spaemann en estos lúcidos términos:

Reflexión
de Robert
Spaemann en
el Sínodo

“La utopía ha muerto, y más irreversiblemente de lo que jamás ha muerto Dios. ¿Qué queda cuando lo que sustituyó a la religión se revela como ilusión? El regreso al origen, el retorno a Dios, o una radical antiutopía, que niega el pensamiento de lo trascendental a los hombres en cualquier forma. Richard Rorty, filósofo norteamericano contemporáneo, delineó esta antiutopía, el sueño de una sociedad liberal, en la que han desaparecido todas las exigencias de absoluto en el conocimiento, en la religión y en la ética, y en la que no se considera verdaderos sino el deseo y el dolor. No debemos ya tomar nada en serio. Queremos sentirnos bien y eso es todo. En lugar del nihilismo estoico, el trivial; Nietzsche, en la forma de los *últimos hombres*, criticó a fondo este nihilismo trivial.

Queremos
sentirnos
bien y eso es
todo

Un tesoro por el que vale la pena vender todo

Esta actitud se califica a sí misma de liberal, y a sus adversarios de *fundamentalistas*. Para ella, libertad significa multiplicación de las posibilidades de elegir. Pero no permite surgir ninguna opción por la cual valga la pena renunciar a todas las demás. De una opción de este tipo habla en cambio el Evangelio: del tesoro en el campo y de las perlas preciosas por las cuales quien las encuentra vende todo lo que tiene. Este tesoro por el que vale la pena vender todo fue lo que dio a la cultura europea su centro vital”.

Mejores condiciones en el Este para recuperar el centro vital extraviado

Más allá del largo y oscuro túnel de problemas concretos por el que forzosamente deben pasar Rusia y los países de Europa central para superar el legado comunista, es bien probable –por todo lo esbozado aquí– que sus pueblos estén en mejores condiciones de espíritu que los de Occidente para hacer esta opción que permitiría recuperar a la cultura moderna, postmoderna o como quiera llamársele, aquel centro vital extraviado.

Acaso sea, después de tantos sufrimientos, la misión que la Providencia les reserva.

IX

“NOBLESSE OBLIGE”

Había escuchado alguna vez a André Frossard decir que el sistema comunista hacía reinar en los países donde dominaba una especie de moralismo oficial en nada ajeno a las severidades del jansenismo, lo cual llevaba a vivir a aquellas poblaciones en un austero edificio social que tenía a la vez algo de prisión y algo de convento.

Moralismo oficial del mundo comunista, con algo de prisión y de convento

Debo confesar que esta y otras opiniones parecidas acerca del tipo de moral vigente en el mundo comunista resultaban para mí —como posiblemente para tantos occidentales que conocen de esa realidad sólo a través de la óptica de los medios de comunicación de nuestro hemisferio— no más que un *a priori* inverificado y posiblemente inverificable.

Un buen día, sin embargo, durante mi segunda visita a Moscú y habiendo recién tenido lugar el frustrado golpe del 19 de agosto que tantas consecuencias acarreó de inmediato, tuve la impresión de haberme dado de bruces, sin quererlo ni buscarlo, con la constatación empírica de este supuesto *a priori*.

Buscando la confirmación

Las cosas suceden así: Producido a media mañana un inesperado vacío en mi programa de trabajo, y ubicado en ese momento en plena Plaza Roja, opto por dirigirme en seguida a una de sus esquinas, a fin de aprovechar el tiempo visitando en el hermoso edificio de ladrillos que ocupara la Duma hasta antes de octubre de 1917, el Museo Lenin. Fuera de la puerta de entrada algunos espontáneos, con verdadera devoción, venden unos iconos

Visita al Museo Lenin

con la efigie del zar Nicolás II y publicaciones periódicas relativas a la familia imperial...

Para Elena, toda la historia previa converge en la persona de Lenin

Apenas ingreso, solicito el servicio de un guía personal. Con la prontitud y eficacia que al menos hoy no se obtiene de ningún servicio público en este país, se atiende a mi pedido. Me acompaña Elena, una mujer de aproximadamente 30 años, moderna y bien vestida para los cánones locales —la antítesis de las *babushkas* que cuidan de los museos en todo el Este— quien habla un impecable francés con apenas un dejo de sonoridad oriental. Su explicación es grave y meticulosa, quedando muy claro a través de ella que todos los objetos que grafican la historia de la fundación del Estado comunista soviético, desde mucho antes de la Revolución de Octubre, dicen relación a la persona de Lenin, incluido su contorno familiar.

El Rolls-Royce de Lenin

Nos detenemos largamente en el hall cuyas vitrinas centrales guardan los objetos referidos al atentado sufrido por aquél el 30 de agosto de 1918. Mi guía muestra con todo cuidado las marcas bordadas en el abrigo que llevaba en ese momento y que ahora viste a un maniquí, las cuales indican por dónde entraron y salieron dos de las balas; con verdadero sentimiento se refiere a las consecuencias de los errores de los médicos, quienes debiendo operar inmediatamente sólo lo hicieron cuatro años más tarde para desalojar la tercera bala; con fervor muestra las fotografías de su restablecimiento y del retorno a su gabinete en el Kremlin el 18 de octubre siguiente al atentado. Pasamos luego frente al magnífico Rolls-Royce que usaba Lenin. Elena me explica que perteneció a una partida de diez que compró el Estado soviético en 1920, antes que en la URSS se fabricaran autos, cuya función era no sólo servir al gobierno sino también a otros requerimientos del pueblo. Arribamos por fin al *sancta sanctorum* del edificio: el lugar adonde ha sido traspuesto el escritorio de Lenin en el Kremlin, intacto como quedó a su muerte. La observación de los detalles es aquí por cierto mucho mayor: el péndulo detenido a la hora exacta

El escritorio de Lenin

en que abandonó por última vez este lugar el 12 de diciembre de 1922; tal recuerdo de Armand Hammer sobre un estante; indicaciones acerca de cómo se ubicaban los trabajadores cuando venían a conversar con él; asimismo el sitio donde se sentaba Antonio Gramsci en las extensas disquisiciones que ambos mantenían y que abarcaban desde la realidad soviética hasta la de los obreros y campesinos de la Cerdeña; el aviso de "No Fumar" ubicado en la pared del fondo como precaución por la mala salud que aquejaba al final a Lenin.

Todo el relato trasunta de manera inequívoca el tono de una veneración como la que sólo se puede profesar al fundador de una religión. Se trata, en efecto, en este preciso caso, del fundador de un Estado político-social cimentado en una base pseudorreligiosa.

Una base
pseudo-
religiosa

Considerada la naturaleza del lugar y los días que corren, reflexiono para conmigo mismo que tal demostración de fe puede únicamente serle confiada a alguien que pertenece a los cuerpos de élite del Partido. Así, mientras transitamos por los amplios salones de la antigua Duma casi solos, mi traductor ruso y yo, guiados siempre por Elena, averiguo con cautela sobre esto, a ella misma.

Me informo de tal manera que, efectivamente, no sólo el Museo Lenin es un brazo de la Secretaría General del Partido Comunista de la URSS, sino que también Elena, como era de suponer, pertenece al *Komsomol* (Juventudes Comunistas). Junto con su novio, Andrei —quien realiza trabajos esporádicos para el Museo— han organizado meses atrás aquí mismo una exposición sobre Antonio Gramsci, cuyo segundo hijo ya ochentón reside en Moscú y luego me presentarán. Los días que viven son empero tristes y difíciles: el Partido acaba de ser clausurado y la Secretaría General intervenida por un decreto del Mosoviet.

Elena
pertenece al
Konsomol,
pero el
Partido ha
sido
clausurado

Queriendo indagar más acerca de la patética realidad que

configura este mundo “eclesial” derrumbándose a pedazos encima mismo de su feligresía, invito a esta pareja para el día siguiente, que es sábado, a tomar té en mi hotel.

Una larga espera para tomar el té

Puntualmente me anuncian por teléfono su llegada y me piden que salga a recibirlos fuera del recinto hotelero. Me manifiestan en seguida que no está de acuerdo con “sus principios” que tomemos té al interior del hotel y que prefieren por tanto que hagamos fila al frente del mismo, donde una cantidad interminable de gente aguarda para entrar a uno de los pocos “Café” que pueden encontrarse en la capital. Estamos a pocos metros de la Plaza Manezh, en la amplia calle que llevaba el nombre de Gorki, y que ha recuperado ahora el de Tverskaya. Un sol de otoño calienta la tarde mientras una banda de soldados mal vestidos ensaya unos acordes y una multitud desordenada transita a su alrededor. Se diría que más que en la capital de una moderna superpotencia, nos hallamos en el centro un “pueblo grande”. Haciendo ostentación del nuevo marco de realidades dominante, en medio de la masa de transeúntes resbalan velozmente algunos jóvenes en patines haciendo flamear unas enormes banderas tricolores de Rusia. Allí, parados en la acera, iniciamos nuestro diálogo, que seguirá más tarde en los bancos de un parque.

Sienten que pertenecen a una clase superior

Stalin gestó una “nueva nobleza”

La primera impresión que recojo es sin duda la de un sentimiento de clase muy anclado en la conciencia de mis interlocutores. Ellos son algo distinto en categoría a ese gentío que de momento nos rodea. A través de padres y abuelos—especialmente en el caso de Elena—están vinculados a la acción del Partido único que ha marcado la existencia histórica de la URSS por casi todo el siglo. Los restantes son “nuestro pueblo”. De súbito entiendo lo que me había dicho algún tiempo atrás el director del semanario *Ogoniok*, Vladimir Nikolaev, respecto de los esfuerzos de Stalin por recrear una especie de nueva nobleza a partir del régimen.

encontrar siquiera algún vestigio ideológico firme en la mente de este par, tan enquistado por cierto en el corazón del sistema. Honradamente diría que no se lo percibe. Me llevo así a formar la impresión de que *comunismo* para ellos es algo que se identifica sobre todo con una determinada organización, con una clase y con un sentimiento de grandeza de la gran patria soviética unificada, y muy poco o nada con doctrinas.

Para ellos el comunismo no es una doctrina

Su destino personal, la pérdida de determinadas ventajas materiales de que han gozado hasta ahora, la subsistencia de su medio de trabajo —el Museo Lenin, que constituye una suerte de *raison d'être* en sus existencias— son desde luego un fuerte motivo de preocupación actual para los dos. Pero he aquí la marca propia de lo que es ser un comunista de élite en la feneciente URSS. Elena toma la palabra para referirse a sus muchos "compañeros" que en esta hora difícil abandonan el Partido. Me explica que ella podría también hacer igual. Mas hay un motivo superior para no dar ese paso. No dice relación ni a ideología ni a privilegios. Lo enuncia esta joven mujer, hija y nieta de comunistas que sirvieron esa causa igual que ella, con sus propias palabras:

Sólo sienten perder su medio de trabajo

Hija y nieta de comunistas, no abandona el Partido: "Noblesse Oblige"

"Al fin y al cabo *noblesse oblige*...".

DESPUES DE LA PERESTROIKA

Hasta qué punto esta forma de moralismo prevaleciente en los cuadros oficiales de la sociedad soviética entroncó a lo largo del siglo con las convicciones morales sumergidas en el resto de la población y provenientes de una tradición cristiana, dando a la vida personal de los pueblos dominados por el comunismo cierta consistencia, es difícil saberlo por ahora. Podemos no obstante sospechar que algo efectivamente se produjo en esta dirección.

Moralismo oficial y moral cristiana

Más complicado entre tanto es adivinar cuál será el

¿Qué pasará mañana de esa compleja y contradictoria amalgama moral, en las circunstancias que hoy la envuelven. ahora con esa moral?

Polémicas morales, rupturas familiares, pero también despertar religioso

De mis conversaciones con la juventud, sostenidas principalmente en el ámbito de la Universidad de Moscú, se desprende “un gran desconcierto por la ruptura de estereotipos que ha traído consigo la *perestroika*”. Así al menos me lo formulan expresamente mis propios interlocutores. Ello ha derivado también, me cuentan, en una innumerable variedad de conductas morales nuevas: A diferencia de antes, la creencia y la increencia toman partido de modo ostensivo; las rupturas familiares van en aumento, me dicen, y algunos largan cifras tales como un 65 por ciento en lo que se refiere a fracasos matrimoniales entre los recién casados; exceso de materialismo y avidez de dinero —que identifican con poder y no con bienestar, pues esta categoría la desconocen— devora el ánimo de muchos colegas, me informan; pero asimismo es manifiesto el despertar generalizado de inquietud religiosa en la juventud, la cual desde luego no sólo se canaliza por los caminos tradicionales...

Sin puntos de referencia

Sobre este último punto me habla también el capellán de la embajada de Italia, padre Stefano Caprio, quien representa además en Moscú al movimiento apostólico *Comunión y Liberación*. Según él, las décadas de régimen ateizante han deseducado la conciencia moral de la población y la ignorancia sobre qué es bien y mal resulta, desde esta perspectiva, casi completa. Los jóvenes, más que las generaciones mayores, son abiertos y desprejuiciados respecto de las realidades del espíritu, pero su andadura carece de todo punto de referencia, añade.

“A PESAR DE SUS INTENCIONES...”

El conjunto de situaciones descritas en estos párrafos parece en definitiva cubrir dos etapas. Una que tiene que

ver más con el pasado y que revela mayor estabilidad. La otra, más vinculada con el presente y propia de un estado de creciente libertad exterior, que configura el repentino desencadenarse de mundos interiores por mucho tiempo distorsionados a través de la represión totalitaria e ideológica.

A pesar de lo sorprendente u oscuro que pueda resultar para muchos, me parece que es en esa secuencia que se entiende lo que ha dicho en la reunión de intelectuales convocada en forma previa al Sínodo de los Obispos de Europa, ese intelectual tan comprometido con la transformación de su país y hoy rector de la Universidad Carlos de Praga, Radim Palous:

“De hecho, los regímenes totalitarios, a pesar de sus intenciones, favorecieron el desarrollo de una auténtica conciencia moral. Más aún, los valores éticos se encuentran más amenazados en el reino del consumismo, donde el hombre tiende a perder el sentido del deber moral”.

"Los valores éticos se encuentran más amenazados en el reino del consumismo"

El significado último de dicha afirmación creo, no obstante, que se alcanza mejor a la luz de aquello que fue explicado en los dos capítulos que preceden.

X

COMO UNA PRINCESA EN
LOS CONFINES DE SU IMPERIO...

Es ya de noche cuando a la distancia y al iniciarse el descenso, comienzan a verse las primeras luces de la ciudad de Moscú. Inevitablemente una gran emoción invade el espíritu. Recuerdo las palabras de Chateaubriand citadas por Maurice Paléologue en sus Memorias, cuyas páginas he releído durante el extenso vuelo a través de un océano y tres continentes: “Moscú, como una princesa europea en los confines de su imperio, provista de todas las riquezas del Asia, parece una novia...”.

Evocando a
Chateau-
briand

Nacida de un anhelo del Gran Príncipe Yuri Dolgoruki en el siglo XII, cien años después Moscú había ya desplazado la hegemonía de Kiev, origen de la antigua Rus, sitiada entonces por los tártaros. Primero, y por sesenta años, el poder gravitará en torno a los principados de Vladimir y Suzdal, pocos kilómetros al norte, donde aún hoy pueden verse vestigios intocados de la Rusia profunda. Pero a partir de 1263 se convierte en principado y en 1325 definitivamente en residencia del Metropolitano de la Iglesia rusa. Sufrirá también el sitio de los mogoles en 1370, pero el poder de éstos comienza a declinar a partir de la batalla de Kulikovo, diez años más tarde, trayendo esto la paz.

Un poco de
historia

Gracias al enlace matrimonial de Iván III con Sofía Paleologo, sobrina de Constantino XI, último emperador bizantino, a la caída de Constantinopla, Moscú se transforma en la segunda mitad del siglo XV en su única heredera. El monje Filoteo escribe a Bassili III, sucesor de Iván: “Dos Roma han caído, una tercera permanece en pie, inquebrantable. Y no habrá ninguna otra”. El propio

Moscú,
heredera de
Constantinopla

Iván se había hecho llamar “Por la gracia de Dios, señor de todas las Rusias, príncipe de Vladimir, de Moscú, de Novgorod, de Obskov y de Bulgaria”, y adoptado como emblema de Rusia el águila bicéfala de Bizancio.

Iván IV, el Terrible, el fin de la dinastía de los Riurikidas, Boris Godunov y “el tiempo de las turbulencias”, dejan aquí muchas huellas. La catedral de San Basilio el Bienaventurado en la Plaza Roja y el gran campanario del Kremlin son algunas de sus marcas arquitectónicas.

Traslado de la capital a San Petesburgo en 1712

En 1650—cuarenta y siete años después de la llegada de los Romanov al trono— con sus dos mil iglesias, treinta de las cuales en el Kremlin, sus monasterio-fortalezas como Novodievitchi, Simonov, Andronikov, Donskoi y sus 16 mil casas de residencia, Moscú es ya una ciudad que se hace respetar en el mundo. Pedro I traslada sin embargo su corte y el gobierno a la recién creada San Petersburgo en 1712. Un siglo más tarde los moscovitas son sitiados por Napoleón Bonaparte y sus habitantes abandonan la ciudad al fuego.

Retorno a Moscú, con el comunismo, en 1918

A diferencia de lo que sucede en la nueva capital, la *intelligentsia* moscovita no recibe con entusiasmo el ideario liberal decimonónico. En Moscú los círculos marxistas no se constituyen hasta 1880, una década después del estallido del movimiento obrero. No obstante, el 12 de marzo de 1918, con gran pompa, el Soviet de los comisarios del pueblo y el Comité central ejecutivo de los soviets de diputados abandonan Petrogrado en dirección a Moscú. Vuelve ésta entonces a ser la capital de Rusia, luego en 1919 la sede de la IIIª Internacional y a partir del 30 de diciembre de 1922, capital asimismo de la URSS. Pasarán, empero, todavía quince años, antes que la estrella roja reemplace al águila bicéfala en las torres Spasskaia, Troitskaia y Nikolskaia del Kremlin.

En 1941, con ciento veintinueve años de diferencia, *esta princesa en los confines de su imperio, que parece una*



El Moscú monumental de la era estaliniana

Nuevos pretendientes para la novia

novia... recibe de nuevo la visita de pretendientes europeos, no ya franceses, sino alemanes. Al igual que sus antecesores, deben éstos retornar desechados.

PENETRANDO EL MISTERIO

Una inapartable inquietud, como la de quien penetra en un misterio recóndito que antes le estaba vedado y que entre tanto podría aún depararle cualquier sorpresa, nos acompaña, a Daniel, mi compañero de viaje, y a mí, en todos los pasos de la llegada, internación en la ciudad, ubicación en ella, y no comienza a disiparse hasta que amanece nuevamente el día.

Un amigo chileno

Lo primero será entonces encontrarse con un gran amigo chileno, arquitecto, que ha venido por coincidencia en el mismo avión y con el cual tendremos luego la suerte de incursionar en esta y otras ciudades. Se nos ha informado que nuestros hoteles están al frente, apenas separados por el río Moscova. La hermosa mañana de sol convida a aventurarse en este primer descubrimiento. Este consistirá al fin en aprender qué significan las distancias en la capital de la URSS. Sin que la información estuviese formalmente errada, constatamos en efecto que antes de media hora de caminar apurado no es posible llegar al hotel de Fernando.

Una ciudad majestuosa, para durar por siempre jamás

Iniciamos entonces un maratónico recorrido introductorio que nos entregará las primeras y tan aguardadas impresiones reales de la capital. Veremos muchos lugares y apreciaremos infinidad de rostros de esta raza ruso-eslava que se muestra fuerte y hermosa, aunque dominada al presente por un estado de franca pobreza. Al fin de la tarde, sentados en los bancos de uno de los muchos bulevares que cruzan las calles moscovitas—en las cuales predomina en época de verano el color verde de una abundante vegetación—haremos el primer balance. Interrogo allí a Fernando, quien es además un avezado viajero. Cree, me dice, que Moscú es una de las ciudades más

grandes y majestuosas que haya conocido en su vida. Toda una exhibición de poder histórico, opina, desde las construcciones de los zares, pasando por las de Stalin, hasta llegar a las actuales. Comentamos de nuevo acerca de las distancias abrumadoras y nos detenemos en observaciones sobre las obras y perspectivas de carácter faraónico—construcciones en granito, mármol y piedra— hechas según parece con el criterio de durar por siempre jamás.

Nos ha impactado sobre manera el Metro de Moscú. Inaugurado en 1935, es con mucha diferencia el más hermoso y monumental que exista en el mundo. Sus redes llegan hasta los extremos de esta ciudad de nueve millones de habitantes, quienes, cuando transitan en invierno, época en que el frío puede alcanzar hasta los 30° ó 40° bajo cero, encuentran en sus instalaciones un refugio calefaccionado y verdaderamente palaciego. Apenas se ingresa, se desciende por unas interminables escaleras mecánicas que atraviesan túneles recubiertos de mármol e iluminados por elegantes antorchas de bronce. En los andenes—dignos más bien de un foyer de Opera que de una estación suburbana—sobresalen otra vez el granito y el mármol, las arañas y los apliques de bronce, los murales en mosaico, los frisos y las esculturas, los vitrales coloridos, las ricas molduras en murallas y columnas... Prevalen el *art deco* y el *art nouveau*, estilos que tienen importancia en la estructura general de la ciudad. Hemos recorrido un tramo a través de la primera línea y la sonoridad de sus paradas nos dice ya bastante: Ouniversitet, Bibliotéka Iméni Lénina, Prospekt Marksa, Dzerjinskaia, Kirovskaia... Bajamos en Komsomolskaia, la estación de mayor riqueza decorativa, que nos deja por fin en la cercanía de diversas realidades contrastantes: el marmoreo y hoy memorable edificio del Parlamento ruso; la calle Arbat con todas las excentricidades que atraen al turista gozoso de ver allí una versión hiperdecadente de Occidente; el Ministerio de Relaciones Exteriores alojado en uno de los siete rascacielos estilo “gótico estaliniano” que

El Metro de Moscú

En la estación Komsomolskaia

marcan el perfil de la ciudad; la propia plaza Komsomol donde se encuentran tres importantes estaciones ferroviarias: Kazán, Yaroslav y Leningrado.

Las
estaciones
ferroviarias

La arquitectura de la estación Kazán, edificada entre 1912 y 1926, es conocida por ser un modelo que reproduce la magnificencia decorativa de la antigua arquitectura rusa. Su concepción sigue los principios que ordenan la estructura de la vivienda del pasado. Los tejados piramidales de la estación Yaroslav evocan por su parte las construcciones antiguas de madera que se edificaban en el norte del país. La fama histórica de la estación Leningrado se debe a que aquí llegó de Petrogrado en marzo de 1918 el gobierno soviético encabezado por Lenin.

Los
mendigos
rusos

Atravesando las calles del centro de la capital, en la misma Plaza Roja, en la avenida Tverskaia entre Intourist y plaza Pushkin, en las puertas del legendario Hotel Metropol o del gran teatro Bolshoi, hemos reparado en la enorme proliferación de mendigos. Dolorosa paradoja urbanística, si se trae a la memoria que fue en este último teatro donde en 1922 se firmó el tratado que dió origen a la URSS y si se observa además que al frente de éste se alza una enorme estatua petrea del mismísimo Karl Marx, bajo cuya imperativa mirada transcurren estas existencias miserables...

Plegarias de
los mendigos

Igual que otras muchas facetas de la ciudad, dicho aspecto se ofrece a los ojos del visitante extranjero como una realidad del todo arcaica. Parecen en efecto estos mendigos moscovitas personajes extraídos de una antigua novela rusa, con una identidad propia muy fuerte, nada semejante a lo que suele hoy verse en el mundo desarrollado o en el que aspira a tal condición. Su ropa en verano o en invierno es andrajosa y en muchos casos cuelgan de sus cuellos unas largas leyendas manuscritas que relatan su drama personal, a veces incluso con esbozos de traducción a idiomas occidentales. Varios de ellos llevan iconos y parecen mantenerse en constante plegaria; al recibir una

moneda se inclinan con profundidad y se persignan a la manera ortodoxa.

Estamos todavía, en este punto del relato, en plena era Gorbachov y este fenómeno mendicante no es por cierto un hecho reciente en el contexto local. Sorprende por tanto que hoy ciertas agencias informativas –en lo que puede explicarse como un interesado afán de hacer noticia con los problemas rusos– divulguen, tal cual lo hacen, fotografías de Moscú que enseñan esta triste realidad como si fuese un hecho apenas reciente y atribuible a la pobreza engendrada por las actuales reformas económicas...

Una realidad
antigua

Oscurece a horas avanzadas, de manera que podemos aún penetrar a pie por las adyacencias del KGB, la temida policía política soviética de la calle *Lubyanka*. Al frente de su imponente edificio central, se aprecia una rotonda con un pedestal donde posa Dzerzhinski, su fundador, impertérito y como sin adivinar lo que sucederá dentro de pocas semanas, cuando él mismo vaya a parar, junto con las estatuas de Kalinin, Stalin, Kruschev, Lenin y otros próceres, al “jardín de la escultura totalitaria”, un rincón cercano al gigantesco parque Gorki.

Fundador de
la Cheka,
todavía en
pie

Nuestro arquitecto se detiene en la observación detallada de un hermoso estilo neoclásico que abarca de 1750 a 1850. Se le puede apreciar en esas cercanías materializado en edificios construidos por los zares para los establecimientos y oficinas públicas de la época. Su color es amarillo y blanco, y sus líneas sobrias y elegantes. Hay en Moscú otros ejemplos magníficos como el palacio que trazó Kiselnikov y que hoy ocupa el Hospital Yauzskaja o como la residencia que Bazhenov proyectó frente a la colina del Kremlin para Pashkov, que éste legó como museo y que hoy ocupa una parte de la Biblioteca Lenin. Fue seguramente pensando en estas edificaciones que Stendhal habrá escrito su célebre elogio: “Moscú, una ciudad hasta hoy día desconocida para Europa, tiene

Los palacios
de Moscú

seiscientos e incluso ochocientos palacios, cuya hermosura excede a todo lo que se conoce en París”. Ocurría ello en 1812, cuando el escritor vino aquí acompañando a Napoleón.

Con el transcurso de los días se irán mostrando a nuestros ojos muchas otras realidades magníficas de esta variada ciudad. Residencias, por ejemplo, como la que ocupa la Embajada de España en la calle Gertsena—sitio en el que vivió otrora la familia de Pushkin— o la de Alemania en calle Bashaia Grusinskaia —una joya del *art nouveau*—, perteneciente esta última a fines del siglo pasado a la familia Morosov, una de las grandes fortunas azucareras de Rusia.

La única
iglesia
Católica de
Moscú

Concluyendo nuestro primer recorrido, damos exactamente en la calle Malaia Lubyanka con la iglesia San Luis de los Franceses, una edificación del siglo XIX, único templo católico que durante el comunismo permaneció abierto en todo el territorio de Rusia, rodeado siempre por las oficinas del KGB y sólo autorizado para diplomáticos. No existe fuera de él, hasta hoy incluso, ningún otro lugar de culto oficial en poder de la Iglesia Católica en Moscú. Con este trasfondo asistimos aquí por primera vez a una misa en Rusia.

HACIA EL CORAZON DE LA CIUDAD

Sorprende encontrar en cada lugar del gran casco antiguo pequeñas y hermosas iglesias. En pleno centro, cerca del Hotel Rossia, se ven por ejemplo la de Cosme y Damián y la de Nikitniki. Sus cúpulas, de distintos colores y variado número, relucen en medio de edificaciones modernas o clásicas. Nos explican que el significado de esta diversidad de formas y colores responde a la advocación bajo la cual se ha realizado la edificación del correspondiente templo: la Trinidad podrá significar tres cúpulas, doce los Apóstoles, ocho las bienaventuranzas, siete los dones del Espíritu Santo, y así sucesivamente. Algunas

permanecen abiertas –aun cuando no incorporadas al culto– y pueden allí admirarse sus espléndidos tesoros interiores, repartidos a veces en dos pisos, siendo el superior aquel que se reservaba para la oración litúrgica en los tiempos más fríos del invierno.

La preservación de los frescos e iconos es casi perfecta en estas iglesias y permite sentir, a pesar de estar reducidas a condición de museo, la riqueza del sustrato religioso que dio alimento al alma rusa. El iconostasio, muro sagrado tras el cual se consagran las especies del pan y el vino, siempre ubicado hacia el oriente, está cubierto por filas de iconos dispuestos según una compleja simbología. Proviene de antiguas escuelas de artistas como la de Novgorod, Kiev, Rostov, Yaroslav, Vladimir o el mismo Moscú, y son en muchos casos una altísima representación del *splendor formae*. A la derecha se encuentra aquel que da su nombre a la iglesia o catedral. El pórtico de salida, situado en dirección opuesta al iconostasio y apuntando al occidente, convida siempre a un *memento* escatológico por la representación, en un fresco, del Juicio Final.

Frescos,
iconos y el
iconostasio

De superior presencia son entre tanto los monasterios dispersos en todo Moscú, cuya importancia y grado de conservación es también muy variado. Algunos han sido devueltos al Patriarcado ruso, otros incluso restaurados magníficamente como el de San Daniel, que es su sede, y donde se desarrolla una esplendorosa liturgia. Verdadero relicario histórico-religioso es el de Novodievitchi, fortaleza amurallada y emplazada en la ribera del río Moscova. En 1591 sus cañones hicieron retroceder a los tártaros de Crimea; es aquí también donde Boris Godunov aceptó la ascensión al trono. Su hermosísima torre-campanario domina la vista en lontananza y en medio de esta ciudadela amurallada se alza la catedral de Nuestra Señora de Smolensk, construida en el siglo XVI y que sirvió de modelo a la catedral de la Asunción en el Kremlin.

Los
monasterios

Nada comparable sin embargo en belleza y significación a lo que guardan en su interior los muros sagrados de la colina Borovitski, lugar conocido con el nombre equivalente ruso de “fortaleza”: el *Kremlin*.

El Kremlin

Varios son los accesos que tiene el Kremlin, pero desde luego el más importante y hermoso es el de la Plaza Roja, o Plaza “bella”, si hubiera que traducir el sentido eslavo antiguo de la palabra *roja* a nuestra lengua. No hay en el mundo ninguna otra con la que ésta pueda compararse, salvo la de San Pedro, y con todo, en un estilo tan distinto, que el parangón es difícil de registrar. Su grandiosa nobleza es asimismo el más digno preámbulo a los tesoros que se habrán de encontrar al interior de los muros en que termina: los antiguos palacios del Zar y del Patriarca; las tres catedrales más importantes de la Iglesia Ortodoxa Rusa como son las de la Asunción, Anunciación y San Miguel Arcángel; los palacios construidos por los zares en el siglo XVIII y XIX, en particular el Gran Palacio que se avista desde la plaza Manezh.

La riqueza religiosa, histórica y estética que se reúne aquí produce el mayor de los asombros tanto por su envergadura como por su estado de conservación, en general perfecto. Así, por ejemplo, las valiosísimas joyas que se guardan en la Armería del Gran Palacio, los iconos de Rubliov y de Teófanos el Griego que habitan el espacio solemne y sacral de las magníficas catedrales, o las tumbas de los zares y príncipes rusos, desde el siglo XIII al XVI, que se cuidan con veneración en la catedral de San Miguel Arcángel.

Razones
humanas y
divinas

Dejada de lado la altísima categoría de estos objetos y monumentos, pienso no obstante que el inigualable valor testimonial del Kremlin proviene de otro motivo. Panteón real, asiento de un gobierno imperial, sede de un primado religioso. En el vasto horizonte histórico de la era cristiana, no hay seguramente ningún monumento —a excepción, hasta cierto punto, de El Escorial, a los pies de la caste-

llana sierra de Guadarrama— donde se entreveran de tal manera las razones divinas y humanas del *buen gobierno*, con toda su rica complejidad y sus posibilidades a veces dramáticas.

Es bien comprensible, a la luz de ello, que Pedro I, en su afán de incorporar Rusia a la modernidad del racionalismo ilustrado, haya preferido a este recinto, su nueva sede gubernamental de San Petersburgo. Como es también particularmente significativo que Lenin, por las razones históricas o políticas que fuere, haya hecho al fin y al cabo del Kremlin el corazón de un Estado pseudorreligioso— el reverso del cristianismo— suprimiendo la liturgia de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la catedrales que cobijan iconos y tumbas de zares, y reemplazándola por un ritual cívico cuyo altar mayor habría de ser, desde su muerte y a lo largo de siete décadas, la tumba del propio fundador.

Las razones de Pedro el Grande y las de Lenin

ARTE Y CULTURA EN MOSCU

Converso en su despacho con el Ministro de Cultura de Rusia, Yuri Solomin, en julio de 1991, poco antes del colapso de la URSS. Me asegura que la cultura oficial soviética es algo que se puede dar por definitivamente terminado, y dondequiera que vaya constato algunas señales ciertas de ello. Le pregunto, no obstante, por la permanencia de ese verdadero culto oficial que manifiestan las estatuas de figuras o de simbología comunistas emplazadas en toda la ciudad. Arguye por la vía de justificar su pertenencia a un período de la historia patria y señala asimismo los peligros que supondría crear, desde el poder y súbitamente, un vacío en dicho orden de realidades.

Supervivencias

Esta ambivalencia, que refleja el tránsito acelerado que se vive ya en esos días, puede también percibirse en los diversos centros de cultura de la ciudad.

Conciertos, teatros, ballet y otras actividades destacan sus programas y realzan a sus estrellas. Naturalmente,

han desaparecido de los historiales aquellas figuras que prefirieron el exilio. Asimismo, se ponen de relieve todavía, entre los que aparecen en el cartel, títulos como el siguiente: Galina Ulánova, “dos veces Héroe del Trabajo Socialista”...

Libros y
librerías

Particular interés registra aquí el abundante espacio de la oferta de libros para una población decididamente lectora, como es la de este país. En la misma calle, en esquinas y veredas importantes o a la entrada del metro, se ofrecen en modestas mesas una proliferación de obras, entre las que sobresalen por su abundancia los clásicos de la literatura rusa. Sus precios son irrisorios: un rublo, por ejemplo, cuando el cambio estaba a 27 por dólar. Pero existen también las librerías propiamente tales. Algunas de tamaño mediano y bien provistas, en la calle Tverskaia, y otras grandes, de dos o tres pisos, en Novy Arbat o cerca del KGB, como es el caso de “El Mundo de los Libros”, la más organizada entre las que visité. El extranjero se verá en general alejado de las estanterías donde se concentra lo literario, ello a causa del idioma, distancia que es además reforzada por las diferencias que impone el alfabeto cirílico. Pero tiene entre tanto mucho para hurgar en los volúmenes que se consagran al arte, los que casi siempre anexan resúmenes en algún idioma occidental o por lo menos traducen las lecturas de las ilustraciones. Sin alcanzar la sobreabundancia y calidad de las librerías occidentales, la existencia en este campo es suficiente y desde luego, muy interesante.

La Biblia
Ortodoxa

Mención especial merece una vasta sala en el primer piso de “El Mundo de los Libros”, donde ampliaciones fotográficas y libros ilustrados muestran la fisonomía de ciudades y campos rusos de antaño, en una veta claramente costumbrista. En este mismo lugar, en un estante central y muy visible, se ofrecen algunos bien editados ejemplares de la Biblia, que llevan impresos en su cubierta, con lámina de oro, la cruz ortodoxa. Su precio oscila en los 70

rublos (poco más de dos dólares, en ese momento), dependiendo del tamaño y terminación del ejemplar.

A diferencia de lo que imaginaba, dondequiera que fui en busca de libros, no encontré la impronta de la propaganda ideológica. Es verdad que infinidad de publicaciones hechas con ocasión de conmemoraciones, bien como álbumes que muestran ciudades y campos en una perspectiva “moderna” y exitista, poseen la innegable connotación de lo elaborado según pautas oficiales; mas en general se trata de ediciones de diez, quince o veinte años atrás, confundidas en bultos mayores. Un contraste muy grande sin duda con lo que sucede en las capitales de tantas democracias latinoamericanas, así por ejemplo en Lima, donde una infinidad de pequeñas librerías en las cercanías del Girón de la Unión se muestran atiborradas de propaganda cubana o sandinista y de obras de Marx y Mariátegui. Los libros que hay al alcance del lector en Rusia, me hacen en este preciso sentido una impresión similar a la de sus hombres: la ideología política parece en ellos una categoría gastada.

Ausencia de la propaganda ideológica

Aún cuando muchos lo saben de oídas, conviene todavía recordar, y confirmarlo después de visto, que el Museo Pushkin de Moscú, aunque inferior en tamaño al Ermitage de San Petersburgo, es de una calidad comparable. Baste con decir que su colección de pintura impresionista, por ejemplo, no tiene nada que envidiarle a la que posee el Metropolitan Museum de Nueva York.

El Museo Pushkin

Aparte del Pushkin, pueden verse también en Moscú las dos Galerías Tretyakov. La primera conserva verdaderas joyas del arte ruso, que son parte de la creación original de Rubliov y otros pintores de iconos del siglo XV. Se encuentra allí, entre otras, la auténtica y famosísima “Trinidad”, siendo sólo una perfecta réplica de ésta la que se ve en la *Lavra* o Monasterio de San Sergio, en Zagorsk, cuarenta kilómetros al norte de la capital. La segunda

Las galerías Tretyakov

Galería Tretyakov, frente al Parque Gorki, está entre tanto abierta a grandes exposiciones esporádicas y reúne una completísima colección de pintura del presente siglo, que muestra la evolución desde las corrientes contemporáneas de los años diez y veinte—modernismo, fauvismo, cubismo, constructivismo, expresionismo abstracto—hasta la entera rigidez del realismo socialista de las últimas décadas. Conviene decir, respecto de ella, que el proceso no se muestra en caso alguno lineal y que el forzado apagamiento del talento que impone el corsé ideológico es más bien tardío, comenzando la expresión pictórica a hacerse francamente trivial sólo a partir de ya avanzado el régimen de Stalin.

Los
condiciona-
mientos del
arte

El *arte de la propaganda de masas*, como se ha llamado a ese factor de condicionamiento ideológico de las artes plásticas en Rusia, fue una de las primeras campañas públicas del gobierno revolucionario nacido en 1917. Así, el 5 de abril de 1919, el Consejo de Delegados del Pueblo establecido por Lenin, firmó un decreto en el cual se consideraba sin valor artístico todo monumento erigido en honor de “los zares y sus servidores”, y se esbozaba el plan para levantar monumentos “en conmemoración de la grandeza de la revolución socialista rusa”. Los proyectos nuevos serían expuestos para que el pueblo diera su veredicto. Lenin aprobó además la lista de las personalidades que deberían glorificarse. Aparte del afiche, fue en la escultura donde esta política tuvo su efecto más directo. El objetivo final de la propaganda monumental y del arte de la propaganda de masas fue el de influir ideológicamente en la conciencia del pueblo, mediante la renovación del ambiente y la posterior configuración de “un hombre nuevo”.

El “hombre
nuevo” no
llegó a nacer

Setenta y cinco años después, puede perfectamente constatarse que ese “hombre nuevo” nunca llegó a nacer. Dichas esculturas permanecen entre tanto en las calles como rémoras de un pasado que constituyó un fundamental equívoco en la historia moderna de Rusia, según habla-



El "hombre nuevo" que anunciaban las esculturas en las calles, y que nunca llegó a nacer. (Mujina, "El Obrero y la Koljosiana").

mos de ello en el capítulo consagrado a la *Modernidad*. Los ejemplos de esto son múltiples, pero recuerdo como siendo particularmente reveladores de tal disyunción histórica, la famosa escultura en acero de Mujina, conocida como “El Obrero y la Koljosiana”, ubicada en las cercanías del Hotel Cosmos, junto al obelisco en honor a los pioneros del espacio; asimismo las estatuas de Lenin, en frente al Hotel Ucrania, y del poeta Mayakovski, en la plaza del mismo nombre.

Un mundo
de contrastes

Muchos otros puntos de referencia podrían también servirnos para pulsar, a través de la fisonomía de esta ciudad, qué es, aún hoy, la cultura rusa. Ejemplos proporcionados incluso por el mismo comercio. Así, en un radio cercano a la Plaza Roja, el contraste entre la excentricidad de algunas vitrinas con perfumes, perfectamente “parisinas” –o los pórticos yankis de Mc Donald’s y Pizza Hut con sus tortugas Ninja– y los abastecimientos típicamente moscovitas. Las vitrinas deslavadas y anticomerciales en el propio centro y en toda la ciudad; el noble y desabastecido mercado Gum en las mismas puertas del Kremlin; el aglomerado, gigante y arcaico “Mundo de los Niños” en la plaza del KGB, donde ropa, útiles y juguetes, fabricados en partidas que duran décadas y vendidos a precios de nada, son contabilizados por las vendedoras con unos curiosos artefactos de madera y envueltos en toscos papeles y cajas de cartón. Pero se hace ya tarde y hay que partir... y luego volver.

DESPUES DEL 19 DE AGOSTO

He regresado a Moscú apenas acaecidos los sucesos del 19 de Agosto, que tan en breve pondrían fin a la URSS.

Comienza a sentirse ya el otoño, mas la ciudad conserva siempre su atmósfera de luminosidad diáfana. Ello permite que desde la altura de Kolomenskoie –hermosa residencia de verano que se inclina sobre una de las curvas

del río Moscova y cuyas más antiguas construcciones datan de Ivan el Terrible— pueda apreciarse todavía una grandiosa vista de conjunto.

De capital de un imperio, la ciudad se transforma ahora, rápidamente, nada más que en la cabeza de veinte repúblicas étnicas que congrega la Federación Rusa. Su nuevo status, aunque jurídicamente inferior, se ve sin embargo engrandecido por ser el centro en el cual se desarrolla esa gran transformación histórica que va a constituir el colapso final del comunismo.

Moscú,
cabeza de la
Federación
Rusa

Desde otro punto de vista, su situación sigue asimismo siendo muy gravitante. Con 150 millones, Rusia sola posee la mitad de los habitantes de la ex URSS. A ello habría que añadir todavía, según ya se mencionó, los 26 millones de rusos que viven en diferentes repúblicas. Moscú es tres veces más grande que San Petersburgo, la segunda ciudad rusa, y cinco más que Kiev, la capital de Ucrania. Esta última, con sus 50 millones de habitantes, a pesar de sus explicables tendencias a configurarse aparte, fue como se dijo al comienzo, la cuna de Rusia y sus existencias se entreveran. Juntas, recordémoslo, suman en población más de dos tercios de lo que fue el imperio soviético, concentran sus mayores riquezas y poseen lo principal en cuanto al armamento del Ejército Rojo se refiere.

Importancia
de Rusia y
Ucrania

Me alejo muchas veces de las interminables sesiones del Congreso de los Diputados del Pueblo reunidos en el Kremlin para definir el futuro de la URSS. Como por inercia, los taxis en que atravieso la ciudad llevan encendida la radio que transmite los debates por cadena. En todo momento reaparece la voz de Gorbachov que cede la palabra a otro diputado: “gavarite” —dice— lo que traducido al castellano significa “hable”. La impresión que se recoge conversando con estos conductores o con otros moscovitas, es que este pueblo no sólo es completamente ajeno a la ideología, sino que es también del todo *apolí-*

Un pueblo
ajeno a la
ideología

tico, en el sentido de que ha vivido y continúa viviendo de espaldas a este orden de realidades.

Un pueblo
que pierde el
temor

Los 200 mil manifestantes que siguieron a Yeltsin y que defendiendo heroicamente el edificio del Parlamento ruso abortaron el golpe del 19 de agosto, son sin duda la expresión viva de una nación que le perdió el respeto y el temor al sistema. No son, sin embargo, como ha pretendido la prensa occidental, la manifestación de un pueblo en rebeldía contra una estructura, ni mucho menos de una masa galvanizada por el ansia de libertades políticas según los esquemas que nosotros conocemos.

La vieja
bandera Rusa
reaparece

Cruzando la ciudad llama la atención la proliferación de banderas tricolores rusas que han reemplazado, en cosa de pocos días, la clásica enseña soviética con la hoz y el martillo. El hermoso edificio neoclásico del Soviet de Moscú—enfrentado a una estatua ecuestre del fundador de la ciudad que recuerda las del Cid en Burgos o la de Pizarro en Lima— a pesar de sus artificiales frisos con emblemas comunistas, muestra también en su mástil superior el emblema tricolor. Desde su balcón principal es que Lenin arengaba a las masas populares...

Embargo a
las oficinas
del Partido

Cerca de allí nos encontramos en el barrio que reúne las elegantes mansiones que ocupaban las oficinas de la Secretaría General del Partido Comunista. En la puerta de entrada de cada una de ellas se puede ver el decreto del Mosoviet que embarga el edificio y prohíbe su ingreso. Junto a la firma del alcalde de la capital, el sello de la ciudad con el tradicional escudo de San Jorge atravesando al dragón.

Concluye
un ciclo
histórico

Ha quedado definitivamente atrás un capítulo crucial de la historia contemporánea. Ello puede comprenderse cabalmente desde un gabinete de estudios históricos o filosóficos situado en cualquier parte del mundo. Pero en ningún lugar se sentirá en carne viva con tanta densidad de impresiones como caminando por Moscú.



МОСКВА

МЭР

гг. Владимиров, Д.

ПРЕДПИСАНИЕ

ОХРАННОЕ СВИДЕТЕЛЬСТВО ПОМЕЩЕНИИ
Аппарата Президиума С С С Р

в здании ЦК КПСС

Этаж *Здание*

Кабинет *№*

Обведиловский № по кв. 5.
Одновременно в здание
Президиума СССР



25.8.91

Настоящим подтверждается необходимость обеспечения неприкосновенности, охраны и сохранности документов, ценностей и материальных ценностей Аппарата Президиума СССР в здании ЦК КПСС.

Предписываем Всем руководителям органов внутренних дел и Професуры обеспечивать выполнение и контроль за беспрекословным исполнением настоящего охранного свидетельства ЮРИ в г.Москве.

Устанавливается, что копия данного ПРЕДПИСАНИЯ за подписью Управляющего делами Аппарата Президиума СССР товарища БАСИТОВА Евгения Ивановича, наклеивается на двери тех помещений (указывается этаж и номера кабинетов) в которых находится имущество, документы, материальные ценности и т.д. АППАРАТА ПРЕЗИДИУМА СССР.

ВЫСОТЪ ПОДПИСЬ тов. БАСИТОВА Е.И.

Баситов

ЗАКРЕПЛО

МЭР города МОСКВЫ

М. Иванов Г.И. 19000



En la puerta de la Secretaría General del Partido Comunista, decreto embargando el edificio y prohibiendo el acceso.

XI

A ORILLAS DEL NEVA

El 24 de octubre (6 de noviembre) de 1917, Lenin abandona su escondite clandestino en el barrio Vyborg de Petrogrado y se traslada a Smolny –la colegiata convento fundada en 1748 por la emperatriz Isabel, hija de Pedro el Grande– para conducir desde allí la insurrección. En la madrugada del 25 de octubre (7 de noviembre) todos los puntos estratégicos de la ciudad pasan a manos de los revolucionarios: el correo, el telégrafo, los puentes sobre el Neva, la radio, las estaciones, la banca del Estado. Durante la jornada tiene lugar en la sala de conferencias del Smolny una reunión extraordinaria del Soviet de Petrogrado en la que se formula el célebre anuncio: “¡La revolución de los obreros y de los campesinos, cuya necesidad los Bolcheviques proclaman, ha tenido efecto!”. Cuando se oyen resonar los cañones del crucero *Aurora* anunciando el asalto al Palacio de Invierno, son las 21. 45 hrs., y en la mencionada sala sesiona el II Congreso Panruso de los Soviets que en seguida aprueba los dos primeros decretos dictados por Lenin: el *Decreto sobre la paz* y el *Decreto sobre la guerra*.

Lenin
abandona su
escondite

Atravesando las calles de la ciudad es posible observar cada uno de estos lugares, puntos de arranque de una historia llena de abismos. Smolny, los puentes sobre el Neva, el crucero *Aurora*, el Palacio de Invierno... Hoy, empero, setenta y cuatro años después, por vez primera el pueblo ruso puede vivir los días de noviembre en una oficial indiferencia respecto de estas efemérides, que ritualmente marcaban su existencia.

El Palacio de
Invierno

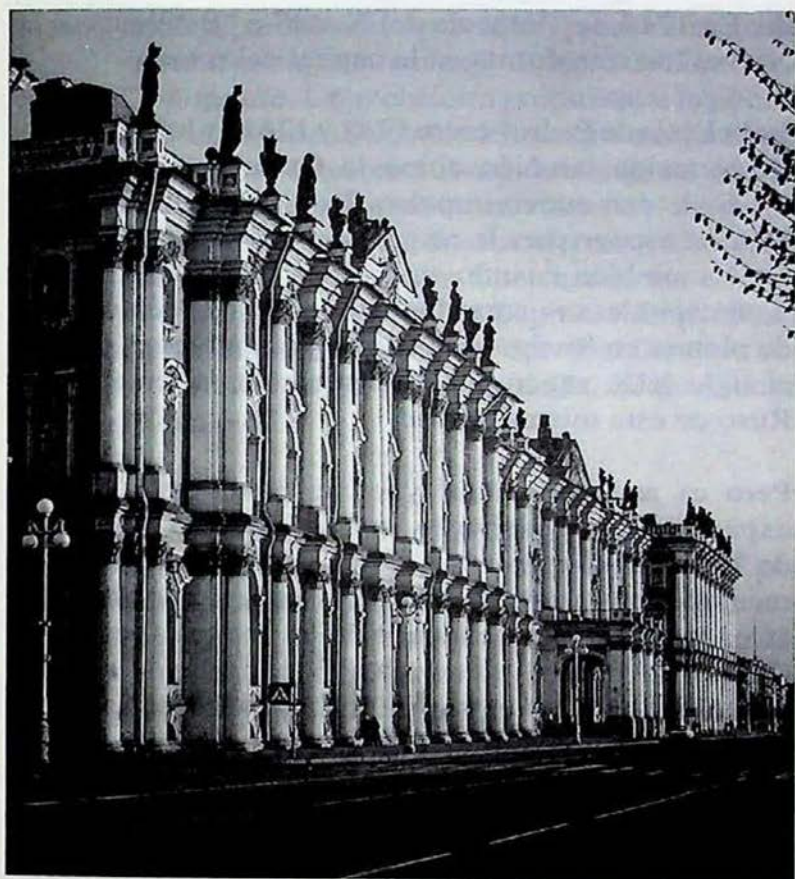
Con gran interés nos acercamos al Palacio de Invierno, escenario principal de los acontecimientos de octubre de 1917 y, más aún, centro de la historia política y cultural de San Petersburgo desde su mismo origen. El interior de este hermoso edificio, de estilo barroco tardío—construido al borde del Neva por Bartolomeo Rastrelli y terminado en 1754—, acoge hoy la colección del *Ermitage*, dando existencia, como se sabe, a uno de los mejores museos de arte del mundo. Afuera, la extensa y magnífica plaza es cerrada por una fachada curvilínea que divide un gran arco de triunfo, construcción que data de 1819 y que ocupaban el ministerio de Asuntos Exteriores y el antiguo Estado Mayor General. Una columna de granito rosado, de cuarenta y siete metros, se alza en su punto central, levantando la figura de un ángel con rostro similar al de Alejandro I, el cual sujeta con su brazo derecho una cruz. Diseño del arquitecto francés Montferrand, la *columna Alejandro* fue erigida en 1834 para conmemorar el triunfo de las tropas rusas sobre Napoleón.

Las manifesta-
ciones de
1905

La tarde de sol con nubes da lugar súbitamente a un aire de temporal, y muy pronto a una intensísima lluvia. En cosa de segundos la plaza queda completamente vacía. Desde las arcadas del Palacio se divisan a lo lejos figuras solitarias que corren velozmente huyendo del aguacero. La atmósfera se ha oscurecido. La imagen impresionante de este conjunto urbano único trae al recuerdo las escenas tantas veces pintadas de los manifestantes de 1905, liderados por el pope Gapón, que habrían de huir aquí mismo de la drástica represión ejercida por la guardia de Palacio.

FUNDACION Y ESPIRITU

Fue en 1703 que el zar Pedro I, el Grande, funda San Petersburgo. “En un territorio desértico y pantanoso, sólo comunicado con tierra firme a través de un único camino, él sentó los fundamentos de Petersburgo”, escribe Voltaire en su *Historia del Imperio de Rusia bajo Pedro el Gran-*



El Palacio de invierno acoge hoy la colección del Ermitage, uno de los mejores museos de arte del mundo.

de. En 1712, la “Venecia del Norte” o “Babilonia de las Nieves” se transforma en la capital del reino.

Diderot
escoge pin-
turas para
Catalina la
Grande

Isabel, hija de Pedro—entre 1741 y 1761—y luego Catalina II, conocida también como la Grande—entre 1762 y 1796—le dan nuevo impulso. Este es el período en que Diderot escoge para la emperatriz obras de arte en Europa. Es también cuando en contacto con París, Berlín y otras capitales se sientan las bases de una escuela moderna de pintura en Rusia, cuya fuerza y talento atraviesa todo el siglo XIX, según puede bien apreciarse en el Museo Ruso de esta misma ciudad.

Una “brisa
sutilmente
venenosa”
viene de
Occidente

Pero es asimismo aquí y en la etapa de la primera expansión de Petersburgo, que se inoculan, importados de Europa, los gérmenes de la gran tragedia rusa. Lo recuerdan en parte las palabras ya citadas de Solzhenitsyn: “Con la instrucción de sentido único impuesta por este zar (Pedro I), fuimos alcanzados por la brisa sutilmente venenosa que, en el siglo XIX, penetró en las capas cultivadas y preparó en gran medida el camino para el marxismo”. (De la relación causal entre el espíritu dominante en la cultura iluminista y lo que llega a ser la filosofía marxista, no es mucho lo que se había hablado hasta ahora y la vinculación puede todavía sorprender a algunos. Vale la pena por ello saber lo que nos dice a ese respecto la palabra autorizada de uno de los fundadores del mayor Partido comunista de Occidente, Palmiro Togliatti: “En los iluministas que, animados de la más grande confianza en el hombre y en sus facultades, emplearon las armas de su saber para abrir una era de renovación de la humanidad, debemos reconocer unos precursores”).

En 1914, con la Primera Guerra mundial, el nombre dado por el zar Pedro a la ciudad es rusificado. *Petrogrado*, una manera distinta de decir la “ciudad de Pedro”, tendrá sin embargo una breve existencia. A la muerte de Lenin,

cuando ya había perdido con los bolcheviques su rango de capital, se transforma, en homenaje al padre de la revolución, en *Leningrado*. Un plebiscito propuesto a la población por el alcalde Anatoli Soltchak hace que a comienzos de 1991 se opte por el retorno al nombre original de *San Petersburgo*. A pesar del voto democrático, el recuerdo de los novecientos días que durara el heroico sitio de Leningrado durante la Segunda Guerra, suscita controversias y conduce a que el Soviet Supremo de la URSS dilate indefinidamente la firma del decreto. Después del 19 de agosto, será el Soviet Supremo de Rusia quien lleve a efecto el cambio.

Leningrado
recobra su
antiguo
nombre

CONTRASTES

Ciudad de muchos contrastes, éstos comienzan aquí por hacer manifiesta la dualidad entre lo europeo de sus orígenes y propósitos, y lo ruso de su identidad profunda. Pero no se quedan sólo en ello...

Nuestro joven guía, Alexei, hijo de un comandante cubano y de una "soviética" (como se llama aún por esos días al ciudadano nacido en este país) es ya, en efecto, una expresión de este carácter: anticastrista categórico, buen conocedor del idioma castellano y de la realidad hispanoamericana, resulta ser sobre todo un admirador entusiasta de la historia antigua rusa y un fervoroso ortodoxo. De su mano se nos irán haciendo presente varios de los contrapuntos *petersburgianos*.

Nos lleva a Tsarkoie Selo, residencia oficial de Catalina I, la segunda mujer de Pedro el Grande, y que luego ampliara con estilo barroco parecido al del Palacio de Invierno, Catalina la Grande (también Rastrelli fue el arquitecto). Como la residencia de Pavlovsk y otras de las cercanías, es una excelente muestra de las dimensiones que alcanzó el imperio de los Romanov. Esta y las demás han sido asimismo restauradas de los daños de la Guerra

Tsarkoie Selo, residencia del último Zar

con verdadero sentido de perfeccionismo. Asistimos en este lugar a una exposición en honor de Nicolás II y de la familia imperial sacrificada en Ekaterimburgo el año 1917, todo en un ambiente de unción religiosa. El último zar vivió casi siempre en Tsarkoie Selo y es también aquí que transcurrió el drama de su hijo hemofílico y la tenebrosa historia de intrigas tejida por Rasputín. Por simple coincidencia nos trasladamos esa misma tarde a otro palacio de Catalina, esta vez en la ciudad y al borde del Neva. Lo ocupa la filial local del Museo Lenin y debemos asistir a una exposición determinada. En el patio de mármol de la entrada puede verse la tanqueta en que el líder arengó a la población en las afueras de la estación Finlandia, al volver del exilio el 17 de abril de 1917. El nombre oficial de este artefacto es el de "Enemigo del capital". Mientras Tsarkoie Selo, sus salones, jardines y exposición dedicada al zar se muestran ese día desbordados de público, en este sitio, a excepción de la numerosa corte de mujeres que lo cuidan y que se muestran ya ansiosas por irse —es un sábado en la tarde— puede decirse que penan las ánimas. No encontramos, en efecto, un solo visitante.

Penan las ánimas en el Museo Lenin

El Panteón de los Romanov

Cruzamos el puente frente al Hotel Europa, lo que nos permite observar detenidamente el histórico crucero Aurora, anclado en el muelle. Se le ve solitario. Seguimos camino a la fortaleza Pedro y Pablo, primer baluarte de la ciudad concebido como defensa contra los ataques suecos, famosa cárcel y también símbolo de San Petersburgo por la aguja dorada del *Peter Pavlovski Sobor*. Nos encontramos en el panteón en que yacen enterrados los Romanov, desde Pedro el Grande, a excepción del último zar, pero incluido también ahora el heredero Gran Duque Vladimir Kirilovich Romanov, fallecido en Estados Unidos en mayo de 1992. Una vez más se observa un público que afluye en cantidad. Asistimos a una multitudinaria discusión en torno a una escultura moderna con la figura del zar que fundó la ciudad, sentado en un pequeño trono.

Es el único monumento público que hasta el presente ha roto los cánones establecidos por el realismo socialista, y esto, entre los rusos, es capaz de generar un ardoroso debate.

Camino a la Lavra Alexander Nevski, recorreremos en nuestro trayecto la estructura exterior del ya mencionado Smolny, cuartel general de la Revolución de Octubre. Ingresamos luego a dicha *Lavra* a través de hermosos cementerios, donde a la sombra de muchos árboles se conservan las tumbas, cada una con su originalidad y encanto, de escritores, músicos y sabios: Dostoievski, Bielinski, Glinka, Mussorgski, Borodin, Rimski Korsakov, Tchaikovski, Mendeleiev, Pavlov...

Cementerios de escritores, músicos y sabios

Después de las de Kiev, San Sergio en Zagorsk y Potchaievsk en Volinia, la Lavra Alexander Nevski es el cuarto monasterio de Rusia en tamaño e importancia. Sólo éstos pueden ser llamados *Lavras* entre los más de mil que existieron en el país hasta antes de la Revolución. Siguiendo siempre los pasos de Alexei, ingresamos allí a *Troitski Sobor*—catedral de la Santa Trinidad— cuando es ya el atardecer y se rezan las vísperas. Nuestro amigo se dirigirá primero hacia un pequeño baldaquino al fondo de la iglesia, en cuyo altar se conservan los restos del gran príncipe Alexander Nevski, una de las figuras más veneradas de la historia rusa. Se trata de un santo *dos veces canonizado* por la Iglesia Ortodoxa Rusa, primero en cuanto salvador de la independencia nacional (1242) y en seguida en cuanto monje humilde y virtuoso, estado en que terminó sus días. Alexei se inclina en profundidad y reza con devoción. En una nave lateral, varios popes, seguidos de una cantidad de fieles, cantan los himnos litúrgicos. Sus trazos psicológicos—como tantos de los que se ven en Rusia, en otras iglesias, y no sólo en ellas—parecen suspendidos en el tiempo. Esta curiosa impresión me trae al recuerdo la descripción tan aguda de Paléologue cuando relata, en los días de la Primera Guerra, otra tarde

Rezando en la tumba de Alexander Nevski

de vísperas en este mismísimo *Troitski Sobor*. Así dice en sus Memorias el que fuera entonces embajador de Francia ante la corte de San Petersburgo:

“Hoy es la fiesta de San Alexander Nevski, el zar de Novgorod que en 1241 (sic) derrotó a los suecos y a los caballeros teutónicos a orillas del Neva. En el mismo lugar en que el héroe nacional alcanzó su victoria, Pedro el Grande hizo construir un monasterio tan vasto y tan suntuoso como las famosas Lavras de Kiev y Serghievo. Rodeado de murallas y de fosos, como una ciudadela monástica, la *Lavra* de Petrogrado alberga en su interior una catedral, once iglesias, numerosas capillas, la residencia del metropolitano, una academia eclesiástica y tres cementerios. Vengo con frecuencia a pasear por este recinto, atraído por el encanto del silencio y el recogimiento que aquí impera, y por la atmósfera de quietud religiosa y dulzura humana que en él se respira. Hoy, una enorme multitud llena los santuarios y los patios. En la catedral de la Trinidad, toda perfumada de incienso, los fieles se agolpan ante el relicario de San Alexander. Las mujeres son, con mucho, las más numerosas; oran por sus esposos, sus hermanos, sus hijos, que luchan en esos frentes lejanos. Algunos grupos de campesinos y campesinas impresionan por su aire de fervor y gravedad. Un *mujik* me impresiona especialmente: es un anciano de cabellera y barba nevadas, de tez morena, frente amplia y surcada de profundas arrugas, de ojos tristes, luminosos y lejanos; su figura es verdaderamente la de un patriarca. Se ha detenido ante un icono de San Alexander, hace girar su gorra entre los dedos huesudos y sólo deja de hacerlo un instante para persignarse con vistosos gestos e inclinarse hasta casi tocar el suelo. De la comisura de sus labios surge el murmullo de una interminable plegaria (...). Cuando un alma rusa pide socorro a Dios, lo que espera de El es menos la fuerza de querer y de actuar que la virtud de sufrir y resignarse”.

Cuando un
alma rusa
pide socorro
a Dios...



La imponente Catedral de San Isaac, capaz de recibir a quince mil personas.

LA ESCUADRA DEL BALTICO

Fuegos de
artificio
sobre el
Neva

Coincidiendo con el período de las célebres “noches blancas” de San Petersburgo, la otrora temida escuadra soviética del Báltico se apresta a conmemorar una de sus festividades. Son alrededor de las diez de la noche y aún hay luz de día. Los muelles y los puentes se llenan de público, dispuesto a mirar el despliegue de fuegos de artificio que se lanzarán desde estos potentes y ahora empavesados barcos de guerra apostados en el Neva. A la hora convenida comienzan los disparos. Mucho humo, luminarias escasas y pobres. ¿Cuál será la verdadera potencia misilera de estas míticas naves?, nos preguntamos perplejos. La “Venecia del Norte” francamente decepciona en este aspecto, no pudiendo siquiera compararse su espectáculo con lo que, por ejemplo, se aprecia desde los porteños cerros Barón o Cordillera* en la noche de Año Nuevo, o desde las aguas del río Calle-Calle en la culminación de la semana valdiviana...

Los últimos
rayos de sol
sobre la
Catedral de
San Isaac

Gran parte de la muchedumbre se retira a través de la plaza de los Decembristas que tiene al centro una hermosa y original estatua ecuestre de Pedro I, obra realizada por Falconet en 1782. En su imponente zócalo de piedra se lee en latín y en ruso: “A Pedro Primero, Catalina Segunda”. Hacia un costado se levantan los edificios de estilo neoclásico que ocuparan en tiempos de pasada grandeza el Senado y el Sínodo, y que hoy sirven al Archivo Nacional. Hacia el otro costado, separado por el jardín Gorki, el Almirantazgo. Al fondo, la imponente catedral de San Isaac, terminada en 1858, capaz de recibir a quince mil personas y construida en malaquita, lapislázuli, oro, mármol y granito. En su cúpula, parecida en tamaño pero superior en belleza a la de San Pablo en Londres, se reflejan todavía a esa hora los últimos rayos del sol.

XII

LAS ARTES Y LAS LETRAS

No es éste el momento de discurrir acerca de las grandes expresiones de la literatura y pintura rusa del pasado. En orden a la reflexión que ocupa nuestro tiempo, apremia más bien conocer qué dicen hoy —cuando se desarrolla uno de los momentos más conmocionantes de su historia como cultura y como nación— los escritores y artistas contemporáneos, hijos de esta raza.

¿Qué dicen hoy sus escritores y artistas?

Interesará desde luego saber si se mantienen vivas las tradiciones que representaron, en un campo, Dostoievski, Tolstoi y Pushkin, y en otro, Rubliov, Ilya Repin, Serov y Filonov. Mas asimismo, hasta qué punto la literatura y la pintura actuales son un adecuado espejo de las vicisitudes por las que pasa el pueblo ruso.

QUE DICE LA PINTURA

“La perestroika tenía necesariamente que surgir. Era una necesidad imperiosa y tarde o temprano, de todas maneras iba a producirse en este país. Por eso yo no puedo estar agradecido de ella; no es una cosa que se le ocurrió a alguien”, me señala Mijaíl, uno de los alumnos de la Universidad Lomonosov que conozco a los pocos días de llegar a Moscú.

Como suele casi siempre suceder, la creación artística, adelantándose a los hechos políticos, hará de dicha impresión, si verdadera, algo perfectamente constatable. Veamos.

Los síntomas de una "perestroika" en las artes aplicadas, veinte años antes

Según me cuenta el historiador y filósofo del arte, Karol Kantor, la espontánea *perestroika* en la pintura marca presencia por primera vez en los años sesenta, a través del contraste entre la nueva y fuerte inspiración que se manifiesta en el campo de las artes aplicadas y la rigidez que conservan todavía la pintura y la escultura. Tal tendencia renovadora, añade, se fortalece y se torna incluso evidente en la segunda mitad de la década de los setenta, diez años antes, por lo tanto, a la aparición de Gorbachov en la escena política.

En los setenta, la pintura pierde su rigidez ideológica

Surgen efectivamente entonces manifestaciones antes prohibidas y desconocidas, tales como el abstraccionismo, el conceptualismo, el fotorrealismo, entre otras. Se organizan para este fin varias muestras en pequeñas salas ubicadas en los suburbios de Moscú. Los pintores parece que se sienten definitivamente animados a pensar menos en los cánones ideológicos y más en el arte como tal. Brota en medio de dicha tendencia una propuesta de idealización de lo antiguo, esto es, de la vieja Rusia: se inicia la costumbre de reproducir iglesias y de estilizar iconos en los cuadros. También adquiere nuevo desarrollo el arte popular.

Con nostalgia, un joven pintor moscovita —que hoy pasa gran parte de su tiempo trabajando en Occidente— se refiere a esta época durante una visita que hago a su taller: “Había varias salas de exposiciones en Moscú. Ellas estaban controladas por la Unión de Artistas, que en esa época era muy poderosa. El horario de trabajo en esos lugares era de diez de la mañana a cinco de la tarde. Nosotros conseguimos usarlas después del cierre, de cinco de la tarde a diez de la noche. Estábamos pues controlados por la Unión de Artistas, pero con bastante libertad dentro del horario de que disponíamos. Después de ese lapso venía un comité especial, dependiente del Ministerio de Cultura, para vigilar y descolgar todos los cuadros”.

Es conocido el caso, sucedido a fines de los años setenta, de una exposición semiclandestina que tiene lugar cerca de Moscú y que es destruida escandalosamente con bulldozers del Estado soviético. Se manifestaba allí la corriente expresiva de la crítica social: abstraccionismo geométrico de tipo Mondrian y abstraccionismo tipo Kandinsky. Nada empero contiene la avalancha. Seguirá muy luego el advenimiento de estilos por entonces de actualidad en Europa y Estados Unidos—planteados como una imitación de la creación occidental y por ello mismo carentes de originalidad—tales como los *happening*, *body art* y *action art*. En estas condiciones se llega a los ochenta.

Cuando los bulldozers arrasaban el arte abstracto

A partir del año 1986 se inicia el proceso de comercialización del arte, y lo antes prohibido se manifiesta en forma generalizada. Sigue existiendo la Unión de Artistas Plásticos—organismo a través del cual el Comité Central del Partido comunista y el Ministerio de Cultura habían ejercido por muchas décadas una influencia incontrarrestable sobre el arte y los artistas—pero su posición es ya más débil.

Comercialización del arte

Las amarras se desatan. ¿Qué brota de todo ello? Escuchemos de nuevo al mismo Karol Kantor, quien nos habla de esto en su oficina de la Academia de Ciencias en Moscú, y cuyas palabras a este propósito hemos citado parcialmente más atrás, con referencia al tema de la noción de *libertad*:

“En esos años de estancamiento, los pintores, que estando bajo el yugo de la crítica oficial no podían mostrar sus cuadros, acumularon en sus almas todas las sensaciones y todas las habilidades para influir en el público. Ahora, cuando todo está autorizado, cuando todo es permitido, esas reservas se han vaciado. Y la realidad actual es triste. Hace falta una resistencia en la libertad de creación para que esta libertad crezca. Y pienso que este tiempo no es muy favorable para el arte. Los pintores pueden hacer de

Ahora que todo está permitido, se volvieron arbitrarios

Ahora
ordena el
consumidor

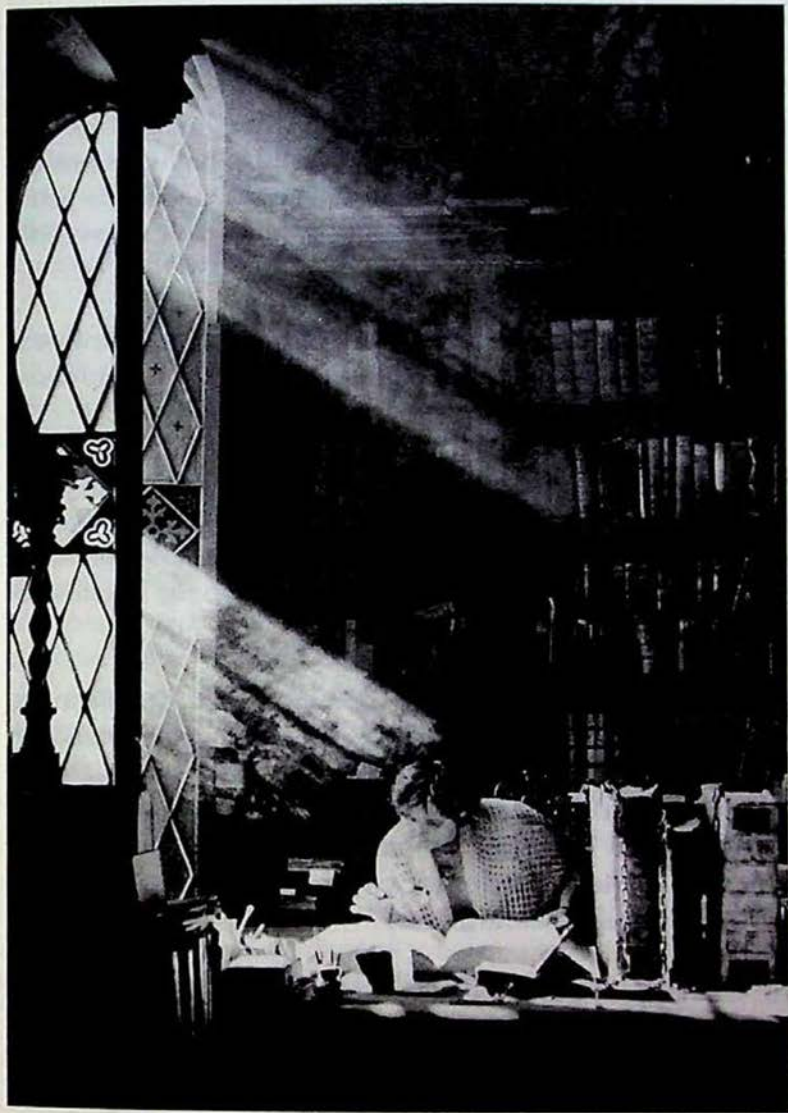
todo, todo les está permitido, pero han pasado de ser personas libres a ser personas arbitrarias. Empiezan a hacer comercio, empiezan a satisfacer a las masas, a los consumidores. Así lo bueno que nació antes, se degrada. (Los pintores) se encuentran ahora entre el Estado y el consumidor, siendo más bien éste el que da las órdenes. Y en todo caso ninguno de los dos favorece el verdadero arte”. Kantor se refiere asimismo a la falta de carácter de muchos artistas jóvenes que se ven arrastrados por estas aguas; a la carencia total —dada la situación que vive el país— de genuinos mecenas, capaces de levantar el nivel de la creación artística, como lo hicieron antes de la Revolución los Morozov y los Tretyakov; y por fin, a la actual y casi irreversible emigración a Occidente de los mejores.

Diversas personas vinculadas al mundo de las artes plásticas nos confirman el mismo parecer de Kantor. Así por ejemplo el director del Museo Ermitage, en San Petersburgo, Mijaíl Piotrovski, hijo del célebre profesor Boris Piotrovski que por veinticinco años fuera el máximo responsable de esa gran institución rusa:

Hace quince
años, el arte
era muy
superior al
actual

“Hace quince años, cuando yo era joven, el arte era muy superior al actual. No todo se exhibía. Para ver buenos objetos de arte había que ir muchas veces a los departamentos de los artistas, había que tener amigos entre ellos. Había exhibiciones en algunas salas, en las calles y en los departamentos de las personas, con muchos problemas pero con gente de muy buen nivel trabajando. Hace veinticinco años, por ejemplo, hubo un gran evento, que duró dos días. Se trataba de una exposición de obras de Filonov, un gran pintor prohibido. Acudió gente a millares, de toda la Unión Soviética. Hace tres años, en cambio, hicimos otra gran exposición, pero ya no quedaba nada del espíritu anterior.

“Actualmente hay muchas exposiciones y artistas, pero nada se compara con lo que teníamos antes. Me parece



*Intensa
pasión por
la lectura en
el pueblo
ruso.
(Biblioteca
Lenin)*

Todo es más fácil ahora, pero algo esencial se ha perdido

que había un verdadero espíritu creativo, a pesar de la situación difícil; un espíritu de lucha y de búsqueda de algo. Toda información era difícil de encontrar, pero cualquier posibilidad que subsistiese la gente la aprovechaba en forma íntegra. Creo que ahora hay más posibilidades y las cosas son mucho más fáciles, pero la gente no se esfuerza del mismo modo, lo cual no es favorable para el arte”.

Concluye con todo Piotrovski formulando pensamientos de optimismo, y que también hemos podido oír en el curso de otras conversaciones:

Pero todavía hay gente que trabaja bien

“Pero eso no es todo y felizmente tenemos también gente que sale de esa tendencia y que trabaja bien, de manera que tal vez se producirá dentro de un tiempo una nueva situación en la que empezaremos a obtener buenos resultados”.

La enorme cultura plástica que posee el pueblo ruso, sorprendente desde la edad escolar, y que se alimenta en edades mayores de una multitud de variadas iniciativas – la universidad libre de arte que funciona en el Museo del Ermitage en horarios de cierre al público es un buen ejemplo de ello – contribuirá, es probable, silenciosamente, a que esto pueda alcanzarse.

EL CUIDADO DE LA PALABRA

El mundo de la literatura y de los escritores permea la vida rusa en grado bien perceptible, realidad que se palpa en las grandes ciudades, principalmente en Moscú y San Petersburgo. Existen por una parte las librerías, a las cuales se ha hecho referencia al hablar de la capital, pero está también la visible atracción por la lectura que se detecta caminando simplemente por las calles de estos grandes centros urbanos.

han dejado una honda huella en la literatura universal —es emocionante reconocer aquí la atmosfera en que vivieron y trabajaron Dostoievski, Tolstoi y otros, cuyas casas son hoy excelentes museos— y en el ámbito de un pueblo cuya connivencia con la buena lectura le hizo capaz de desarrollar una amplia red de publicaciones clandestinas, conocidas por el nombre de *samizdat*, fenómeno sin parangón en la historia de la cultura.

"Samizdat": una inmensa red de publicaciones clandestinas

Cuando nos sentamos en una de esas plazas que se cubren de follaje verde en los días de verano, verificamos, en efecto, que a nuestro alrededor casi todos los asientos están ocupados por gente de variados tipos y edades dedicados en buena proporción a leer, no revistas y diarios como en cualquier país de Occidente, sino gruesos libros cuyas páginas se ven impresas con diminutos caracteres del alfabeto cirílico. Al correr de los días será posible comprobar, con los propios ojos, cuáles son los autores preferidos de esta legión de lectores partidarios del aire libre: Gogol, Dostoiewski, Tolstoi —"las tres ballenas de la literatura rusa", como me dirá un joven estudiante— Mijaíl Bulgakov, Boris Pasternak, o los escritores que se van publicando por tiradas en revistas literarias, Alexander Solzhenitsyn, el primero de todos.

Lectores con gruesos libros en las plazas

Dicha percepción coincide por lo demás con lo que nos relatarán diversas personas y asimismo con lo que responderá el director de la Biblioteca Lenin, Anatoli Vorik, cuando se le pregunte por el promedio de lectura de un ciudadano común soviético: "Creo que el promedio es de más de diez libros por año, cálculo al que habría que incorporar también la fuerte recuperación, en tiempos recientes, de la costumbre de publicar grandes novelas, editándolas en forma periódica, a través de revistas literarias".

Más de diez libros por año

¡Situación privilegiada, a vista de ello, la de los grandes autores rusos en relación a sus lectores! Y no sólo si se la compara con países hispanoamericanos, donde el nivel de

Alexander
Solzhenitsyn,
autor del
'Archipiélago
Gulag'.



lectura es bajo, mas con la misma Europa occidental. Recuerdo aquí, por ejemplo, lo que me contó cierta vez el disidente ruso Alexander Zinoviev, en uno de nuestros encuentros en la ciudad de Munich: es difícil hoy encontrar a un joven alemán que haya sido capaz de leer a Thomas Mann.

Contraste:
Thomas
Mann es hoy
desconocido
para un
joven alemán

De particular interés resulta mientras tanto la conversación con directores, críticos y redactores de las revistas literarias, a efecto de lograr un panorama lo más completo posible de la actual realidad rusa en el campo de las letras. Entre cerca de veinte de estas publicaciones que detectamos en distintas ciudades, escogemos por su relevancia las opiniones recogidas en dos de ellas: *Novy Mir* (Mundo Nuevo), la más importante de todas, fundada en 1925, editores de Solzhenitsyn y de Pasternak, y *Drujba Narodov* (Amistad de los Pueblos), creada por Gorki en 1939. En la primera conversamos con su director, el escritor Sergei Zalyguin, y con su jefe de redacción Fiodichi Konstantinovich, en tanto que en la segunda con el crítico literario Alexander Arthangelsky.

La existencia de estas instituciones responde a una tradición rusa y se les conoce, con sus peculiares características, sólo en este país. Aparecen mensualmente y en ellas se publican por primera vez las novelas importantes, que pueden llegar a completarse a veces en cinco números. Su misión actual de algún modo nos la sintetiza el director de *Novy Mir*: "Nuestro propósito primordial es que la calidad debe ser lo fundamental: que la palabra tenga calidad y sea empleada bien y con cuidado. Porque la palabra es también un arma peligrosa, sobre todo en estos momentos revolucionarios, cuando puede no solamente apoyar a una persona, sino que también la puede matar".

Las novelas
importantes
se publican
inicialmente
en revistas

Unos y otros, entre nuestros contertulios, coinciden en que la literatura rusa actual vive una fuerte crisis —y que va para largo— pero que sus resultados pueden llegar a ser benéficos. Así lo expresa Arthangelsky:

“La crisis es efectiva, pero ella no radica en la ausencia de los grandes temas, según afirman algunos... Simplemente lo que está cambiando es el rol de la literatura. Dejará de ser una función auxiliar. Antes esta función no tenía fronteras, la literatura lo ocupaba todo: historia, política, etc. La novela de Ribakov, “Los hijos de Arbat”, publicada justamente por *Drujba Narodov*, fue la última de ese tipo de creaciones.

Los escritores de las viejas generaciones callaron

“La pregunta es, después de ese punto final puesto por Ribakov, ¿cómo seguir escribiendo? Ya nadie sabe cómo. Y por eso los escritores de las generaciones viejas se callaron. No es porque no tengan fuerza, sino porque están perdidos, no saben cómo seguir. Yo dirijo lo que es la prosa en la revista y lo palpo muy de cerca. Cogerle algún texto a un escritor es imposible, porque no lo tienen”.

Arhangelsky destaca algunos nombres nuevos en el ámbito de la poesía, pero también opina que ésta vive una crisis total y profunda.

Para el veterano Sergei Zalyguin—quien confiesa asimismo la imposibilidad de nombrar autores emergentes de real valía— la causa de esta crisis que sufre la literatura está en directa relación con el momento histórico que vive el país:

Debe esperarse a que pase el huracán

“Cuando llueve y truenan el hombre no analiza en forma científica lo que está sucediendo. Se asusta, teme que el rayo le caiga encima. Al cabo de un tiempo se tranquiliza y analiza lo sucedido. Nuestra literatura está pasando por ese tiempo. Por nuestra sociedad está pasando un huracán. Esta tormenta nos afecta a todos por igual. Un análisis profundo de lo que acontece, de lo que aconteció, no existe. Existirá en el futuro. La mayoría de las personas están asustadas y perdidas. Otros, los menos honestos, están tratando de colocarse. Cuando el barco está en

medio de la tormenta, siempre hay un pícaro que encuentra el lugar del mismo en que menos se marea”.

Con todo, en lo que el acuerdo es más sólido que en ninguna otra materia, es en cuanto a quién se califica como cumbre literaria del siglo XX ruso. Unánimemente lectores y críticos realzan aquí el nombre imbatible de Alexander Solzhenitsyn.

“Solzhenitsyn es una personalidad símbolo, tanto para lo que fue poder comunista, como para la oposición”, señala Arthangelsky. Y agrega: “Por eso casi un año duró la lucha por publicarlo en *Novy Mir*. Se iba posponiendo la decisión número tras número, porque se sabía que el día que empezara la publicación de sus obras, la censura dejaba de existir”. Zalyguin, jefe de la casa que lo edita, añade de su parte el siguiente comentario: “En 1962 publicamos “Un día en la vida de Iván Denisovitch”. Después vino ese espacio largo de silencio, hasta que empezamos de nuevo a editar sus obras. Cuando dijimos que íbamos a publicar el “Archipiélago Gulag” aumentaron en un millón y medio las suscripciones de *Novy Mir*. Hoy estamos además preparando en libros, aparte de la revista, las obras completas de Solzhenitsyn”.

Publicar a Solzhenitsyn era liquidar la censura

Refiriéndose a la dimensión inclasificable que representa este escritor en el mundo de la literatura rusa contemporánea, Arthangelsky relata los esfuerzos ímprobos desplegados tanto por parte de la *izquierda* como de la *derecha* —categorías político culturales que significan en Rusia algo así como lo contrario que en Occidente— para apoderarse de su imagen. Solzhenitsyn sin embargo zanja esta situación con su ensayo “Cómo reconstruir nuestra Rusia”, publicado en la propia prensa soviética en el segundo semestre de 1990. Después de ello queda claro que no está en el juego político, que no se le puede clasificar en ninguna de las dos posiciones y menos todavía en una especie de centro. Más allá de todo ello se

Una pugna por apoderarse de su imagen

proyecta en él la figura de algo que arranca de los marcos comunes de la literatura, según lo refiere el joven crítico de *Drujba Narodov*:

El escritor
como profeta

“Solzhenitsyn está dando una imagen nueva de lo que es el escritor ruso, de lo que acostumbraba el mundo a ver en el escritor ruso. Es la imagen del cumplidor de una voluntad divina. Y el profeta no tiene por qué ser necesariamente entendido por el pueblo. Tal vez por eso para Solzhenitsyn, más importante que se lean sus obras, es tal vez dar un nuevo modelo del escritor. No ya el de la *publisistika*, no el del político, tampoco el del esteta. Sí en cambio el del profeta”.

Cualquiera sea el alcance último de estos presagios formulados por Arthangelski, lo cierto es que, a no dudarlo, la obra y la persona de Solzhenitsyn condicionarán sustancialmente lo que se diga en esa historia de la literatura rusa del siglo XX, todavía por ser concebida y escrita...

XIII

EL DESPERTAR RELIGIOSO

Descubrir en Moscú, entre medio de antiguas callejuelas de la periferia céntrica de la capital y rodeada por los imponentes edificios del KGB, la única iglesia católica abierta en la ciudad –San Luis de los Franceses– no fue sólo el hallazgo de un templo único. Fue también el primer e inesperado contacto con la *cristiandad rusa*.

La única
iglesia
católica de
Moscú.

Se observa allí un incesante ir y venir de gente, en su gran mayoría juventud: son algunos de los más de diez mil moscovitas que peregrinaron a Czestochova para encontrarse con el Santo Padre (junto a otros jóvenes, provenientes de diversas regiones de la antigua URSS, sumaron para aquella ocasión más de cien mil). Toda la vida de la Iglesia Católica en Moscú tiene su epicentro en este lugar, que es además casi el único espacio con que cuentan para el desarrollo de sus actividades el Arzobispo que encabeza la Administración Apostólica y los sacerdotes que le ayudan. En los horarios de misa, incluso durante la semana, hay por la mañana y por la tarde una gran afluencia de fieles, y todos los días, nos cuenta Monseñor Kondrusiewicz, se acerca gente para solicitar la enseñanza del catecismo y la preparación al bautismo. Diversos movimientos apostólicos conocidos en Occidente como los Catecúmenos o Comunión y Liberación, y otros no conocidos como Pro Deo et Fratribus –de espiritualidad mariana, fundado y dirigido desde Roma por el obispo checoslovaco Monseñor Hnilca y algunas de cuyas integrantes colaboran con Sor Teresa de Calcuta– se dan necesariamente cita aquí.

Más de
cien mil
peregrinos
con el
Papa, en
Czestochova

El espíritu de la cristiandad primitiva

La calidez del alma rusa sumada a cierta atmósfera que tiene algo de una luminosidad de aurora hacen pensar, al visitar este lugar, en el espíritu de la cristiandad primitiva.

Descubren finalmente en la Iglesia el sentido de la vida

“Lo que sucede hoy en Rusia –me dirá en el Seminario Ortodoxo de San Petersburgo el joven sacerdote de ese credo, Alexander Fedorov– es que la gente se da cuenta definitivamente que no se puede encontrar a través del sistema social y económico la razón de ser de la vida y empieza entonces a buscar el sentido de la existencia más bien espiritualmente. Cuando llegan a esa conclusión, lo primero que hacen es dirigirse a la iglesia”.

Interés generalizado por lo religioso

Al observador extranjero, como es mi caso, este interés generalizado por lo religioso se le manifiesta también, desde la llegada, por doquier. Lo palpo directamente al conversar con los alumnos de una universidad que, no obstante, es oficialmente atea, como la Lomonosov, donde hasta ese momento, y no sé si todavía, la obligatoria asignatura de ateísmo, como concesión a los tiempos, había pasado a llamarse “historia de la religión”, pero siempre impartida por los mismos profesores. A los dos días de estar en el país me lo confirma un psiquiatra español que se hospeda en mi hotel y con quien trabo conversación: en el congreso de su especialidad profesional al que asiste, se han formado esa tarde tres mesas redondas, una sobre estética, otra sobre educación y una tercera sobre religión. El noventa por ciento de los participantes se ha inscrito en la última.

Con erogaciones populares se reconstruye una antigua iglesia demolida

Caminar por las calles es, sin más, otra forma de cerciorarse de lo mismo. A un costado de la Plaza Roja –de espaldas al edificio de la antigua Duma ocupada aún por el Museo Lenin– en el exacto lugar donde la iglesia Cristo El Salvador fuera demolida en 1936 por el gobierno soviético en los momentos más álgidos de la lucha contra la religión, se observa un movimiento incesante de gente. Son fieles que organizan la construcción de un nuevo templo –del cual ya comienzan a alzarse lentamente los

muros— y que se erigirá, como tres siglos atrás el anterior, sólo con erogaciones populares llegadas de toda Rusia. Frente a un icono de la Virgen, que cobija un templete de madera, muchos se detienen a rezar o a entregar una ayuda.

Allí mismo, el 6 de enero de 1992 —ante la presencia de la impávida guardia de soldados que a doscientos metros cuidan el anacrónico mausoleo de Lenin— en una fría noche iluminada de cirios y alegrada por las voces de niños que cantaron villancicos, los moscovitas celebraron, por vez primera desde la Revolución de Octubre, la Navidad en las calles. Pocos meses después, el 26 de abril, de cara a un inmenso icono de Cristo Resucitado emplazado en el edificio del Museo Histórico, frente a la Plaza Roja —lugar en el que antes circunvalaban los soldados del Ejército Rojo en majestuosos desfiles— cantaron asimismo los himnos propios de la Gran Pascua Rusa.

Primera Navidad celebrada en las calles desde la revolución

Un icono gigantesco en la Plaza Roja

SAN SERAFIN Y OTROS SANTOS

En este contexto no puede dejar de mencionarse, por ser el primer acto religioso de masas que ocurre en muchas décadas —desplegado asimismo a través de una amplia extensión territorial de Rusia—, el traslado de las reliquias de San Serafín de Sarov, que tiene justamente lugar en los días de nuestra permanencia en el país. Después del último *Te Deum* celebrado por el Patriarca Alexis II en presencia de una gran multitud congregada en las calles adyacentes a la catedral patriarcal de la Epifanía, vemos al cortejo acompañando las reliquias abandonar Moscú. En su camino debe detenerse en las ciudades de Noginsk, Orekhovo-Zouevo, Vladimir, Nijni-Novgorod y Arzamas. En cada etapa las ceremonias litúrgicas se suceden sin interrupción, mientras miles de fieles de las regiones vecinas —al son de maravillosos conciertos de campanas cuyo sonido emana sin igual desde las torres de las iglesias rusas— vienen a venerar el cuerpo de San Serafín. Más de cien mil personas están apostadas al borde del

Traslado de las reliquias de San Serafín

camino en los últimos kilómetros que debe recorrer la procesión. El 1º de agosto, aniversario de la canonización del santo, la liturgia eucarística es celebrada de nuevo por el Patriarca Alexis II, esta vez en los jardines del monasterio de Diveevo, en la región de Nijni-Novgorod, donde reposarán definitivamente sus restos. Una muchedumbre acompaña la ceremonia.

"Adquiere la paz del corazón, y muchos encontrarán su salvación cerca de ti"

Monje del monasterio de Sarov, donde vivió desde 1778 hasta su muerte ocurrida en 1833, Serafín es uno de los santos más populares y venerados de Rusia. Después de haber practicado durante muchos años la ascesis más estricta, acostumbraba a recibir cantidades de peregrinos de toda Rusia, a quienes acogía siempre con estas palabras: "Cristo, mi alegría, ha resucitado". En su enseñanza insistía en la humildad y en la vocación de toda persona a "adquirir el Espíritu Santo". "Adquiere la paz de corazón, y muchos encontrarán su salvación cerca de tí", repetía.

Se recordaron las reliquias confiscadas en 1921

Al cierre del monasterio de Sarov operado por las autoridades soviéticas en 1921, sus reliquias fueron confiscadas, perdiéndose cualquier rastro de ellas. Reaparecieron sólo en 1990, en Leningrado, en la cripta de la catedral de Nuestra Señora de Kazan, transformada desde los años treinta en museo de ateísmo. En enero de 1991, después que una comisión de expertos hubo certificado la autenticidad del hallazgo, fueron restituidas a la Iglesia Ortodoxa Rusa y transportadas a Moscú. Dado que el antiguo monasterio de Sarov fue convertido en 1940 en centro de investigación nuclear y permanece como zona prohibida, se pensó como lugar definitivo de veneración en el monasterio de Diveevo —restituido a la Iglesia Ortodoxa en 1989— donde existía antes de la Revolución una comunidad de religiosas de las que San Serafín era padre espiritual. Otro grupo de monjas instalado allí hace dos años cuida ahora del culto a este santo.

Atendiendo al fervor religioso del pueblo ortodoxo, el Santo Sínodo de esta Iglesia ha avanzado ahora en el

proceso para la canonización de otros santos. En su sesión extraordinaria de comienzos de abril de 1992, fue aprobado así el proyecto para elevar a los altares a los siguientes mártires del período soviético: Vladimir, metropolitano de Kiev (1848-1918); Benjamín, metropolitano de Petrogrado y Gdovsky (1873-1922); archimandrita Sergio Cheine (1866-1922); archimandrita Iouri Novitzky (1882-1922); gran princesa Isabel (1864-1918); hermana Varvara, religiosa. Se agregaron a ellos, los nombres anteriores de Cirilo y María, padres de San Sergio de Radonezh.

Nuevas
canonizaciones
de los
mártires del
período
soviético

CIMIENTOS DE LA SANTA RUSIA

Si lo anterior ejemplifica el actual despertar de lo religioso después de casi un siglo de represión comunista, hay que dejar en claro que ello es fruto de la heroica sobrevivencia de la fe cristiana en el pueblo ruso, transmitida y vivida secretamente de generación en generación, a pesar de todos los riesgos que suponía.

En otras palabras, el actual movimiento religioso en Rusia deriva del hecho de que —más allá de los muchos vacíos provocados por la persecución, a los cuales se hará también referencia— los cimientos de esa fe no fueron destruidos, y quizá si más bien fueron consolidados por la prueba.

La fe
cristiana no
fue destruida

Muchos son los testimonios que avalan esta impresión, y para una mejor comprensión de la realidad conviene desde luego recordar algunos de ellos.

Alexander Solzhenitsyn, ya en 1985, antes de verificarse la apertura política, declaraba por ejemplo, al recibir en Londres el premio Templeton:

“Contra lo que se esperaba —en este país despojado de sus iglesias, donde el ateísmo triunfa y se desencadena desde hace dos tercios de siglo, donde los obispos son humillados

"La tradición cristiana ha resistido a la aplanadora comunista"

hasta quedar privados de toda voluntad, donde los vestigios visibles de la Iglesia se toleran sólo con fines de propaganda dirigida a Occidente, donde aún hoy la fe es un delito que se castiga con campos de detención, y donde hasta en éstos se reprime a quienes se reúnen para orar el día de Pascua— la tradición cristiana ha resistido a la aplanadora comunista.

Se ha ahondado el sentido de lo divino

"Sí, entre nosotros el ateísmo impuesto por el poder ha asolado y pervertido las vidas de millones de fieles, aún hoy reducidos al silencio, pero como es a menudo el caso en las persecuciones y los sufrimientos, el sentido de lo divino ha alcanzado en mi patria una profundidad penetrante.

El comunismo nunca triunfará sobre el cristianismo

"Vemos aquí los primeros albores de la esperanza: el comunismo está en vano erizado de cohetes y de tanques, en vano logra triunfos en su conquista del planeta, está condenado a no triunfar nunca sobre el cristianismo".

El padre Mitrofán, monje perteneciente al famoso monasterio griego de Monte Athos, en su libro de impresiones recogidas durante un viaje a Rusia realizado en la primera mitad de los años ochenta, y titulado *La Santa Rusia en la Unión Soviética*, apunta asimismo lo siguiente:

Con una fe como la de hoy, Lenin no hubiera triunfado

"Si en la Rusia de 1917 se hubiera creído y vivido en forma arrepentida como hoy, no sólo un Lenin sino cien como él no hubieran conseguido nada.

"En el pueblo ruso, la fe despierta crece rápidamente. Ella será la que *llenará la medida* del tiempo para que venga el cambio y para empezar de nuevo, sin sangre ni destrucción, por el camino de una silenciosa revolución espiritual encabezada por el bienaventurado Nazareno que todo lo perdona".

Una realidad de este orden es, por su parte, la que me describe el ya citado padre Jan Chrapek, destacada figura



Un icono gigante, en la Plaza Roja, durante la gran Pascua Rusa de Abril de 1992.

de la Iglesia en Polonia, superior general de la Congregación de San Miguel Arcángel, que dedicó mucho tiempo a misiones clandestinas en la ex URSS, y con quien converso en Varsovia:

Esperando en la noche, por un sacerdote

“Llegué de noche a un lugar donde la gente sabía que venía un sacerdote. Al día siguiente, a las diez, tenía que celebrar la misa. En la iglesia, donde cabían tres mil personas, había el doble. Después de la prédica y de la celebración, todos me pedían un sacerdote. “Padre, si tenemos un sacerdote, seremos más libres. Si podemos ir a misa, nos sentiremos bien”, decían. En otra ocasión me dirigí a una región perdida en la Unión Soviética donde simplemente no había cura. La gente venía a la iglesia, ponía paramentos en el altar y cantaba, esperando por un sacerdote durante la noche, porque el régimen no daba esa posibilidad. Cuando llegamos –porque fui con otros– hubo muchas confesiones en el día. Querían confesarse y rezar. Con gran unción y sentido de lo sagrado besaban las manos y ayudaban a los sacerdotes con lo que tenían y podían”.

Sobre su experiencia en la Academia de Ciencias en Moscú, donde en los años de la apertura fue invitado a dar una conferencia, el padre Chrapek añade: “Puede ser sorprendente, pero no he encontrado en los ambientes de sacerdotes occidentales tantas preguntas religiosas como en ese lugar”.

En esta misma dirección se expresó también, durante su ponencia ante el Sínodo de Obispos de Europa, el padre Michal Woroniecki, c.m., director espiritual del Seminario Mayor de Grodno, en Bielorrusia, abierto recién en 1990:

“Entre nosotros siempre ha habido vocaciones”

“Entre nosotros siempre ha habido vocaciones. En los últimos tiempos, a pesar de la persecución religiosa, la Providencia de Dios ha suscitado en muchos jóvenes el deseo de servir a Dios.

“La vocación se sostenía gracias al ambiente de las familias piadosas. En esos ambientes familiares se transmitía la fe: la madre, la abuela,... explicaban a los niños las verdades fundamentales de la fe. Se les enseñaba a orar. Se rezaba el rosario, sobre todo en el mes de mayo. Donde había posibilidad de ir a la iglesia, algunos niños se hacían monaguillos y de allí surgieron vocaciones.

Transmisión secreta de la fe en las familias cristianas

“Algunas iglesias abiertas al culto eran auténticos seminarios clandestinos. Los párrocos enseñaban teología a los monaguillos que deseaban ser sacerdotes. Los seminaristas estudiaban después de las horas de trabajo.

Los seminarios clandestinos

“Los seminaristas provienen principalmente de familias obreras y campesinas. ¿Por qué quieren ser sacerdotes? Para dar a conocer a Dios a los que no lo conocen. Quieren transmitir la luz que ellos han recibido, pues ven tanta necesidad en los demás”.

Sin querer entre tanto poner en olvido los nefastos y ya aludidos efectos que dejó como lastre la persecución, el padre Woroniecki completa este cuadro de claroscuros con la siguiente consideración: “Nuestros seminaristas tienen muy poca formación religiosa. De la escuela soviética han asimilado muchos errores y algunas actitudes materialistas. Es el bagaje negativo de su pasado. Por ello es difícil formarles como pide la Iglesia”.

Seminaristas con poca formación

Según fuentes fidedignas, puede calcularse que en la Rusia actual un ochenta por ciento de los habitantes no ha recibido el bautismo. A pesar de éste y otros muchos y hondos vacíos, es entre tanto atendible, y coherente con los testimonios más arriba citados, la observación que escuchamos en el seminario ortodoxo de San Petersburgo al padre Alexander Fedorov:

“La Santa Rusia se está poniendo de pie, a pesar de que a través de muchos años se hizo lo posible para exterminarla.

A pesar de horrores sin nombre, "la Santa Rusia se pone de pie"

Los santos de la nueva Rusia murieron en forma terrible, y entre éstos debemos considerar no tan sólo a los que pasaron por los horrores de los años treinta y cuarenta, sesenta y setenta, sino a todos los que vieron y vivieron aquel gran sufrimiento que había en el país. Este renacimiento actual de la vida espiritual no sería posible sin todo lo que se hizo durante esos años, en que la vida espiritual proseguía a pesar de la persecución".

LA IGLESIA ORTODOXA RUSA

El Monasterio de Daniel, en Moscú: esplendor de la liturgia

La imagen de la Iglesia Ortodoxa está indeleblemente asociada al esplendor de su liturgia según puede ella apreciarse en el Monasterio de Daniel, en Moscú—actual residencia del Patriarca Alexei—; al tañido de las campanas de las catedrales de la Dormición y de la Natividad como es dable escucharlo en los antiguos principados de Vladimir y Suzdal; y a la *Lavra* de San Sergio de Radonezh—que los comunistas rebautizaron con el nombre de Zagorsk—cuyo multifacético mundo religioso equivale, poco más o menos, a lo que es el Vaticano para la Iglesia Católica.

La Virgen pide una ermita a San Sergio

Nacida a partir de una ermita de madera construida por el propio San Sergio a pedido de la Virgen, en un lugar donde brotó una fuente de la que hasta hoy los peregrinos recogen agua, esta *Lavra* es también un símbolo de la nación rusa. Fue San Sergio quien logró en 1380 aglutinar a las fuerzas dispersas del poder feudal en torno al gran príncipe de Moscú para enfrentar a los tártaro-mogoles y derrotarlos en Kulikovo. Los monjes del entonces recién fundado monasterio participaron activamente en esta batalla, que marcó el fin de la dominación extranjera. La importancia y riqueza del lugar atrajo luego a los mejores artistas de toda Rusia. Arquitectos como Vasily Yermolin y pintores como Andrei Rubliov realizaron aquí hermosas iglesias con frescos e iconos cuya fuerza y belleza irradia una atmósfera que no tiene parangón. Originario de la Catedral de la Trinidad, que se visita al interior de

Los monjes resisten a los mongoles en 1380

esta *Lavra*, es el famoso icono conocido por el nombre de “Trinidad del Antiguo Testamento”, del cual dijo el filósofo ruso Florenskii que la luz que revela es *como la aparición de Dios mismo*.

Un famoso icono: "es como la aparición de Dios mismo"

Frente a esa faceta hay, no obstante, otra.

Muchos son, en efecto, los interrogantes que recaen sobre el comportamiento de la Iglesia Ortodoxa Rusa durante las décadas de dominio totalitario comunista. Baste recordar la célebre carta abierta que dirigiera años atrás Alexander Solzhenitsyn al antiguo Patriarca Pimen. El control que sobre ella ejerciera el *Consejo para Asuntos de las Religiones*, adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, autoriza a que por lo menos esas dudas se planteen. La respuesta, que no está en el propósito de este libro abordar, habrá sin duda de comprender, en su complejidad, desde ejemplos heroicos de fidelidad a la fe hasta la vergonzante defeción.

También hubo complacencias con el régimen

En el ánimo de conocer las principales inquietudes actuales de la Iglesia Ortodoxa Rusa —que congrega, de acuerdo con distintas versiones, entre sesenta y *ochenta millones de fieles*— conversamos con el vocero del Patriarca Alexis II, Arcipreste Viktor Petluchenko.

Según señala, entre los templos que conservaron y los que les devolvieron —parte mayoritaria de los diez mil entregados a las distintas religiones en los últimos años— suman hoy en el haber de la Iglesia Ortodoxa alrededor de quince mil, considerado el territorio íntegro de lo que fuera la URSS. Algunos, evidentemente, ofrecen un aspecto horrible, pues el Estado comunista se deshizo de ellos luego de haberlos utilizado como talleres, fábricas, establos, oficinas... siendo los que en mejores condiciones materiales se recibieron, aquellos usados para la instalación de *museos de ateísmo*. Allí los iconos, paramentos y otros objetos del culto sirvieron, como se sabe, para denigrar la fe, motivo por el cual se conservaron. Hoy, en conside-

Los museos del ateísmo

En la antigua Catedral de Nuestra Señora de Kazan, funciona el principal museo del ateísmo. Razones burocráticas postergan hasta ahora su desalojo.



ración a los tiempos, los que quedan han sido transformados en *museos de historia de la religión*, mas se da el caso sorprendente –pero atendible en los esquemas rusos...– que muchos no pueden aún ser desalojados: ¡el Estado no sabe qué hacer con el apreciable número de burócratas que trabajan en ellos! El más resonante de estos *impasses* es el que dice respecto a la catedral de Nuestra Señora de Kazan, en la ex Leningrado.

¿Qué hacer con los burócratas de esos museos?

El número de obispos diocesanos alcanza hoy a los noventa, asistidos por dieciocho auxiliares. De este total cincuenta y dos obispos han sido ordenados en los cinco últimos años. El número de sacerdotes en actividad bordea los diez mil. En cuanto a los estudiantes preparándose para el sacerdocio, se nos informa que hay mil quinientos que siguen su formación por medio de correspondencia, en tanto se han abierto trece seminarios nuevos. Hasta antes de la apertura política había solamente dos en toda la URSS.

Trece seminarios nuevos y seminaristas por correspondencia

Petluchenko destaca también la actual comparecencia de jóvenes en las iglesias y la creación del Movimiento de la Juventud Ortodoxa, cuyo objetivo es organizar a la enorme masa que ya desde la adolescencia era enrolada en el Movimiento de Juventudes Comunistas, el *Komsomol*. Se refiere asimismo a la situación ambigua que representa la posición de muchos comunistas que, sin que se sepa si tienen fe, empezaron a asistir a los templos cuando se abolió la prohibición de la práctica religiosa al interior del PC. También al hábito popular que se ha formado de acudir al sacramento del bautismo, antes de que la población asocie firmemente a éste con la vida religiosa.

Nuevos movimientos juveniles ortodoxos sustituyen al Komsomol

Realidad importante e indesmentible al interior de la Iglesia Ortodoxa Rusa son, por su parte, las activas tendencias divisionistas y disidentes. Entre las primeras el caso más destacado es el de Ucrania, cuya Iglesia Ortodoxa autónoma –antiguo exarcado del patriarcado de Moscú en ese país– solicita ser autocéfala, situación que

Tendencias
divisionistas
en la Iglesia
Ortodoxa

será estudiada por el próximo sínodo general de la Iglesia Ortodoxa Rusa (y que se entevera con el cisma producido en Ucrania en junio de 1990, cuando una fracción de esa Iglesia se proclamó ya *de facto* "autocéfala"). A mediados de junio de 1992 fue removido del gobierno de los ortodoxos ucranianos el Patriarca Filaret, no tanto por urgir desmedidamente esa autonomía, como sobre todo por estar implicado en graves acusaciones de compromiso con el anterior régimen comunista.

Críticas a la
Jerarquía
complaciente

Las corrientes disidentes tienen a su vez como figuras emblemáticas al padre Men —misteriosamente asesinado a mediados de 1990— y al padre Glev Yakunin, quien también es diputado. Ellos, y personalidades como Alexander Ogorodnikov, actual presidente de la Unión Demócrata Cristiana Rusa —conocido en Occidente junto con Tatiana Goritcheva por su resistencia religiosa en los años de represión, pagada luego con el *Gulag*— postulan una posición crítica y hasta cierto punto independiente de la jerarquía. Juzgan que ésta, con su actitud concesiva frente al Estado soviético, prácticamente entregó, por décadas, la Iglesia Ortodoxa Rusa al cautiverio. Se suma a ello la acción de la *Iglesia Ortodoxa en Exilio*, que durante el comunismo funcionó en los Estados Unidos, pero que ahora ha retornado a Rusia, cambiando su antiguo calificativo por el de *Iglesia Ortodoxa Libre*, y concitando la adhesión de importantes parroquias en Suzdal, Vladimir, Teodosia (Crimea) y Sebastopol.

Iglesia
Ortodoxa Libre
(antes "en
Exilio")

Una crítica aún más acerada contra el oficialismo se puede escuchar de labios de otros disidentes. Así por ejemplo de Vladimir Porech —también muy conocido en Europa— residente en San Petersburgo, quien se aboca hoy a la actividad editorial y a atender la enorme demanda existente en el campo de la educación religiosa, materia que en Rusia todavía se tiene que explicar al margen de los currículos regulares. Conversamos también con él. Según Porech, lo más objetable en la Iglesia Ortodoxa Rusa es su incapacidad para abordar los problemas del

hombre moderno, aspecto en la cual, a su juicio, la Iglesia Católica le lleva una enorme distancia. Cree que las mayores reservas de la jerarquía ortodoxa en relación a la minoría católica romana no estriban principalmente en la cuestión ucraniana –territorio en el que los ortodoxos no tienen base para disputar con los católicos de rito bizantino, opina– sino en la mejor preparación intelectual y en la mayor capacidad de expansión apostólica que caracteriza a los del rebaño de Pedro.

Los católicos están mejor preparados para abordar los problemas del hombre de hoy

“Me parece que la jerarquía ortodoxa no tiene razón, que su posición es equivocada, que habría que colaborar con los católicos, porque no bastan nuestras propias fuerzas para salir adelante. Los centros intelectuales ortodoxos son muy escasos: hay en Estados Unidos, hay una academia ortodoxa en París... y son muy pequeños. Existe uno que otro teólogo ortodoxo en Rumania, en Inglaterra, en Grecia y nada más. En comparación con el Vaticano, con el mundo católico, con instituciones muy potentes, con una tradición muy bien arraigada, la ortodoxia carece de esa fuerza educacional”, raciocina nuestro interlocutor.

La ortodoxia carece de fuerza educacional

Respecto del acervo filosófico ortodoxo, habría sin embargo que agregar que es sensible la recuperación en los últimos años –y sobre todo desde que en Rusia fuera levantada la censura a sus obras– del interés por autores como Soloviev y Berdiaev, que en el siglo XIX y comienzos de éste, al margen de lo que pensaba la *intelligentsia* secularizada, establecieron por primera vez un puente intelectual entre el mundo de la cultura y el del cristianismo ruso. Su importancia en el mismo Occidente –especialmente en algunas universidades italianas– es hoy, además, nada desdeñable.

Un puente entre la cultura y el cristianismo ruso. Precedentes

Consciente de sus dificultades y de las tensiones que sufre, la Iglesia Ortodoxa Rusa se ve enfrentada a una tarea inmensa. La libertad recuperada le impone hoy una reorganización total de sí misma.

LA IGLESIA CATOLICA EN RUSIA

Malestar en la Iglesia Ortodoxa por el renacimiento de la Iglesia Católica

Los motivos de malestar esgrimidos por la Iglesia Ortodoxa Rusa en relación a la Iglesia Católica son principalmente dos: la creación de estructuras eclesiales paralelas a las ortodoxas en territorios donde no existían antes; y el renacimiento de la Iglesia Católica de rito oriental. De este segundo factor nos ocuparemos más adelante, al tratar de la situación religiosa en Ucrania.

Para los representantes de la Iglesia Católica en Moscú, en particular para Monseñor Tadeusz Kondrusiewicz, las objeciones formuladas no tienen consistencia. Y así, aunque en espíritu de caridad fraterna, lo expresan con toda claridad.

Juntar fuerzas para la reevangelización de millones de jóvenes

En primer lugar, afirman, rige en Rusia desde octubre de 1990, y en todo lo que fuera la URSS, una nueva legislación sobre libertad religiosa. Asimismo, destacan, se hace urgente y necesario juntar fuerzas, siempre insuficientes, para emprender la reevangelización de millones de jóvenes afectados por un régimen casi secular de ateización sistemática. En dicho marco debe por su parte respetarse la libertad de conciencia de quien quiera optar por una u otra Iglesia, siendo el criterio primario el de hacer juntos el bien y evitar juntos el mal. Para ello la Iglesia Católica convida a realizar, en unión con la Iglesia Rusa, obras de caridad y a desarrollar el intercambio cultural en materias científicas, artísticas y teológicas.

Pero falta todavía la razón de mayor peso: la Santa Sede tenía el deber de proveer, en cuanto le fuese posible, a la asistencia espiritual de las antiguas comunidades católicas de rito latino, comenzando por las más numerosas. ¿Cómo cumpliría si no con el mandato de Cristo?

Según se sabe, hasta el año 1917 existía una "estructura eclesial" católica que abarcaba todo el territorio de Rusia: era la arquidiócesis de Mohilev, erigida el 15 de abril de

1783. Conforme con los documentos oficiales, esa arquidiócesis estaba compuesta por veintidos decanatos, con ciento setenta y tres parroquias, dos seminarios, una academia eclesiástica, numerosas órdenes religiosas y escuelas católicas, cerca de quinientos sacerdotes y alrededor de 500 mil fieles. Dichos decanatos se distribuían entre Bielorrusia y Rusia europea, y se contaban en ese conjunto el de San Petersburgo y el de Moscú. Existía además el “Vicariato apostólico de Siberia”, ya en la época con más de 100 mil fieles. En 1923 se había creado allí la diócesis de Vladivostok. El año 1926, en plena persecución estalinista, Pío XI erigía a su vez cinco administraciones apostólicas, entre las que estaban las de Moscú y Leningrado, todo ello con el propósito de garantizar mejor el apoyo espiritual a los católicos latinos en el vasto territorio de la arquidiócesis de Mohilev.

La arquidiócesis católica de Mohilev cubría en 1783 todo el territorio actual de Rusia

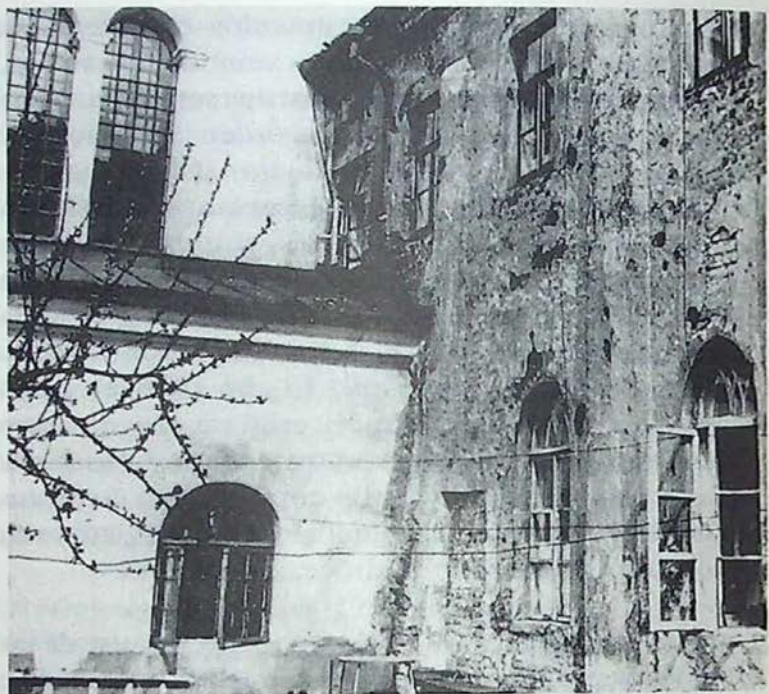
Los setenta y cuatro años de comunismo, a causa de las sucesivas deportaciones de poblaciones de una región a otra de aquel inmenso territorio, provocaron un cambio en la topografía religiosa latina de la URSS. Ya Juan XXIII y Paulo VI habían tratado de tomar contacto con esas comunidades católicas dispersas. Apenas establecidas las relaciones oficiales entre la Santa Sede y la URSS, la primera preocupación del representante pontificio, Monseñor Francesco Colasuonno, fue la de visitar los lugares donde se suponía la existencia de comunidades católicas a fin de conocer su verdadera consistencia y ver la manera de ayudarles.

Aparte de los *cinco a seis millones* de católicos de rito bizantino, que residen casi en su totalidad en Ucrania, los católicos de rito latino repartidos en el inmenso territorio de lo que constituían las quince repúblicas de la Unión Soviética, serían, según los cálculos establecidos más recientemente, alrededor de *doce millones*.

Al rededor de 17 millones de católicos en las quince repúblicas

Para asegurar una debida asistencia a esos católicos latinos, Juan Pablo II constituyó entonces a comienzos de

*El
Seminario
de Grodno,
instalado en
un antiguo
monasterio.*



1991 tres administraciones apostólicas: Rusia europea, Siberia y Kazajstán. Y nombró para cada uno de estos inmensos territorios a un administrador con carácter episcopal, cuya residencia se fijó en los centros donde habita el mayor número de esos católicos: Moscú, Novosibirsk y Karaganda. Ninguno de estos tres obispos supera los cuarenta y cinco años y son ellos el ya mencionado Monseñor Kondrusiewicz, el jesuita Monseñor Werth y el marianista Monseñor Lengua. No se trata en definitiva de nuevas diócesis, con obispos titulares en su sede, sino de una estructura organizativa provisional, semejante a la que creó Pío XI en 1926, y que no pudo funcionar debido a la persecución.

Desde 1991, tres administradores episcopales

Completa este cuadro la existencia de instituciones para la preparación de sacerdotes y laicos capaces de asistir sacramental, espiritual y doctrinalmente a esta importante población. Considerando lo que fuera el espacio de la antigua URSS, existen hoy tres seminarios en las ex repúblicas bálticas —Kaunas, Riga y Telsiai— y un cuarto en Grodno, Bielorrusia, ya mencionado más arriba, que fundara en 1990 el actual administrador apostólico de Moscú, cuando todavía residía en Minsk. Funciona también en Moscú un instituto católico de teología para laicos y un centro informativo católico.

Cuatro seminarios y un instituto católico de teología

Habría asimismo que considerar aquí la presencia de Caritas, y, sobre todo, la de una obra precursora a la inicial apertura y posterior desplome del sistema comunista, como es la de la infatigable Hermana Teresa de Calcuta, extendida ya por Rusia —Moscú y San Petersburgo— Siberia, Armenia y Lituania, ahora nación soberana.

Presencia de Caritas y de la Hermana Teresa de Calcuta

EX ORIENTE LUX?

En una clásica maniobra desinformativa, de aquellas que abundan en los *media* occidentales cuando se trata de dar cuenta de la situación interna en países que han vencido al comunismo, y que se repiten a diario en el caso de Rusia

Maniobra desinformativa

y de las demás naciones del Este europeo –Chile conoce muy bien esta experiencia...– cierta conocida agencia noticiosa relataba así lo que fue la recuperación por parte de los católicos de la iglesia de la Inmaculada Concepción en Moscú, requisada por Stalin en 1937:

Un presunto saqueo por monjas y sacerdotes

“Trabajadores de la Fábrica de Construcción Número 46 encontraron hoy al llegar al establecimiento que el lugar estaba siendo saqueado por monjas, sacerdotes y niños... Fue como una reedición, pero a la inversa, de escenas en las que los bolcheviques destruyeron iglesias durante la Revolución Rusa de 1917...”. Hasta aquí el encabezamiento de la noticia: ¡datos suficientes, en el criterio de ciertos editores, para configurar un título!

El alcalde devuelve la iglesia de la Inmaculada Concepción requisada por Stalin

Renglones más adelante –combinando juiciosamente lo que se me informara en Moscú y lo que leo en la prensa– me entero de lo siguiente. Se trata de la parroquia más grande que llegaron a tener los católicos moscovitas – cinco mil feligreses y con capacidad para mil quinientas personas– cuya recuperación la Iglesia viene reclamando desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la URSS. Por fin, a mediados de 1992, y después de cincuenta y cinco años de un uso profanador, llegaba la autorización del nuevo alcalde, Yuri Luzhkov, para ser devuelta. ¿Quién removería entre tanto los enseres domésticos, accesorios para iluminación y talleres propios de una fábrica? A juzgar por la referida experiencia que vive la Iglesia Ortodoxa Rusa con los templos que fueron museo de ateísmo, puede adivinarse que nadie.

Desarmando la fábrica instalada en la iglesia

Sacerdotes, religiosas y fieles, entre los cuales muchos jóvenes que en los años recientes han sido bautizados semiclandestinamente en las escalinatas de la iglesia ocupada, proceden a sacar la vieja maquinaria que data de 1953, las virutas y hasta los bronces con la efigie de Lenin. Se les amontona en un patio, mientras camiones arrendados se encargan de los traslados. En lo que fuera la nave central se reinstala, victoriosa, en medio de

oraciones y cánticos, una imagen de la Inmaculada Concepción.

Los supuestos daños materiales de esta operación, reclamados por los directivos de la fábrica comunista a la que la agencia noticiosa occidental presta crédito sin reservas, ascenderían a siete mil dólares... ¡Un monto irrisorio, debemos concluir, si se considera lo que una operación de limpieza de esa naturaleza podría costar en cualquier otra parte del mundo!

La anécdota, trágica y a la vez gloriosa, sirve para ilustrar el ambiente de dificultades y de idealismo en que crece la pequeña y pujante comunidad católica de Moscú.

Anécdota trágica y gloriosa de la pujante comunidad católica

Sentados en una pequeña sala contigua al altar de San Luis de los Franceses —lugar que hace obligadamente las veces de *casa episcopal*— me lo describe también así el Administrador Apostólico de la ciudad, Monseñor Tadeusz Kondrusiewicz. Su fe en la potencialidad religiosa del pueblo ruso es por cierto grande. “Es interesante destacar que el materialismo jamás ha tenido aquí oportunidad. Antes de la Revolución era sencillamente inimaginable un ruso no creyente. En su alma habitaban todas las virtudes cristianas que hacían falta”, me declara. Y ve asimismo en esta coyuntura el fundamento de la vocación propia que marca el destino de la *cristiandad rusa* hoy:

Un ruso no creyente era inimaginable

“Nosotros carecíamos de iglesias, de sacerdotes, de jerarquía. A pesar de todo la gente creía en Dios. *Ex Oriente Lux?* Tal vez. Nos convertiremos seguramente en piedra sillar de la nueva evangelización, de la cual habla el Papa Juan Pablo II con tanta frecuencia”.

Quizás el impulso evangelizador pedido por Juan Pablo II se galvanice desde Rusia

PUENTE ESPIRITUAL FATIMA-MOSCU

“Es impresionante que todo haya empezado a cambiar a raíz de la consagración de Rusia a la Virgen de Fátima, que el Santo Padre hizo el 25 de marzo de 1984, meses

1984: Consagración de Rusia a la Virgen de Fátima

antes de que llegasen al poder hombres como Gorbachov...”, afirmaba tiempo atrás Monseñor Kon-drusiewicz a un diario europeo.

Durante nuestra entrevista en Moscú forzosamente vol-vemos sobre el tema:

1988: Año Mariano

“Lo fundamental es que todos estamos conscientes que los cambios vividos en el Este de Europa se produjeron justo después del Año Mariano, convocado por el Santo Padre para 1988. Cuando me instalé en Moscú, por mi parte le ofrecí el trabajo y todo lo relativo a esta Admi-nistración Apostólica a la Virgen María.(...) Sabemos que una de las revelaciones de Fátima decía que Rusia se convertiría, y ahora lo estamos viendo. Sólo había obis-pos en Lituania y Letonia. En 1989 hubo un obispo en Bielorrusia. En 1991 hay obispo en Ucrania; en Bielorrusia no sólo uno sino dos; dos obispos en Rusia; uno en Kazajstán. Creo que si alguien me hubiera dicho esto hace cinco años, no lo hubiera creído... Y todo ha sucedido, lo repito, después de aquel Año Santo convocado en 1988...”.

Las revelaciones de Fátima

Nuevos obispos

Ortodoxos detectan los signos de la Providencia

Conviene decir que esta señal providencial, que establece un secreto lazo entre conmemoraciones religiosas y he-chos históricos, no ha sido sólo advertida por los católi-cos. También el Patriarca Alexei II, en su Segunda Carta Abierta a propósito de los hechos de agosto de 1991, indicaba: “Al final hemos visto el golpe de Estado. Golpe que no terminó con éxito, *por el solo hecho de llevarse a cabo el día de la Transfiguración del Señor*, lo que im-plicaba una profanación contra lo santo.”

Coincidencia con las festividades religiosas

No ha faltado asimismo quien haya observado que la luz clarificadora en ese túnel sólo apareció del todo el día 22 de agosto, fiesta de María Reina. Como también que la definitiva y oficial desintegración de la Unión Soviética –iniciada con la constitución de la Mancomunidad de Estados Independientes y concluida con la autodisolución del Soviet Supremo de la URSS y la renuncia de

Gorbachov— tuvo lugar exactamente entre el 8 y el 25 de diciembre de 1991, esto es, entre las conmemoraciones de la Inmaculada Concepción y la Navidad.

El sello sobrenatural que ha tenido el desarrollo de los acontecimientos en Rusia lo rubrica por su parte el propio Alexei II, en las palabras que dirige al mundo a través de la citada Segunda Carta: "...el enfermo al que por tantos años temían, debido a su falta de juicio, se sentó a los pies del Señor en su sano juicio (Lc 9, 35), y se arrepintió. Rusia empieza el trabajo de la curación".

"Se sentó a los pies del Señor, en su sano juicio"

No puede por último terminarse de hablar del despertar religioso en Rusia, sin referirse a lo relatado ante el Papa y el Sínodo de los Obispos de Europa por el sacerdote premonstratense Werenfried van Straaten, fundador de la obra conocida con el nombre de *L'Aide à l'Eglise en Détresse* (AED), cuya importancia ha sido notoria, a lo largo de muchos años, en el apoyo a las sufridas Iglesias del silencio en todo el Este de Europa. Después de haber conseguido, en circunstancias del todo inesperadas, la instalación en Moscú de Radio "*Blagovest*" ("Buena Noticia"), he aquí otro hecho prodigioso salido de sus manos:

La ayuda a las Iglesias del Silencio

"Un segundo milagro tiene lugar en junio cuando el director de nuestra radio se entrevista con el responsable de la Radio del Estado en Moscú. El funcionario le pregunta a nuestro amigo, cómo él, un latinoamericano, había llegado a ocuparse de la radiodifusión en Rusia. Este le explica que su interés por Fátima le había llevado a conocer nuestra obra —AED— y que de esta manera se había enrolado en el apostolado radiofónico. Queriendo el ruso saber más sobre Fátima, le cuenta lo que María había revelado a propósito de Rusia. El funcionario, conmovido, declara que aunque ateo piensa que el tema con seguridad sería del interés de los creyentes. Es así que propone realizar un reportaje radiodifundido e incluso televisado.

El milagro de un reportaje por radio y televisión

El mensaje de Fátima esparcido por toda Rusia

“Lo inverosímil tiene lugar el 13 de octubre. De súbito el mensaje de la Santísima Virgen es esparcido por todo el territorio soviético. En Fátima 900 mil peregrinos se han reunido para rezar por la conversión del Occidente materialista y de Rusia. El coro de la catedral de Moscú irrumpe en himnos al momento en que el icono de Nuestra Señora de Kazan, exiliado en Fátima, aparece en la pantalla. Por primera vez no se toman en cuenta las prescripciones diplomáticas que impedían el uso del nombre “Rusia” en Fátima. Monseñor Kondruciewicz, venido desde Moscú, junto con el obispo de Fátima imploran públicamente, como yo mismo en la alocución final, la protección de María para Rusia.

“Este reportaje en directo de setenta y cinco minutos es retransmitido prácticamente en todas las repúblicas soviéticas. La emisión del 13 de octubre alcanzó a cuarenta millones de personas. Fue repetida el 7 de noviembre, aniversario de la Revolución de Octubre, y a fines de diciembre”.

Una nueva era en el periodismo religioso

Sobra decir que una nueva era se abrió también con ello en el periodismo religioso en Rusia. Grandes emisiones, como el *Via Crucis* dirigido por el Papa el viernes santo en el Coliseo de Roma o su mensaje pascual con la bendición *Urbi et Orbi*, y otras, de objetivos pastorales locales centrados en la propia Rusia, ortodoxa o católica, han pasado a ser ya patrimonio de televidentes y radioescuchas del antiguo imperio comunista.

XIV

EL MILENIO CRISTIANO DE UCRANIA

La antigua *Rus*, o *Rusia de Kiev*, a la que confluyen varegos y eslavos, tiene su origen como reino con Oleg, y se remonta al año 879.

Un siglo más tarde, en el 988, Vladimir, Gran Príncipe de Kiev, adopta la fe cristiana y con él *Rusia* entra a formar parte, en dependencia del patriarcado de Constantinopla, de la comunidad de pueblos que profesan esta fe.

En 988,
Vladimir se
bautiza, y
con él toda
Rusia

Bajando de noche por una abrupta y boscosa escalinata que nos lleva al borde del majestuoso río Dnieper—donde un monolito recuerda este acto de fe de San Vladimir—conversamos de ello y de mucho más con nuestro amigo Viktor, un médico ucraniano que a través de años vivió un activo cristianismo en la clandestinidad.

CRISTIANISMO Y CULTURA

Hacia un siglo que los santos Cirilo y Metodio habían evangelizado la región que hoy comprenden Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia y la ex Yugoslavia, cuando misioneros continuadores de su obra transmitieron la fe cristiana a los “eslavos del Este”, rusos, ucranianos y bielorrusos. Con ellos trajeron también el *alfabeto cirílico*, elaborado por el santo para sus propósitos apostólicos en un tiempo en que los pueblos eslavos carecían aún de idioma escrito.

Un siglo
antes, Cirilo
y Metodio
evangelizaron
Europa
central

Hasta la caída de Bizancio en manos de los turcos, la *Rusia de Kiev* se mantiene siempre bajo su influencia, aun

cuando sus relaciones fuesen ricas y también frecuentes con Occidente y su cultura.

La Iglesia de Ucrania es arrastrada por el cisma de Oriente (1054)

Arrastrada desde antes por el peso de los hechos al *cisma de Oriente* (1054), la Iglesia en Ucrania nunca deja apagarse el anhelo de su unidad perdida con Roma. Cinco siglos tarda sin embargo en concretarse este retorno, unión que finalmente es formalizada en el Sínodo de Brest, el año 1596. Como resultado de ello, los católicos ucranianos conservan su rito bizantino y su lengua litúrgica paleoeslava, así como su organización y tradiciones propias. Son hasta hoy los *católicos de rito bizantino*, también conocidos como *greco-católicos*.

Restablecen el vínculo con Roma en 1596

Católicos en la zona occidental y ortodoxos en la parte oriental

Las complejas circunstancias histórico-políticas que vive Ucrania irán empujando a la población católica a habitar la zona occidental del país —limitante con Polonia, Bielorrusia y Rumania— mientras que la parte oriental, más sujeta a Rusia, será ocupada mayoritariamente por la población ortodoxa. Se dibujan ya los trazos de un conflicto que se desarrollará a través de los intentos zaristas de rusificar su zona de influencia —anexando a los ortodoxos ucranianos al Patriarcado de Moscú y persiguiendo a los católicos— y que culminará con el holocausto del período comunista.

Ucrania es, como Polonia, uno de los pueblos más religiosos de Europa

Con todo, después de un milenio de cristianismo en Ucrania, y a pesar de todo lo que en esta tierra sucediera y por ella transitara, encontramos aquí a uno de los pueblos más religiosos de Europa. La razón que parece explicar esto guarda sin duda estrecha semejanza con lo que se dijo de Polonia en el capítulo IV.

En efecto, ya en el siglo XIII, la vieja Ucrania pierde su independencia como Estado bajo los embates de las hordas tártaras y mogoles de Khan Batu. Desde entonces la independencia de la nación jamás se restablece, aunque residuos de ella se enciendan con gran fulgor en la alta Edad Media —con los príncipes Galitzia y Volinia— en el

siglo XVII –bajo los hetmanes Jmelnytski, Dorozenko y Mazepa– y por fin durante el hetmanato de Skoropadsky y bajo la presidencia de Hrushevsky, en el siglo XX. Transcurren de esta manera 750 años en los que, como una colonia, Ucrania es dividida en diversos Estados situados al este y al oeste de sus límites etnográficos.

Desde el siglo XIII pierde su independencia y es dividida

¿Cómo, viviendo durante siglos escindidos entre el Reino de Polonia, el Gran Ducado de Lituania, el Principado de Moscú –que se convirtió luego en el Imperio de Rusia– además de Hungría y Austria, lograron los ucranianos conservar una unidad de lenguaje y de cultura, una identidad étnica y un culto de ritos cristianos provenientes de Bizancio?

Lograron conservar su lengua, su cultura, su culto e identidad étnica

La respuesta podrá enfatizar distintos ángulos de visión, pero en ningún caso cabrá soslayar como razón de fondo la profunda devoción a la doctrina de Jesucristo que ha profesado continuamente este pueblo, así como el fuerte sustrato espiritual de su cultura y de su arte que se manifiesta en consecuencia. De manera parecida a lo que sucede con los polacos, la fe cristiana ocupó también aquí el espacio de la soberanía, y la Iglesia el de las instituciones estatales. El templo se convirtió en su fuente de inspiración en materia de ideas, en objeto de creatividad y en patrocinador de las más variadas artes: arquitectura, pintura, miniaturas bibliográficas y estampas, música coral, drama escolástico y teatro. El propio arte popular, desde el bordado hasta la decoración de los huevos de Pascua, se observa también lleno del mismo espíritu de homenaje a Jesucristo, a la Madre de Dios, a los santos y a la Iglesia.

Como en Polonia, la fe ocupó el espacio de la soberanía y la Iglesia el del estado

KIEV

Capital de un país de 50 millones de habitantes –Ucrania, como ya dijimos, reúne junto con Rusia más de dos tercios de la antigua URSS–, residen en Kiev dos millones y medio de personas.

Metro,
universidad,
pasión
nacionalista,
ópera y
cierto
aristocratismo

Es una ciudad moderna, con una red de Metro modelada según el parámetro de Moscú, con una plaza céntrica donde hierve el debate político animado principalmente por los nacionalistas, con una universidad importante cuyo frontis de poderoso color rojo contrasta con la abundante vegetación de parques y calles, y en la que se siente, a la par de una atmósfera rural y provinciana, una fuerte nota aristocrática. Se refleja esta última en algunos palacios y jardines, y en la hermosa Opera de Kiev, lugar que guarda las reminiscencias del asesinato allí cometido contra Stolipyn, el gran ministro de Nicolas II que tanto pudo haber influido en la historia de su país.

El apóstol
San Andrés,
según la
tradicción,
estuvo en
Ucrania

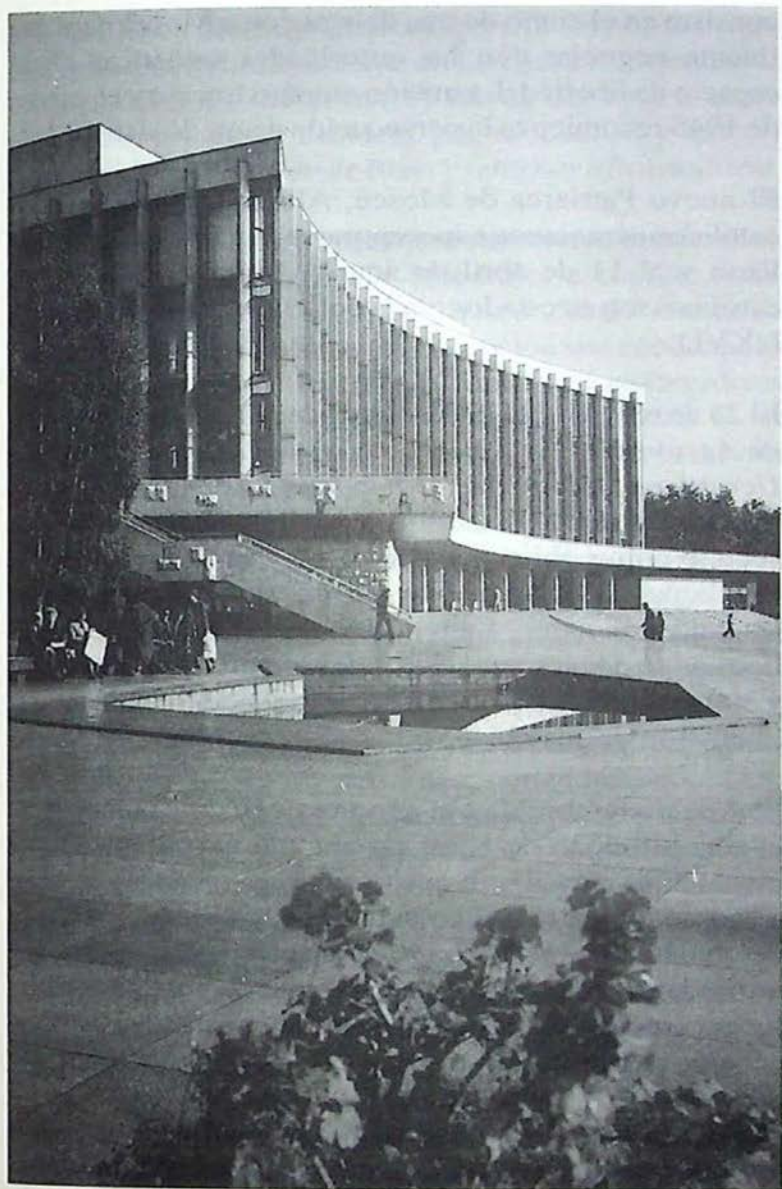
Pero lo que marca sobre todo la monumentalidad de Kiev es aquel caracter religioso del que arrancan sus fundamentos históricos. Además de San Andrés, de líneas barrocas y que hace recordar la tradición según la cual el primer apóstol estuvo en Ucrania, destacan por supuesto la catedral de Santa Sofía cuya primera construcción fue terminada en 1057 y la *Lavra* con sus legendarias grutas subterráneas, fundada al borde del Dnieper en 1051 por los monjes Antonio y Teodosio, la cual después de haber servido por décadas de museo, comienza de nuevo a ser habitada por los sucesores de éstos.

LA ERA COMUNISTA

Reparto de
Polonia y
Ucrania en
1939

En septiembre de 1939, alemanes y rusos se reparten Polonia, y Ucrania occidental es anexada a la Unión Soviética. Monasterios y conventos son cerrados, tres seminarios son clausurados y escuelas y parroquias resultan confiscadas. Se deporta a cuarenta sacerdotes, mientras que en Leópolis veintiocho desaparecen sin dejar huella alguna. El comunismo desata una fuerte campaña de calumnias y desprestigio contra la Iglesia católica de rito bizantino.

En 1944 Monseñor Slipyj sucede al recién fallecido metropolitano Szeptyckyj. Una de sus primeras iniciativas



El monumental Museo Lenin de Kiev, todo cubierto de mármol blanco, más parece una inmensa catedral atea, pero completamente vacía de fieles.

Persecución anti-católica en 1945

consiste en el envío de una delegación a Moscú para que intente negociar con las autoridades soviéticas algún espacio de libertad. La misión empero fracasa y en marzo de 1945 recomienza la persecución de modo sistemático.

El nuevo Patriarca de Moscú, Alexis I, conmina a los católicos ucranianos a incorporarse a la Iglesia Ortodoxa Rusa y el 11 de abril de aquel año todos los obispos católicos son arrestados por la policía política, la entonces NKVD.

Una falsa iglesia católica, instrumento del gobierno comunista

El 28 de mayo brota de las oscuridades el llamado *Grupo de Acción para la Reunificación de la Iglesia Católica Ucraniana con la Iglesia Ortodoxa Rusa*. Lo conforman tres sacerdotes apóstatas —dos de ellos consagrados en secreto como obispos ortodoxos— y un laico ortodoxo. Proclaman arbitrariamente ser los representantes oficiales del catolicismo. La reacción de los verdaderos católicos no se deja esperar: los fieles manifiestan su protesta y 300 sacerdotes escriben a las autoridades reclamando la liberación de sus obispos.

Encarcelamiento y deportación de 740 sacerdotes

El 4 de diciembre de ese año tan lleno de vejámenes, el exarca ortodoxo de Kiev agrega uno más, llamando de nuevo a los católicos a que rompan con Roma y se unan a Moscú. Mientras, el ya mencionado *Grupo de Acción*, del brazo con la NKVD, desarrolla una fuerte labor intimidatoria para doblegar al clero greco-católico. Entre los sacerdotes que se niegan a colaborar, 740 son encarcelados o deportados.

Un pseudo-sínodo en 1946

Momento clave lo constituye la iniciativa emprendida por intermedio del *Grupo Acción* para realizar un sínodo en Leópolis, entre el 8 y el 10 de marzo de 1946. Su ilegalidad y falta de validez es evidente, por cuanto en la convocatoria no interviene la auténtica jerarquía católica, no hay elección de delegados y su propia celebración se lleva a efecto en secreto, contrariando asimismo la norma y la práctica canónica. Al *pseudo-sínodo* asisten sólo 216

eclesiásticos y diecinueve laicos, presididos por el *Grupo de Acción*, ya definitivamente en las filas ortodoxas, más algunos oficiales soviéticos. A través del voto a mano alzada los presentes deciden, por sí mismos y ante sí mismos, *anular la unión de Brest y retornar a la ortodoxia*.

Se da entonces inicio a un período enteramente catacumbal. Parroquias e iglesias, desde catedrales a capillas, monasterios y conventos católicos, pasan todos a manos de los ortodoxos. Los obispos sin excepción son condenados a duras penas de cárcel y a trabajos forzados. Los sacerdotes refractarios a la reunificación que no alcanzan a ser encarcelados o deportados, se ven obligados a pasar a la clandestinidad.

Todas las iglesias, monasterios y conventos pasan a manos de los ortodoxos

Así se refirió a ese momento, en entrevista con *Artes y Letras* de El Mercurio que realizara Christiane Raczyński, el Cardenal Myroslav Lubachivsky, arzobispo mayor de Lvov, cabeza de los católicos ucranianos de rito bizantino:

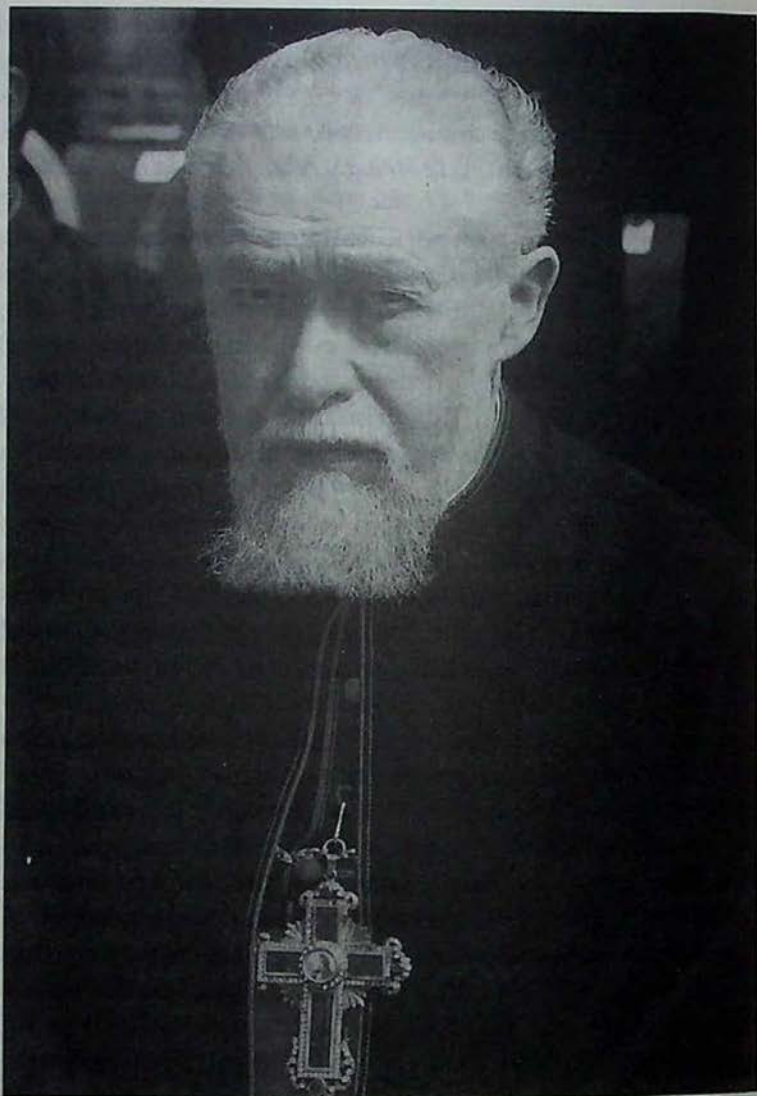
“Hemos debido resistir la más fuerte de las persecuciones que hubo en cuarenta y seis años, nunca igualada. Después de 1946, en que se hizo esa farsa que fue el Sínodo especial, arrestaron a todos nuestros obispos, que eran diez. La mayoría murió en Siberia y los otros a su regreso, por debilidad o efectos de las torturas. Sólo sobrevivió el Cardenal Slipyj, que murió en 1984, a los noventa y tres años, en Roma. Miles de sacerdotes rehusaron firmar las decisiones de ese pseudosínodo de Leópolis y fueron también inmediatamente enviados a Siberia. Más de catorce millones de vidas fueron tronchadas en este verdadero etnocidio de mi país. Se prestó especial aplicación en eliminar a la Iglesia ucraniana greco-católica, cuyos diez obispos, mil 400 sacerdotes y 800 monjas fueron detenidos. A pesar de todo siempre seguimos existiendo en la clandestinidad y celebrando misas en bosques o campos abiertos”.

Nuestros diez Obispos murieron en Siberia, o por la tortura

Mil cuatrocientos sacerdotes y ochocientos monjas arrestados

Catorce millones de muertos

*El Cardenal
Myroslav
Lubachivsky,
jefe de
la Iglesia
greco-
católica de
Ucrania.*



algunos sacerdotes en prisión son liberados, se produce un aumento en el clero oculto, ya que ellos se reintegran con gran celo a la difícil pastoral subterránea. Tienen lugar en ese tiempo ordenaciones sacerdotales clandestinas. Algunos religiosos y religiosas –también ocultos– logran llevar a cabo cierto tipo de vida comunitaria, en pequeños departamentos, mientras trabajan durante el día en actividades normales.

Pastoral subterránea y ordenaciones clandestinas

En los años setenta comienza asimismo la publicación de dos *Samydav* (equivalente ucraniano de los *Samizdat* rusos): *Crónica de la Iglesia Católica en Ucrania* y *El Mensajero Católico Ucraniano*. Hasta Occidente llegan 26 de esas crónicas en las cuales se da cuenta con detalles de la inmolación por su fe de obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, así como también de laicos: muertes en la cárcel y en la deportación, asesinato en la calle, condenaciones, etc.

Publicaciones cristianas clandestinas

En 1984 se crea el *Grupo de Iniciativa para la Defensa de los Derechos de los Creyentes y de la Iglesia Católica en Ucrania*, con lo que los católicos ucranianos dan una nueva prueba de vitalidad. Este *Grupo*, en efecto, difunde un memorándum en el que expone al Gobierno soviético nueve puntos para el reconocimiento de los derechos de los católicos ucranianos. Se piden, por ejemplo, elecciones libres entre los fieles de las parroquias de Ucrania occidental para verificar la real consistencia de los núcleos católicos; la restitución de iglesias y conventos; la rehabilitación de los seminarios de Leópolis y Uzhorod; la investigación sobre crímenes cometidos por la policía secreta contra muchos católicos.

Los nueve puntos de los derechos de los católicos ucranianos, en 1984

LA RESTAURACIÓN

Tras más de cuarenta años de actividad clandestina, la organización jerárquica de la Iglesia Católica ucraniana se acerca hoy a la recuperación de la total normalidad.

Diez obispos ordenados en la clandestinidad son recibidos en Roma en 1990

La Iglesia ha salido viva de las catacumbas

El Papa confirmó para comenzar a los tres responsables de circunscripciones eclesiásticas de la Iglesia de rito bizantino, asignándoles como auxiliares a otros siete obispos que se desempeñaban en distintas funciones. Los diez habían sido ordenados en la clandestinidad. Fueron recibidos por primera vez en Roma en junio de 1990 y su sede titular les fue definitivamente asignada el 16 de enero de 1991. Juan Pablo II nombró además cinco obispos para las diócesis de rito latino en Ucrania, tres residenciales y dos auxiliares. “La Iglesia ha salido viva y dinámica de las catacumbas”, señaló el Pontífice como conclusión de su encuentro con la Iglesia Católica ucraniana.

El VII Sínodo extraterritorial de los obispos ucranianos

Luego, en febrero de 1991, por segunda vez tras el encuentro de Roma en junio de 1990, todos los miembros de la jerarquía ucraniana y de la diáspora se reunieron nuevamente para celebrar el VII Sínodo extraterritorial de los obispos ucranianos de rito bizantino. Era la primera congregación sinodal desde la clandestinidad. Entre los temas a ser destacados está la solicitud elevada a Roma por la Iglesia Católica de rito bizantino en orden a ser reconocida como Patriarcado, cuestión delicada que la Santa Sede no resolverá sin medir bien sus repercusiones en el ámbito general de relaciones con la Iglesia Ortodoxa Rusa. Asimismo, la constatación de que más de mil sacerdotes han salido de la clandestinidad y de que dos mil iglesias han sido reabiertas al culto, de las cuatro mil 445 que había en 1946.

Conflicto con la Iglesia Ortodoxa por la devolución de los templos ocupados

Capítulo aparte lo constituyen las difíciles relaciones con la Iglesia Ortodoxa ucraniana, especialmente en lo que respecta a la devolución de los templos católicos que fueran ocupados como consecuencia del pseudo-sínodo de Leópolis. “Por lo que se refiere a la Ucrania occidental, no conviene olvidar que, cuando el régimen estalinista suprimió la Iglesia de rito bizantino ucraniano, había una mínima presencia ortodoxa y que los bienes eclesiásticos en discusión, hasta el año 1946 pertenecían todos a la

Iglesia católica”, señaló claramente el Cardenal Secretario de Estado del Vaticano, Monseñor Angelo Sodano, en el plenario del Sínodo de los Obispos de Europa.

Desde su reconocimiento oficial de hace dos años, una parte importante del clero ortodoxo retorna paulatinamente a la Iglesia católica en Ucrania occidental. Actualmente 500 estudiantes de la Iglesia greco-católica se preparan para el sacerdocio, cifra sensiblemente mayor que la que muestra la Iglesia Ortodoxa.

Quinientos seminaristas greco-católicos

Señales significativas en este cuadro de restauración son a su vez el nombramiento hecho por la Santa Sede de un Nuncio para Ucrania y el traslado de los restos del venerado Cardenal Slipyj –primado de la Iglesia Católica ucraniana entre 1944 y 1984– que a partir del verano boreal de 1992 descansan en la cripta de la catedral de San Jorge, en Lvov.

Nuncio para Ucrania

EL CARMELO DE KIEV

Muy diversas son las realidades de este milenio cristiano resurgido de las cenizas que paso a paso, y a partir del monolito recordatorio de la conversión de San Vladimir, nos va dando a conocer nuestro buen amigo Viktor.

Cerca también de la ribera del Dnieper, subimos ahora, Daniel y este escriba, por una ladera contigua al monumental Museo Lenin de Kiev. Todo cubierto de mármol blanco, más parece éste una inmensa catedral atea pero completamente vacía de fieles. Al cabo de un breve ascenso llegamos a la iglesia de San Alejandro, construcción neoclásica transformada interiormente en oficinas estatales, aún no del todo desocupadas, pero ya devuelta a la Iglesia católica de rito latino. La atiende un sacerdote capuchino polaco quien ha organizado el culto en una sala a la que se alcanza por estrechas escaleras y que se encuentra pegada al cielo de lo que fuera la nave central del templo. Nos habla de sus penas y esperanzas, y nos

La iglesia de san Alejandro: toiles donde estuvo el altar

deja pensativos. Al salir visitamos las instalaciones estatales que aún quedan, entre ellas los desaseados toiletes, ubicados exactamente donde antes estaban la sacristía y el altar mayor...

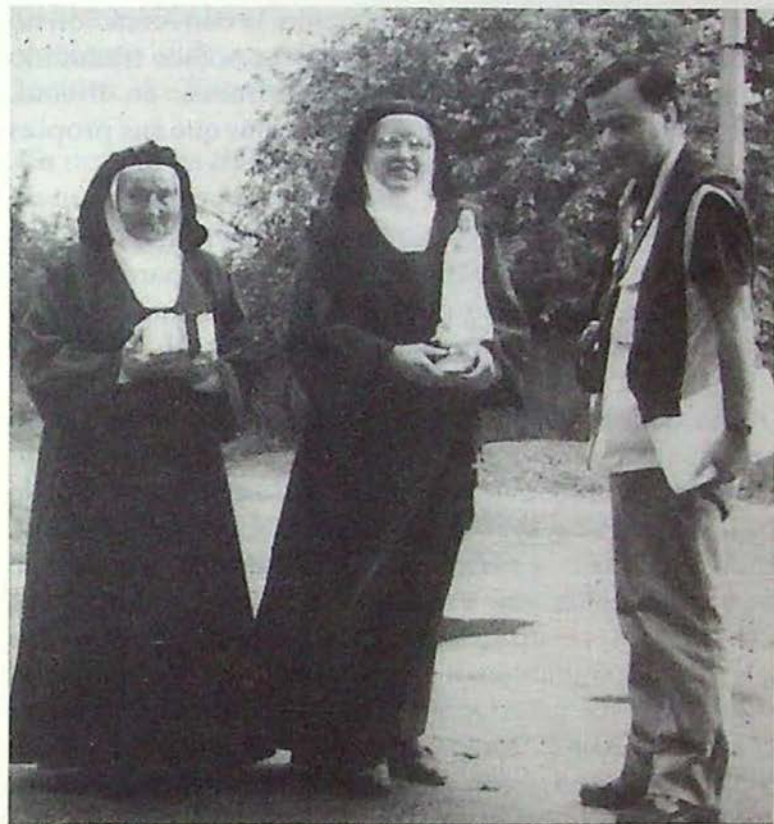
Siempre guiados por Viktor, nos apartamos en seguida del centro de Kiev. Primero en el majestuoso metro y luego en un bus repleto de pasajeros, somos trasladados a un sector urbano que podría compararse con nuestro Conchalí santiaguino. Caminando a través de calles irregulares llegamos por fin a una zona boscosa.

"Caritas et
Misericordia"
en un
"Conchalí"
de Kiev

Hay allí, en aquel barrio, tras unos muros que no dicen nada especial, una pequeña parroquia católica a cargo de unos padres carmelitas. Nos hablarán de lo que viven, de sus impresiones del momento, nos ha dicho Viktor. Pero están ocupados por la urgente atención a los catecúmenos que aguardan el bautismo. Esperamos y para aprovechar el tiempo se nos indica la conveniencia de conversar con una madre carmelita que dirige en ese mismo lugar una obra de caridad conocida con el nombre de *Caritas et Misericordia*.

Los niños
víctimas de
Chernobyl a
cargo de una
carmelita
polaca

Impresiona de entrada la madre María de la Encarnación. Es la talla de una religiosa hecha de la mano de la gran Santa Teresa. Espiritual, interior, humilde, de una energía indoblegable. Vino de Lublin, en Polonia, y propuso al gobierno de Ucrania canalizar ayuda occidental para auxilio de diversas formas de necesidad material en la región, principalmente las de aquellas familias que fueron afectadas por la tragedia de Chernobyl. Todas las diócesis de Polonia se han hecho cargo, según su programa, de niños atrofiados y de sus familias, instalándoles en su territorio y apoyando su rehabilitación. Se trata de que logren llevar una vida normal en sociedad. El monto de la ayuda que ha distribuido en el primer año de permanencia allí, supera los veintiún millones de dólares.



Dos monjas carmelitas polacas, con la imagen de la Virgen de Fátima, en el lugar donde se construirá el primer Claustro Contemplativo desde la revolución de Octubre. "Es triunfo de Ella".

con la madre María de la Encarnación, la conversación no es fácil por problemas de idioma: ruso-polaco traducido a un pobrísimo inglés. Ensayamos el francés en directo. Su mirada y sus gestos hablan a ratos más que sus propias palabras.

¿Por qué una contemplativa polaca hace obra de asistencia?

¿Cuál es el motivo que en el fondo de los fondos explica su salida del claustro carmelitano de Lublín, para realizar una obra de asistencia que no está en la línea de una vocación contemplativa de clausura?

Una intuición: retorno misionero a la URSS

Corría junio de 1990 cuando nuestra interlocutora tuvo una fuerte intuición: había llegado el momento de un retorno espiritual católico al territorio dominado por la Unión Soviética. Piensa en las revelaciones de Fátima. Escribe entonces a su hermana de religión, única vidente de esa aparición aún viva, carmelita en Coimbra: Sor Lucía. La respuesta no demora. Con su puño y letra le dice que cumpla sin tardanza esa voluntad de Dios que le ha sido manifestada. La Orden del Monte Carmelo, desde su general en Roma, toma cartas en el asunto. La madre María de la Encarnación, acompañada de otra monja de su convento en Lublin, se trasladan entonces a Kiev. Luego vendrán tres carmelitas más jóvenes desde Cracovia para reforzarlas.

Desde Fátima, Sor Lucía respalda la señal

La conversación que ha comenzado informalmente y sin destino buscado va revelando dimensiones inesperadas. Se suma al diálogo la hermana María Celina de la Santa Trinidad, proveniente del Carmelo de Cracovia.

A comienzos de 1991 el plan de *Caritas et Misericordia* ha madurado y se encuentra en pleno desarrollo. Las religiosas deben vivir en el claustro. Se lo han pedido al gobierno comunista de Ucrania —el relato nos sitúa aquí antes de la desintegración de la URSS sobrevenida en el segundo semestre del mencionado año— y éste se los ha autorizado. La infatigable madre María de la Encarnación ha diseñado los planos. Son 500 metros cuadrados de

construcción instalados en un terreno de dos hectáreas. El gobierno pide sí, la suma elevadísima para los costos locales, de 200 mil dólares como garantía.

La noticia ha trascendido antes de que se haya materialmente avanzado en algo del proyecto. Hay ya más de diez postulantes, entre las cuales alguna de procedencia ortodoxa.

Un claustro en construcción y ya hay diez postulantes

Nuestras dos interlocutoras nos convidan ahora a que avancemos hacia el lugar donde se erigirá el primer claustro contemplativo en toda la historia de la URSS. Su nombre será *Monasterio de la Misericordia de Dios y del Inmaculado Corazón de María*. Visto en perspectiva, un claro anuncio –providencial o simplemente histórico, según quiera entenderse– del cambio que está en ese momento por suceder en el país y por consecuencia en el mundo.

El primer claustro contemplativo de la URSS

Caminamos hacia un terreno rodeado de bosques ubicado justo al frente de la iglesia donde se verifica la reunión. Les pedimos fotografiarlas. Se niegan a aparecer solas y solicitan traer la imagen de la Virgen de Fátima con que han venido desde su patria. “Es el triunfo de Ella el que aquí se manifiesta”, nos dicen. Recuerdan además que el Papa Juan Pablo II ya bendijo la primera piedra del edificio de esta creación puramente “milagrosa”, según expresión del Nuncio, Monseñor Francesco Colasuonno, cuando vino a traerles su mensaje de aliento.

Aquí se manifiesta el triunfo de la Virgen de Fátima

Imperceptiblemente, en la conversación se ha ido la tarde.

Retornamos a la ciudad por el mismo paraje boscoso que nos condujo a este lugar inesperado. Nos acompaña en el fondo del alma la impresión de haber encontrado aquí, en suelo de la sacrificada, gloriosa y milenaria Ucrania, una letra de oro de la historia religiosa contemporánea.

Una letra de oro de la historia religiosa

RASTROS DEL HOMO SOVIETICUS

En Munich, el 29 de septiembre de 1938, la dirigencia política de la Europa *ilustrada* acordaba, sin previa consulta a su pueblo, cuál sería el futuro de Checoslovaquia. La imposición de esta solución de gabinete abría a Hitler las compuertas a los territorios del Danubio e implicaba el preludio de la Segunda Guerra Mundial. Pasados seis años, en Yalta, la parte vencedora de esa misma Europa, unida a los Estados Unidos y a su aliado de la segunda hora, la URSS, entregaba a ésta, de nuevo sin consulta alguna a la voluntad de sus pueblos, los países del Este europeo.

El reparto
se realiza
en Yalta

Tal fue el origen de lo que conocimos por cuatro décadas como *bloque de naciones socialistas* de Europa del Este, controlado ferreamente desde Moscú. Lo conformaron Polonia, los Estados del Danubio y de los Balcanes y una parte del antiguo territorio del Reich cedido a la URSS como zona de ocupación, y que luego, en 1949, vendría a transformarse en la República Democrática de Alemania.

Cuatro
décadas de
control de
Moscú

PRECONDICIONES

Un juicio retrospectivo, acerca del desarrollo que tuvieron los hechos, nos pone entre tanto, obligadamente, frente a la pregunta de si no hubo algo en el estado espiritual de esos pueblos que ahogó la sana rebeldía ante la situación que les era impuesta, facilitando así la subyugación.

En la conferencia de *Nova Spes*, que tiene lugar en Praga a mediados de 1990, escuchamos decir a Tomas Halik –

Igual que en la Rusia de 1917, había en Checoslovaquia un enfriamiento religioso

sacerdote “clandestino”, perteneciente al círculo de Havel y Palous, secretario hoy de la Conferencia Episcopal de Bohemia y Moravia, como ya fue dicho— algo cuya sonoridad nos recuerda lo que leímos en Solzhenitsyn acerca del espíritu prevaleciente en ciertos ambientes rusos con antecedencia a la Revolución de Octubre: “La cultura checa anterior a la Segunda Guerra Mundial mostraba un enfriamiento religioso generalizado y una gran indiferencia”. Su opinión no es la de una voz aislada. También el nuevo arzobispo de Praga, Monseñor Miloslav Vlk, piensa en términos parecidos, y así lo señala a *Artes y Letras* de El Mercurio: “La orientación casi exclusiva de la sociedad hacia los bienes terrenales y el deseo de construir un mundo distinto hizo posible a la gente tragarse el vacío espiritual, la carencia profunda de valores y las ideas comunistas”.

Resistir el comunismo significaba ser reaccionario, atrasado e inculto

Tal pues parece haber sido la disposición interior que sirvió de plataforma al nuevo modelo totalitario, cuyo despliegue describe a continuación el mismo Monseñor Vlk: “Todo el material soviético se glorificaba como el de mayor altura, lo único, lo verdadero. Todo lo que era contrario al comunismo —como, por ejemplo, el sistema de vida occidental, sus valores y la Iglesia con su misión— se iba poniendo gradualmente en tela de juicio, aplicándosele etiquetas negativas: antiprogresista, antipopular, contrarrevolucionario, reaccionario, antinacional, antisocialista. Todo aquel que no quería someterse era tachado de reaccionario y obscurantista, de atrasado e inculto. Así, todos los adversarios se convirtieron en enemigos del pueblo y la nación, y fue fácil liquidarlos. Se suprimió además toda libertad de información y sobrevino el completo dominio de la mentira”.

Los adversarios eran enemigos del pueblo y se liquidaban

ENFERMEDAD SIN RAICES

Este prolongado dominio de la mentira que absorberá la vida de los pueblos centroeuropeos, provocará sin duda infinidad de síntomas patológicos —algunos de los cuales

mencionaremos— pero, como en la misma Rusia, no da la impresión de haber llegado a echar raíces, aptas a engendrar aquello que podría llamarse una *nueva cultura*. En definitiva, más allá del ámbito de Partido Comunista—incluso así con salvedades importantes— permanecerá siempre como una fórmula totalizante, pero de efecto superficial. Las complejas razones de todo ello las hemos ya esbozado, a manera de hipótesis, en el capítulo octavo de este libro. Consignemos aquí algunos testimonios que parecieran corroborarlo.

Este prolongado dominio de la mentira no logró gestar una nueva cultura

“Hay quienes hablan de la muerte del comunismo como un fenómeno que data de 1989. En realidad se trata de una muerte en sentido político. A diferencia de la sociedad occidental, en un sentido ideológico el comunismo murió aquí hace dos o tres décadas”, me señala Vaclav Benda, cuando en Praga le visito en las oficinas de la presidencia del partido demócrata cristiano checoslovaco.

Dos connotados educadores, también checos, reflexionan en la misma dirección. Uno es el más conocido teólogo de ese país, Josef Zverina —fallecido en Roma a poco de entregar estas declaraciones— según quien el pueblo vivió completamente al margen de los sucesos ideológicos: “Aquí nadie sabe nada fundamental y exhaustivo sobre la teoría marxista. Esta fue impuesta y manipulada”. El otro es el rector de la Universidad Carlos, Radim Palous, para quien la juventud de su país no fue en lo doctrinal condicionada ni deformada por la propaganda del régimen comunista, alcanzando a percibirse su influencia entre ellos sólo en lo relativo al estilo de vida.

La ideología comunista no penetró en el alma de los checos

Importante opinión en igual sentido es el que da, respecto ahora de Polonia, el ideólogo de *Solidaridad*, Joseph Tischner: “Incluso antes de la guerra no teníamos comunistas. Esta ideología nos fue impuesta con el ejército ruso. Después de cuarenta años quedan algunas ideas como la previsión social, los estudios gratuitos, pero no creo que actualmente seamos más socialistas que Austria

En Polonia: después de 40 años, casi no quedan rastros

o Suecia. El comunismo es una psicopatía y es esencialmente violento”.

De Berlín a
Budapest, los
símbolos
comunistas y
soviéticos se
venden como
souvenirs

En armonía con estas declaraciones, impresiona hoy al visitante de Centroeuropa la manera desenfadada y burlesca con que los habitantes de estos países practican la subasta generalizada de los símbolos de ese imperio de violencia, bajo cuya férula sobrevivieron por casi medio siglo. Desde la Puerta de Brandemburgo en Berlín hasta las plazas de Budapest, gorras de oficiales y soldados, abrigos militares, cascos, banderas e insignias de los más variados tipos, símbolos principalmente de las Fuerzas Armadas soviéticas y de los disueltos partidos comunistas locales, aliados del PCUS, son vendidos en puestos callejeros improvisados y adquiridos como *souvenirs* por los turistas. Jóvenes extranjeros, en tenuta de jeans y zapatillas, se pasean por el Castillo de Praga cubriéndose del frío con abrigos y gorras de oficiales soviéticos, mofándose de ello. Entre risas y burlas, rezagados reclutas del Ejército Rojo, que a la fuerza invernan aún en el contaminado barrio de Karlhorst en Berlín Este, sin mayor ocupación en que empeñar sus días, transitan también por algunos de aquellos tantos puestos de venta, acompañados de un oficial mayor, obligados naturalmente a vestir todavía igual que sus “pares” del Castillo de Praga...

EL HOMO SOVIETICUS

La deses-
peranza
generó
acostumbramiento y
colaboración

El carácter aparentemente irreversible y la impronta de lo inevitable que revistió la imposición del comunismo para estas poblaciones centroeuropeas, alimentó en ellas la sensación de un terrible aislamiento y una ausencia de cualquier esperanza en el sentido de revertir el estado de cosas imperante. Su resultado más inmediato fue la tendencia al acostumbramiento, y, por parte de muchos sectores, a la colaboración, situación ésta que sirvió de paso para reforzar hacia el exterior la imagen ilusionista de un respaldo mayoritario a dichos regímenes.

Algunos de los testigos ya citados se refieren también a los efectos morales de este cuadro.

Así, por ejemplo, lo ve Tomas Halik: “El *socialismo real* funcionaba sobre la base de un acuerdo no escrito entre gobierno y gobernados: la ciudadanía le permitía regir, se mantenía pasiva políticamente, y el gobierno, por su parte, toleraba la mala calidad del trabajo, el ausentismo de la fábrica o la oficina, el robo de bienes públicos, el manejo irresponsable de los recursos naturales y el ambiente, la corrupción, etc. Este mecanismo que se aplicó durante decenios, condujo a la decadencia absoluta del país, induciendo a una atmósfera de apatía, irresponsabilidad y falta de creatividad e iniciativa”.

Un acuerdo no escrito entre gobierno y pueblo generó la decadencia absoluta

No se piense equivocadamente que dicha disposición correspondía, por acaso, a una suerte de desapego en relación a los bienes materiales o a una generosa renuncia de los mismos en beneficio de la comunidad. Tal imagen puede tal vez avenirse con ciertos estereotipos propagandísticos del comunismo, pero, según pudimos comprobarlo, está muy lejos de la realidad.

“Tengo que decir que durante el régimen anterior nuestra vida social no fue menos consumista o materialista en relación al estilo de vida occidental. Tal vez incluso fue más consumista. La única diferencia estriba en el hecho de que en nuestro estilo de vida, materialista o consumista, las demandas no se satisfacían”, me observa Vaclav Benda.

Símples consumidores, como en Occidente, pero insatisfechos

“Existe una amplia población que puede caracterizarse como *homo sovieticus*. Es el hombre que tiene esperanzas socialistas y trata de satisfacerlas por medios capitalistas. Sueña con el capitalismo para satisfacer sus esperanzas y necesidades socialistas. Está convencido de que el Estado debe velar por sus necesidades —la mayoría físicas— y no se siente responsable de nada. Ese es un problema que se

Exige la protección estatal pero no se siente responsable de nada

refleja en la falta de ética de trabajo que existe actualmente”, me agrega Joseph Tischner.

El sistema tenía los gérmenes de su propia destrucción

Las consecuencias de todo ello se dejan muy bien sentir en la forma misma como políticamente colapsa el régimen. A diferencia, por ejemplo, con lo acontecido en Chile el año 1973, donde el cuerpo social, a través de sus instituciones más representativas, se manifiesta clara y mayoritariamente por el rechazo de un proyecto marxista en vías de consumir su implantación, y de esa reacción germina un contraproyecto que fija pautas de progreso vigentes todavía veinte años después, en Europa del Este el cambio se produce por la propia parálisis e ímpetu autodestructivo del sistema, implícitos en los rasgos antes diseñados. La oposición, sin ninguna experiencia de gobierno previa, llega al poder súbitamente cuando la misma maquinaria comunista acaba un día consigo misma. El resultado de una y otra situación es por cierto muy distinto.

El régimen pasado dejó un alma enferma

“El régimen pasado dejó no sólo una economía destruida y un ambiente natural destruido, sino además un alma enferma en la ciudadanía”, señaló en seguida el Cardenal Frantisek Tomásek, símbolo vivo de la *Iglesia del Silencio* en Checoslovaquia. Su contundente afirmación fue luego confirmada e interpretada en los siguientes términos por el Sínodo de los Obispos de Europa:

El liberalismo frente a las razones de la solidaridad

“La ideología marxista ha fracasado, pero deja tras de sí un escepticismo muy difundido, la costumbre de no creer ya en nada y la aridez espiritual. Muchas virtudes públicas y privadas han sido dañadas y es preciso ahora reconstruirlas. El comunismo deja tras de sí un individualismo exasperado y, al mismo tiempo, la costumbre de no contar más que con las propias fuerzas y de buscar en las estructuras del Estado la respuesta a las propias necesidades. La ética del trabajo y de la responsabilidad, la fidelidad al propio compromiso y la disponibilidad a

cooperar con otros para cumplir bien la tarea común, el interés por el bien público, han quedado muy perjudicados. Por reacción, avanza una ideología liberal, que espera de la libertad económica la respuesta a todos los problemas y no quiere ver las razones de la solidaridad”.

Se abrió, es cierto, un espacio de libertad, pero a él ingresaron personas “mal educadas” como consecuencia de este íntimo quebramiento de la organicidad social que provocó el marxismo. El completo monopolio ejercido por el Partido comunista impidió además el surgimiento de nuevas figuras, y son hoy así, muchas veces, los ex comunistas –inficionados del más completo relativismo y de la idea de que “lo que hoy me sirve es mi verdad”– los encargados de llevar a cabo las reformas. Nadie como el brillante dramaturgo y ex Presidente de Checoslovaquia, Vaclav Havel, ha denunciado la profundidad de esta especie de trastorno con igual patetismo:

Las reformas en manos de ex comunistas

“El regreso de la libertad a un país que perdió todas las trabas morales ha producido lo que sin duda tenía que producir, y que, por lo mismo, podríamos haber previsto. Pero el resultado ha sido mucho más grave de lo que se podría haber anticipado: una explosión enorme y enceguedoramente visible de todos los vicios humanos imaginables. Una amplia gama de tendencias humanas cuestionables, o por lo menos ambivalentes, silenciosamente estimuladas con el paso de los años y, al mismo tiempo, silenciosamente reprimidas para facilitar el funcionamiento diario del sistema totalitario, repentinamente se libraron de su camisa de fuerza, por decirlo de alguna forma, y por fin tuvieron rienda suelta. El régimen autoritario impuso un cierto orden –si esa es la expresión correcta que podemos usar– a estos vicios (y, al hacerlo, los “legitimó” en cierto sentido). Este orden ahora se ha esfumado, pero aún no se ha construido un orden nuevo que restrinja estos vicios, en lugar de explotarlos, un orden basado en la responsabilidad aceptada libremente

Las malformaciones controladas y legitimadas por el régimen surgen ahora de modo explosivo

frente a toda la sociedad y por toda la sociedad, y tampoco se podía construir ese orden, ya que desarrollarlo y cultivarlo demora años.

La sociedad
ahora se
comporta
peor

“En consecuencia, somos testigos de un extraño estado de cosas: la sociedad se ha liberado, claro, pero en ciertos aspectos se comporta peor que cuando estaba encadenada”.

EL HOMO SOVIETICUS Y LA RELIGION

El lastre del *homo sovieticus* no se reduce a la esfera de lo social y político. También se le percibe desde la perspectiva de lo religioso.

“Una enorme
devastación
espiritual”
más grave
que los
daños eco-
nómicos

Refiriéndose a las deformaciones del subjetivismo moral contemporáneo, el Cardenal Joseph Ratzinger recordó, por ejemplo, que “todo lo que ha salido a luz después del hundimiento del sistema marxista en la Europa oriental, confirma este diagnóstico. Las personalidades más atentas y nobles de los pueblos por fin liberados hablan de una enorme devastación espiritual, que ha tenido lugar en los años de la deformación intelectual. Notan una torpeza del sentimiento moral, que representa una pérdida y un peligro mucho más grave que los daños económicos ocurridos”.

Polonia:
dualidad de
lo sacro y lo
profano

Por su parte, en Varsovia, Jan Chrapek nos habla de las heridas culturales y psicológicas que ha dejado el pasado reciente, en orden precisamente a este tema: “La primera es la divergencia entre lo sagrado y lo profano. Lo religioso, lo sagrado, estuvo hasta ahora en la Iglesia y lo profano fuera de ella, por lo cual se ha producido cierto dualismo en la mentalidad de la gente. No estamos, asimismo, habituados al diálogo, sino a la dialéctica. Por otra parte, nuestra mentalidad no acepta la autoridad, ya que ésta nunca estaba con nosotros. Son así muchas las heridas”. Y añade luego que éstas afectan, entre otros, a los seminaristas, en quienes, como en todos los jóvenes crecidos bajo el sistema educacional del régimen marxista,

se observa a veces que se han dejado inficionar por un espíritu de funcionarios.

CONDICIONES PARA LA RECUPERACION

Diversa literatura, profusamente divulgada en todo Occidente, asume como un hecho que la derrota del sistema que plasmara estos rastros del *homo sovieticus*, habrá de impulsar ahora en los países del Este el desarrollo de otro tipo humano, aparentemente su figura opuesta, el *burgués liberal*. Ello no pasa de ser normal, si se considera la lectura desde premisas fundamentalmente occidentales que en forma habitual se hace de las realidades del Este. No lo es, en cambio, si se tiene en consideración el desarrollo bien distinto al de nuestro hemisferio que tiene allí la cultura de la llamada *modernidad*.

Para Occidente, el *homo sovieticus* será sustituido por el *burgués liberal*

En realidad, sin perjuicio que la presencia más efectiva de Occidente traiga actualmente a esos países influencias que se identifican con el estilo liberal burgués, debe entenderse desde luego que la súbita y radical transformación vivida allí a partir de 1989 no responde, en lo sustancial, de ningún modo al tipo de motivaciones inherentes a dicho estilo. Tampoco les parece a los representantes de la *intelligentsia* en el Este que el camino que traza ese modelo sea a la postre la solución para los males del *homo sovieticus*.

La *intelligentsia* en el este no cree que el liberalismo sea la solución

Respondiendo a preguntas planteadas en esta dirección, Karel Pilik, rector del Seminario de Praga, me explica que si bien el rechazo a la opresión y a la completa destrucción de la iniciativa personal fueron factores que coadyuvaron al levantamiento, entre tanto "no es el anhelo de una vida burguesa lo que ha motivado el derrocamiento del comunismo". Más bien se hace ahora presente, agregó, el problema de saber cómo llenar esa libertad adquirida.

El comunismo no fue derrocado por un anhelo de vida burguesa

Desde Cracovia, Joseph Tischner va incluso más allá, señalando que "el individualismo burgués no es una

Para
Tischner,
había una
burguesía
roja

reacción contra el marxismo, sino un producto de él". Cuestión que complementa con esta afirmación: "Los comunistas más grandes en el principio eran pequeños burgueses y más tarde pequeños capitalistas. Es la burguesía roja; ella no es una metáfora, sino una realidad".

¿Dónde y cómo se perfila entonces el talante moral que habrá de contraponerse a los males del *homo sovieticus*?

Recupera-
ción de la
moralidad
del trabajo

De nuevo en Praga, y a partir de lo anterior, Tomas Halik apunta en dirección al futuro afirmando las bases sobre las que éste se debe reconstruir: "La recuperación de la moralidad del trabajo es indispensable para la normalización de la vida política y económica. Sin esta renovación, sin creatividad y sólo consumo, no tendremos éxito. Por eso la renovación moral y espiritual es tan importante".

Sobre esto expondrá también en el Congreso de *Nova Spes*:

Buscar sólo
la riqueza
genera otra
sociedad
deformada

"¿Cómo puede convertirse en actitud madura de autonomía, independencia, responsabilidad, creatividad e iniciativa la apatía, la pasividad y la dependencia infantil del Estado socialista? Si la única motivación de la conducta fuera el anhelo de lograr utilidades y riqueza, es obvio que volveríamos a terminar con una sociedad deformada".

Urgente
necesidad de
una ética
cristiana

"Creo que esta situación necesita con urgencia de una ética cristiana. Pero no de aquella que se contenta con advertencias generales sobre lo peligroso que son el materialismo práctico y la orientación vital hacia el consumo. Necesitamos aquélla que puede demostrar categóricamente que una vida orientada hacia la creatividad y el manejo correcto de los talentos que se nos han confiado responden a la vocación esencial del hombre como criatura, como imagen y aliado de Dios, que es la fuente de toda creatividad. Es necesario reconsiderar el

término responsabilidad en todos sus aspectos filosóficos, morales y teológicos”.

Será pues mirando hacia un horizonte distinto al que hoy la dialéctica de los medios de comunicación le propone – y sacando fuerzas de sus mejores potencialidades de espíritu– que Europa Central podrá superar la mala herencia del *homo sovieticus*. Así también se desprende de manera inequívoca de las palabras pronunciadas por Juan Pablo II con ocasión de su visita a Praga en abril de 1990:

Mirar hacia
un horizonte
distinto

“Construid el templo de vuestra vida libre no volviendo a la situación anterior, al momento en que fuisteis despojados de vuestra libertad. Construid con el poder de aquello en que os habéis convertido tras los años de persecución”.

XVI

DESDE LA IGLESIA DEL SILENCIO

Tanto el autor, como otros periodistas de *Artes y Letras* de El Mercurio, visitamos el espacio de la llamada *Iglesia del Silencio* cuando ese silencio ya ha sido roto. Los testimonios del sufrimiento reciente están allí frescos en la memoria de protagonistas y observadores. Aún a riesgo –como en el capítulo anterior– de apoyarnos fundamentalmente en una secuencia de confesiones recogidas durante esos trayectos, y en los juicios salidos de labios de su figura esencial –Juan Pablo II– el registro de esta realidad parece ineludible en una reflexión como la que se ha desarrollado en este libro.

Grandes
sufrimientos

“Se trató de sofocar a la Iglesia mediante un esfuerzo constante, meticuloso y policíaco, sometiéndola a presiones inauditas” afirmaba el Papa el 26 de junio de 1992, cuando por primera vez en cuarenta años podía recibir en Roma a la totalidad de los obispos de las trece diócesis de la República Federativa Checa y Eslovaca. “Durante los cuarenta últimos años, una organización de hierro impuso a la nación una pseudo-cultura atea, queriendo hacer de ella un modo de vida”, había señalado él mismo un tiempo antes, durante su visita apostólica a Hungría.

Cuarenta
años de
una presión
inaudita

Evangelizados a partir del siglo IX por los santos Cirilo y Metodio –dos hijos de un alto oficial del ejército imperial nacidos en la provincia bizantina de Tesalónica– estos pueblos resistieron, sin embargo, contra todo, *fortes in fide*. Su identidad cultural, perseguida como nunca lo fuera antes en su agitada historia, supo a lo largo de esos duros cuarenta años no doblegarse.

Los
herederos de
Cirilo y
Metodio no
se doblegan

La constatación de esto es importante para cualquier análisis que se emprenda del estado actual y de las perspectivas futuras que aguardan a las naciones centroeuropeas. Dos historias, muy distintas, sería posible escribir a partir de esa fidelidad o de la posible claudicación.

Vale la pena, por ello, oír a este respecto la voz, de nuevo, del mismo Pontífice, no sólo por ser él un factor determinante en el desarrollo de los hechos que condujeron a la liberación, sino sobre todo por la autoridad moral con que aborda el tema y por su íntimo conocimiento del mismo. Tiene ello lugar a tan sólo cuatro meses del derrumbe del Estado comunista, al dirigirse a los representantes de la cultura y a los estudiantes en el Castillo de Praga:

Querían
arrebatar la
dimensión
espiritual y
religiosa
de vuestras
vidas

“Vosotros, jóvenes, habéis sido durante mucho tiempo testigos del intento de arrebatar a vuestra cultura, a vuestra vida y a vuestro porvenir, la dimensión espiritual y religiosa. Pues bien, si ese intento hubiese tenido éxito y os hubieseis hecho sordos y ciegos frente a valores como la fe, la Biblia, la Iglesia, vosotros *os habríais convertido en extranjeros en vuestra propia tierra*. Habríais perdido la clave para comprender muchos aspectos de la filosofía, de la literatura, de la música, de la arquitectura, de las artes figurativas y en general, de las diversas expresiones del espíritu en vuestra tradición y en la tradición europea. Sobre todo, habríais perdido la fuente de la inspiración y de la energía moral para resolver muchos problemas candentes de la actualidad y para construir la civilización del mañana”.

TESOROS PARA UNA “ECOLOGIA” ESPIRITUAL

Los ideólogos estalinistas consideraron a Checoslovaquia como el terreno de Europa Central más apropiado para experimentar una ateización total. La presión ejercida sobre la Iglesia y los fieles fue allí implacable y de

algún modo comparable con la que se vivió en Albania y en Rumania.

Como el Estado comunista lo único que toleraba, y siempre bajo severas reservas, eran algunos actos litúrgicos, la Iglesia no tenía otra posibilidad que llenar los restantes ámbitos de su vida en forma secreta. Para incorporarse a la estructura eclesiástica permitida por el Estado, u "oficial", había que ingresar a un seminario con previa anuencia del gobierno. Sólo se aprobaban, por cierto, candidatos con estudios medios, excluyéndose a cualquiera que denotase mayor nivel cultural. Si luego un sacerdote, ya ordenado, comenzaba a manifestar interés en la juventud, se le retiraba inmediatamente el permiso de ejercer su ministerio. "Existía la paradoja de que el Estado financiaba a la Iglesia y les pagaba a los sacerdotes para que hicieran un mal trabajo. Si ejercían con celo su actividad eran castigados. Así, muchos tuvieron que trabajar en forma clandestina", señala Tomas Halik, expresión prototípica de esa Iglesia en *clandestinidad*.

El Estado "pagaba a los sacerdotes para que hicieran un mal trabajo"

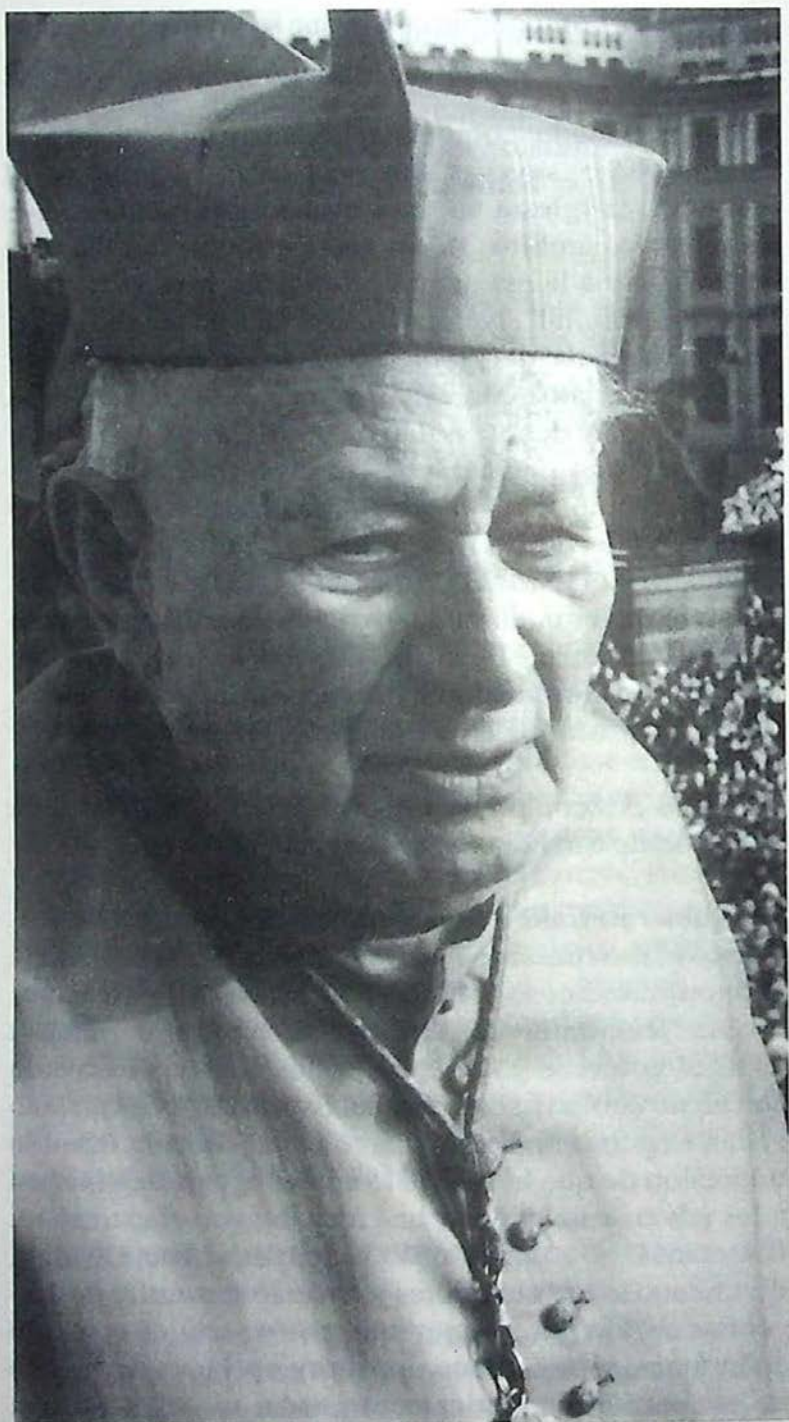
El actual Arzobispo de Praga, Monseñor Vlk, relata la situación de esos días con estas palabras:

"El gobierno trató de conquistar a otros sacerdotes formando el movimiento *Pacem in Terris*. No se pedía nada extraordinario ni se obligaba a los sacerdotes a ser comunistas. Sencillamente, tenían que aprobar de manera tácita al gobierno y dar la impresión de estar de acuerdo con él: no debían hablar mal del Estado o su política, sino callar. El gobierno necesitaba crear una fachada, dando la impresión de que la Iglesia lo apoyaba, para debilitar así a los adversarios y crear una idea falsa en el extranjero. Entretanto, la comunión de la Iglesia se hacía astillas, dividiéndose los sacerdotes y creándose barreras de desconfianza. Un paso importante en este sentido consistió en limitar su acción al campo litúrgico. Fuera del templo no se permitía prácticamente nada, ni actividad con jóvenes ni grupos sociales o culturales. Todo estaba

Un movimiento religioso del gobierno

Todo estaba prohibido, menos la liturgia

*Cardenal
Frantisek
Tomásek,
Arzobispo
de Praga,
figura he-
rónica "de
una Iglesia
diezmada
pero viva".*



prohibido. Las mismas celebraciones litúrgicas eran controladas. A los laicos se le prohibía toda iniciativa en la iglesia, con excepción de los sacristanes, organistas y cantantes.

“La división entre sacerdotes y laicos aumentó el individualismo, que ya tenía profundas raíces históricas, y dio pie para el aumento de la atomización en la comunión de la Iglesia. Al no poder operar pastoralmente, los laicos fueron poco a poco dividiéndose entre ellos. El miedo estaba presente en todas partes, favoreciendo el cumplimiento de disposiciones injustas. El clima de temor era mantenido por la policía secreta, que castigaba con prisión a todo el que se atreviera a desobedecer. Los laicos podían seguir frecuentando la iglesia, a excepción de los profesores o quienes ocupasen cargos importantes.

División y
miedo en
todas partes

“Los jóvenes sufrieron más que nadie. Los comunistas eran celosos con la juventud, porque, como decían, los jóvenes son el futuro de la nación. A ellos, que tenían un gran deseo de encontrarse y estar juntos, se les prohibía reunirse en la iglesia, ni siquiera para conversar. El que desobedecía no podía, luego, entrar a las escuelas superiores”.

“Los jóvenes
sufrieron
más que
nadie”

Figura heroica “de una Iglesia diezmada pero viva” —como lo ha llamado el actual Papa casi al momento de su última despedida— el Cardenal Frantisek Tomásek fue entrevistado en el Palacio Arzobispal de Praga, a los pocos meses de la liberación, por Christiane Raczynski. En este notable testimonio el anciano y sufrido prelado relató su dolor como pastor frente a las defecciones sufridas en las filas del clero a causa de la presión ejercida por el Estado comunista. Pero destacó sobre todo que es justamente en el sufrimiento de esos años que radica la esperanza de una Iglesia dispuesta ahora a vivir con fuerza en la oración, la humildad, la obediencia, la paciencia y demás virtudes cristianas “que esconden tesoros

Una Iglesia
dispuesta
a gestar la
“ecología
espiritual”

*Cardenal
József
 Mindszenty
—una fe
indoblegable
ante las
pruebas más
duras—
símbolo vivo
de la Iglesia
del Silencio.*



inimaginables para la *ecología* espiritual de la humanidad”.

EN LA PATRIA DE SAN ESTEBAN

La batida contra la fe religiosa del pueblo, en el caso de Hungría, encontró siempre una piedra de escándalo en la memorable figura del Cardenal József Mindszenty. El prelado había sufrido la cárcel durante la ocupación alemana por su defensa de la prensa católica. Mas en la era estalinista, tras haber denunciado en una pastoral los abusos del régimen y los errores del marxismo, volvió a ser detenido y enjuiciado.

El Cardenal Mindszenty pasa de la cárcel alemana a la comunista

Durante el proceso, los comunistas intentaron arrancarle una confesión de culpabilidad, al tiempo que lo calumniaban acusándole por tráfico de divisas, espionaje y supuestos atentados contra la seguridad del Estado. Condenado a cadena perpetua, fue liberado en los días del alzamiento antisoviético de 1956. Tras el fracaso de esta revolución que aplastaron cruentamente los tanques rusos, se asiló en la embajada norteamericana el 4 de noviembre de ese año.

Asilado en la embajada de Norteamérica desde 1956

A pesar de sus deseos, en quince años el gobierno comunista no pudo conseguir que el ilustre prelado se alejase de su patria y de su rebaño. El, por lo demás, se negó en forma terminante a cualquier tratativa mientras no fuesen retirados los cargos en su contra y no se le reconociese el Primado de Hungría, jerarquía en la que, por otra parte, según la tradición nacional, debería recaer la corona de San Esteban en una situación de vacancia o usurpación del legítimo poder.

Según la tradición era heredero de la corona de San Esteban

Respetándolo siempre como un signo de fortaleza espiritual frente a los enemigos de la religión, la Santa Sede —en aras de conseguir estatutos jurídicos que garantizaran un mínimo de libertad para los católicos en los países del Este— negoció, no obstante, en 1971, su salida de Hungría.

Fue el inicio de lo que se llamó la *Ostpolitik* del Vaticano.

Fallece en
Viena sin ver
el derrumbe
del imperio
ateo

Recibido en Roma con gran solemnidad, el Cardenal Mindszenty no se resignó sin embargo a vivir lejos de su pueblo y fijó entonces su residencia en Viena, ciudad en la que falleció antes de ver el derrumbe del imperio ateo en su patria. A partir de 1991 sus restos son venerados, a pocos kilómetros de Budapest, en la basílica primada de Esztergom.

Consecuencias
negativas de
una trabajosa
"détente"

Conversando con diversos representantes de la actual jerarquía católica en la nación húngara, se concluye, entre tanto, que gran parte de las dificultades que sufre hoy la Iglesia en este país, provienen precisamente de ese marco de acuerdos iniciados con el régimen comunista en 1971. Cabría aquí parafrasear lo señalado por Monseñor Vlk, cuando a propósito de otra situación vivida en Checoslovaquia señaló que "la comunión de la Iglesia se hacía astillas dividiéndose los sacerdotes y creándose barreras de desconfianza". No encontramos, en efecto, ninguna autoridad o personalidad de respeto en la Iglesia húngara que apuntase algún resultado distinto de éste como consecuencia esa trabajosa *détente*. Más aún, se nos indicó en forma reiterada que la siembra de desconfianzas y las rupturas internas producidas a partir de allí en la comunión de la Iglesia, a quienes principalmente afectó fue a los jóvenes, acentuando en ellos el enfriamiento religioso.

Enero 1991:
libertad
religiosa

En enero de 1991, por una mayoría de 304 votos a favor, uno en contra y once abstenciones, la Asamblea Nacional húngara dió por fin su aprobación a una ley sobre libertad religiosa y de conciencia. Sólo entonces terminaba en realidad para esta nación el largo capítulo de persecución religiosa oficial que había durado más de cuatro décadas.

No ha de pensarse, sin embargo, que ello haya abierto una primavera en las relaciones entre el poder civil y el espiritual.

Al igual que en Checoslovaquia, también en Hungría es manifiesta la resistencia a la expansión de la Iglesia por parte de sectores que detentan influencia en el gobierno. Puede incluso afirmarse que ésta halló más facilidad para negociar su libertad de movimiento y la recuperación de templos y escuelas hacia el final del período comunista — cuando a los responsables del sistema les urgía cambiar de imagen— que en esta nueva era de libertades.

Nuevas resistencias de gobierno al desarrollo de la Iglesia

En la Nunciatura de Budapest, instalada precariamente en un barrio apartado del centro y que hace las veces de un “ghetto” diplomático, conocí a dos mujeres de una edad aproximada a los setenta años, que se ocupaban allí de los servicios domésticos. Se trataba de religiosas que vivieron su vocación por más de cuarenta años en la clandestinidad, sirviendo en hospitales o atendiendo en forma incógnita a los más necesitados. Muchos casos, dispersos y aislados, hay así como el de estas dos mujeres. Recién ahora, y con muchas dificultades, comienzan a reubicarse a la luz del día.

40 años viviendo su vocación de religiosas en forma oculta

Según me explicó en detalle el superior general de una orden de clausura, son también considerablemente difíciles las actuales discusiones para abrir espacio a la Iglesia en la educación. Un ejemplo ilustrativo: respecto del principal edificio de su congregación, transformado por el anterior régimen en escuela pública, luego de un año de engorrosas conversaciones, no hay señales de que vaya a ser devuelto y apenas se permite allí, a manera de concesión, el “préstamo” de una habitación para que residan dos de sus monjes.

Largas y trabajosas demoras para recobrar los edificios religiosos

Debe señalarse que la vida religiosa fue sistemáticamente desmantelada por el régimen comunista, permitiéndose sólo a seis órdenes mantener apenas un total de dos novicios cada una, ello en un país de más de diez millones de habitantes, de los cuales un 65 por ciento son católicos.

Situación enteramente excepcional en dicho cuadro, que

Una excepción: la abadía fundada por San Esteban en el siglo X

justifica ser mencionada, es la que ofrece la abadía benedictina de Pannonhalma, fundada en el siglo X por ese gran rey y verdadero padre espiritual de Hungría que fue San Esteban, con el definido propósito de evangelizar a la nación. Su milenaria tradición y su estratégica ubicación en una colina próxima a la frontera con Austria, le facilitó poder mantener siempre su pujanza interior, aunque exteriormente debiese también someterse a varias de las reglamentaciones estatales de aplicación general en la materia. No es de extrañar pues que de allí hayan salido ahora aportes humanos revitalizadores para una Jerarquía católica que debe emprender una profunda tarea evangelizadora.

UNA ESCUELA DE MADURACION

Las pruebas bien llevadas, antes que abatir, forjan futuros mejores, a veces verdaderamente inesperados. La historia, sobre todo cuando preñada de significado religioso, probará esto una y mil veces. Es también la lección que el Papa ha querido que estos pueblos extraigan de sus heridas aún no cicatrizadas:

El capital de méritos acumulado por los que ofrecieron su vida

“Considerad el duro período que habéis atravesado como *una preciosa escuela de maduración*. Vosotros podéis enriquecer a los demás pueblos con lo que ha madurado en vosotros durante estos decenios. Vosotros disponéis de un capital precioso: el capital de méritos acumulados por aquellos que han sacrificado su vida a la lucha por la verdad. Entre ellos estaban también, ciertamente, algunos nuevos santos. ¡Acoged sus ejemplos como semillas de la vida que debe volver a florecer mediante vuestro empeño, vuestra cultura y vuestra entrega a la causa de la verdad, del amor y de la libertad!”.

Pero ha querido asimismo ayudarles a penetrar las claves que pueden iluminar ese futuro. Veamos pues algo de lo dicho por él a pocos meses de verificado el derrumbe

comunista centroeuropeo, hablando a los diplomáticos en Roma y a los intelectuales en Praga:

“Cuando el hombre se convierte en la medida única de todo, sin referencia a Aquel de quien todo viene y hacia el que todo camina, rápidamente se convierte en esclavo de su propia finitud” (...) “Si la memoria histórica de Europa no trasciende los ideales del iluminismo, su nueva unidad tendrá cimientos superficiales e inestables” (...) “El desarrollo de la investigación libre de ataduras del positivismo materialista y de otros condicionamientos ideológicos, podrá conducir por su propia dinámica interna a un conocimiento más profundo del hombre y de su mundo”.

Trascender los límites del iluminismo

¿Hasta qué punto, empero, esa *escuela de maduración* va efectivamente conduciendo a la superación de aquellos estereotipos de la finitud?

Por aquí y por allá hemos escuchando testimonios significativos: “Con esta generación han perdido fuerza la ideología de la ilustración y también la creencia optimista de que el progreso de la ciencia y la tecnología podía resolver casi todos los problemas de la humanidad”, afirma Halik.

El abandono de la creencia en el “progreso ilimitado”

Karel Pilik, nos explica por su parte: “Estamos redescubriendo los valores de la cultura antiiluminista. Por ejemplo, todo el período del barroco, tan rico en el caso de Bohemia, que es una época de gran bendición en lo cultural. En Praga pueden verse todos esos frutos del arte, el espíritu y la cultura hasta el día de hoy. Ciertamente, con el iluminismo, el arte y el florecimiento cultural se estancaron y vino una oleada de rigidez. Pero estamos ahora rescatando ese pasado cristiano de nuestro país”. A lo cual agrega: “La simpatía de los jóvenes por la religión va en aumento, se interesan cada vez más en ella. Sobre todo en las ciudades grandes –nos informamos que hay

Estamos rescatando nuestro pasado cristiano

320 seminaristas en Bohemia y Moravia y 525 en Eslovaquia— siendo la situación peor en el campo”.

La constatación de esto último la recibimos también de Tomas Halik: “En el campo la situación es muchos más problemática. Hay sectores o provincias que están totalmente muertos, en los cuales predomina el materialismo predicado durante los últimos años. Pero en el ambiente de los intelectuales nació una verdadera cultura paralela, “samizdat”, en las universidades, seminarios, cursos especializados, teatro”.

Capillas rodantes para predicar en las zonas rurales

Frente a ello será oportuno destacar la obra misionera de organizaciones como *Aide à l'Eglise en Détresse*, impulsada por el padre Werenfried van Straaten, que entre sus múltiples actividades contempla el recorrido por amplias extensiones rurales de Europa Central con capillas rodantes, predicando el evangelio y celebrando los sacramentos para esas poblaciones rurales abandonadas de formación y asistencia espiritual.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

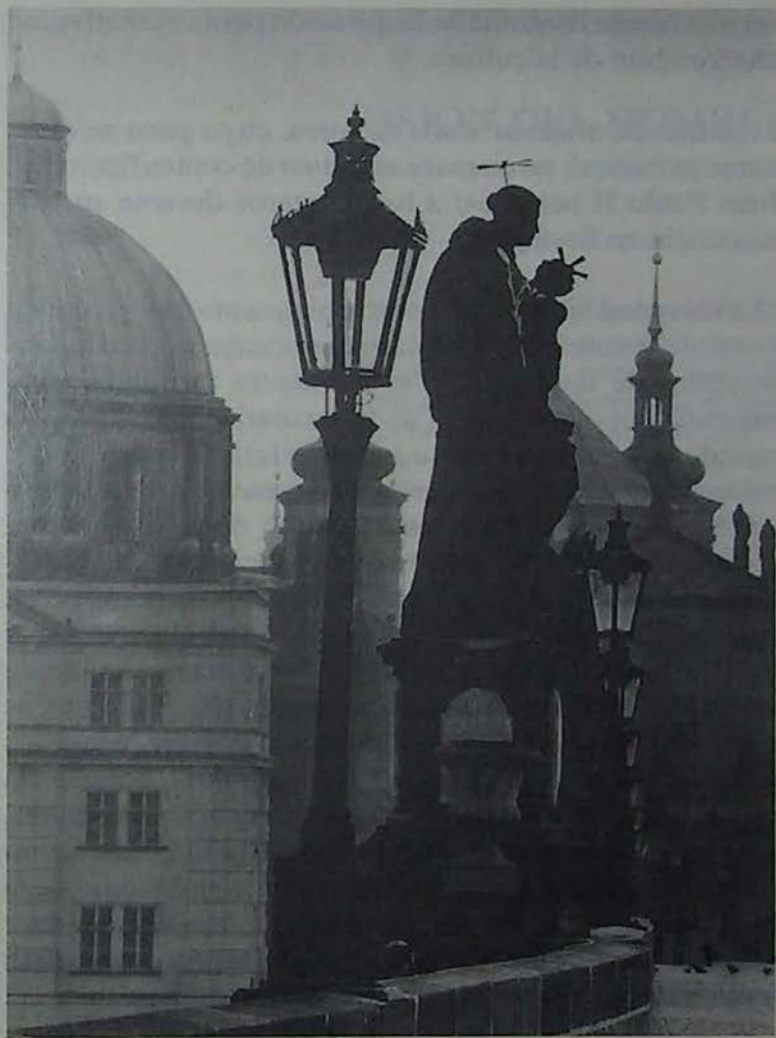
Dios y teología después del Gulag

“Algunos hablan de la teología después de Auschwitz; creo que también debemos hablar de la teología después del Gulág, de Dios después del Gulag”, oigo decir en Praga. Es otra forma de referirse a la preparación necesaria para una vida en libertad.

Se generaliza la aceptación de la religión

Su asentamiento ha ido poco a poco dejando en claro que la reconstrucción no podrá en ningún caso fundarse en una suerte de retorno a lo que hubo antes de ese Gulag. Asimismo, a pesar de las dificultades ya mencionadas, empieza a ser cada vez más familiar la idea de que la religión es un ingrediente básico para una vida humana integral, capaz de enfrentar al hombre con los interrogantes fundamentales concernientes al sentido de su existencia, de sugerirle motivaciones específicas para sus actos, y de

*El puente
Carlos, en
la Praga
barroca.*



ser una fuente continua de inspiración para su creatividad en el ámbito de la cultura.

Tratando de afianzar estos factores, cuyo paso se abre, como es natural, en un *mare magnum* de contradicciones, Juan Pablo II habló así a los húngaros durante su permanencia en Budapest:

Portadores
de una gran
tradicción
europea y
cristiana

“La sociedad húngara conoce actualmente una profunda crisis de transición. Sufre las consecuencias de décadas recientes de dictadura, y se encuentra profundamente marcada por el fenómeno de la secularización. Virtudes morales elementales son a menudo ignoradas e incluso ridiculizadas. Una de las primeras tareas que se impone a los hombres de cultura, en el marco de la libertad reconquistada, es la de construir una sociedad nueva fundada en virtudes humanas esenciales como la honestidad, la justicia, el respeto mutuo, la solidaridad, el gusto por el trabajo en común”. (...) “¡Es difícil vivir en este ambiente según los imperativos de la conciencia! ¡Es por lo que os digo: sed fuertes! Afrontad con coraje y paciencia las dificultades provenientes de los cambios sociales en curso. Redescubrid vuestras raíces húngaras y cristianas, y haced lo que esté en vuestro poder para construir un futuro más digno. Insertaos nuevamente en el curso de la historia de este continente, no como los últimos que solicitan ser aceptados, sino como portadores de una gran tradición europea que tiene sus raíces en el cristianismo...”.

XVII

VISION DEL HOMBRE

“Sin el sentido de lo trascendente, todo tipo de cultura queda como un fragmento informe, como la inacabada torre de Babel. No es posible construir una verdadera cultura y olvidar, o incluso rechazar, lo que ella implica: cultura significa “cultivo”, comenzando por el de sí mismo. Un hombre sin cultura deja de realizar esta obra que cada uno se debe precisamente a sí mismo. Vida sin cultura es vida sin profundidad espiritual, sin apertura al misterio; vida expuesta al riesgo de una superficialidad regulada sólo por las necesidades y los consumos”

(Juan Pablo II, Discurso a los representantes de la cultura y a los jóvenes en el Castillo de Praga, 21.IV.90).

La derrota ideológica sufrida por el marxismo ante el súbito derrumbe de los sistemas políticos que en él se amparaban, tal vez no nos permita afirmar con certidumbre que la visión del hombre y del mundo que está en su origen haya desaparecido.

No desaparecieron los fundamentos de la visión comunista

Del tema se ocuparon detenidamente los participantes en el Sínodo de los Obispos de Europa, ya referido en este libro, y es importante decir cuál fue el parecer que quisieron dejar consignado:

“Después del derrumbamiento del comunismo, existe aún la posibilidad ideológica de pensar al hombre fuera de la cultura, encerrándolo completamente en la esfera de la economía. Esta hipótesis la promueve la ideología que

Persiste la posibilidad de pensar al hombre fuera de la cultura

Encerrándolo en la esfera de la economía

podríamos llamar del *occidentalismo* o de la *sociedad de consumo*, o de la *sociedad permisiva*. Para ella, la identidad del hombre se define exhaustivamente por lo que compra o consume, por la satisfacción de sus necesidades materiales y por sus tendencias al goce. Para ella, las naciones o Europa no tienen significado ni futuro; son sólo fragmentos del mercado mundial. Se trata de una ideología que se declara con orgullo pragmática o anti-ideológica, pero que no obstante sigue siendo una ideología: un intento de reducir al hombre a una sola dimensión, para poderlo controlar y manipular más fácilmente. Es una ideología que no se pone a sí misma al nivel de la teoría, pero que se impone en la práctica, pues ya está encarnada en modelos de comportamiento, de trabajo y de consumo, de organización del tiempo libre, en las cosas mismas que invitan al hombre a no plantearse el problema de su identidad y de su destino.

De este modo el marxismo sobrevive

“En cierto sentido, *a través de esta ideología el marxismo sobrevive a sí mismo*. En efecto, dicha ideología, aunque se proclame a menudo antimarxista, mantiene la negación de los valores espirituales y la reducción del hombre a la esfera de la economía, limitándose a abolir la idea de revolución y la de una sociedad futura, en la que desaparecería la alienación de la anterior”.

Se nutren del mismo sustrato materialista

En conformidad con estos lineamientos, no basta, en fin de cuentas —para dar por superada una etapa histórica— leer los hechos según la clásica confrontación de bandos antagónicos en la esfera de lo político-económico y ni siquiera en el plano del hegemonismo social, tan apreciado por corrientes que centran sus esfuerzos en el control de la sociedad civil antes que en el Estado. Bien puede ser que unos y otros, nutriéndose del mismo sustrato materialista, no hagan, en el fondo, más que retroalimentarse.

Lo que sí, efectiva y definitivamente pesa allí, es el antagonismo en la esfera de la visión del hombre y del mundo. Y en ello, creemos también nosotros, estriba el

verdadero desafío que tienen por delante las naciones del Este si han de superar de veras el trauma de un pasado tan adverso a su identidad cultural y espiritual, y constituirse en un factor que realmente potencie a la cultura contemporánea.

Sin quererlo, nuestro tema trae aquí a superficie un pensamiento que implícitamente atraviesa todas las páginas de este libro: las disyuntivas de Europa del Este –Rusia y Centroeuropa– son en buena medida nuestras propias disyuntivas.

Las disyuntivas en el Este son también las nuestras

Para Occidente, entre tanto, mirarse en el espejo del Este tiene algunas ventajas didácticas. Se trata, en efecto, de un espacio en que la destrucción quiso operar de manera radical y en que su derrumbe obliga a partir de lo esencial.

Por ello y por las circunstancias en que se desarrollaron los hechos –según se vio en los capítulos II y IV– la contradicción antropológica es también muy evidente. El marxismo, como expresión ideológica radical de la modernidad racionalista e ilustrada hizo primero agua precisamente donde había prevalecido la prioridad del momento cultural y moral respecto del político, allí donde había más preservación que en todo el resto del continente europeo en cuanto al *inmanentismo ético*, esto es en Polonia, lugar en el que se ha conservado también con mayor claridad la verdad de la cultura europea, su alimento cristiano principal, como ha puesto de relieve Rocco Buttiglione.

El derrumbe comenzó en Polonia donde aún se conservaba el cristianismo

Para provecho de nuestros propios desafíos occidentalistas y para concluir estas meditaciones acerca de lo que ha venido sucediendo y puede todavía venir a suceder en el Este de Europa, nada más necesario entonces que explicar lo que significa, en términos de visión del hombre, ese “alimento cristiano principal”. Sobre todo si ello se hace pensando en la mente de quien ha sido –según lo reconoció incluso el último Presidente de la URSS y Secretario

Juan Pablo II, aquél sin el cual no habría sido posible lo que ocurrió

General del desaparecido PCUS— el protagonista primordial de los hechos, aquel sin el cual *“todo lo que ocurrió en Europa Oriental en los últimos años no habría sido posible”*.

UNA ANTROPOLOGIA PARA LA NUEVA EUROPA

Stanislaw Grygiel, un discípulo de Juan Pablo II

Desde el día de la elección de Juan Pablo II, Stanislaw Grygiel, uno de sus más íntimos colaboradores seculares, no ha dejado de trabajar sobre diversos aspectos de la enseñanza del Papa polaco, publicando muchos de sus escritos en “Znak” y “Tygodnik Powszechny” de Cracovia. Hace doce años fue llamado por el Pontífice a Roma para dirigir el Instituto Polaco para la Cultura Cristiana y para enseñar en la Universidad Lateranense.

Un nuevo choque entre la fe y la cultura europea

Entre sus actuales actividades debe destacarse asimismo la dirección de la revista *Il Nuovo Areopago*, que tiene diez años de existencia y de la cual se han editado alrededor de cuarenta volúmenes. Es útil escuchar las palabras con que explica el sentido de dicha publicación: “Fue en el Areópago ateniense donde San Pablo tomó contacto con la cultura europea. Atenas es Europa. El choque de la fe con la cultura griega europea provocó muchas chispas y mucho fuego en el Viejo Continente, y nos parece que también en la actualidad existe un choque entre la fe, la propuesta paulina de Cristo y la cultura europea. Queríamos apuntar hacia algunos problemas centrales, es decir, más bien mostrar las chispas que despiden el choque de la fe con la civilización y la cultura”.

La conversación con Grygiel se siente, de comienzo a fin, impregnada de esas valoraciones que, según nos señala, son las dominantes en la revista que dirige. Son ellas perfectamente coincidentes, por lo demás, con algo sustancial que sabe muy bien transmitir nuestro entrevistado: la visión del hombre que le supo entregar su maestro. Ahondar en ello resulta el objetivo de nuestra conversación y del presente y último capítulo de este libro.



"El no enseñaba con palabras, sino haciéndonos escuchar la realidad, porque la realidad habla".
(S. Grygiel)

Nuestro entrevistado nos habla, ya al comenzar, acerca de su tesis doctoral sobre Sartre que trabajó años atrás en la Universidad de Lublín, precisamente bajo la dirección de Monseñor Karol Wojtyla, cuando éste ya era arzobispo de Cracovia. Fue el origen de esta antigua y fructífera colaboración con el actual Papa:

Destrucción
de la ética,
revelada en
Sartre

—Se trataba de un intento de reconstrucción de una ética que Sartre había prometido llevar a cabo, pero que nunca se concretó. Mi punto de partida era su filosofía de la conciencia. Creo que hasta el día de hoy, en la actual civilización, podemos observar un cierto sartrismo en la mentalidad de la gente, en el sentido de que todo se reduce a ver y aceptar la realidad de su carácter factual, sin trascendencia alguna. Por consiguiente, la ética ha sido destruida. Para mí, esto es consecuencia directa e inmediata de la tarea filosófica de Sartre. Ciertamente, las raíces son más remotas, pero también operan en forma inmediata, a través de su teatro, por ejemplo.

¿Podría ahondar en lo que es el modo de pensar filosófico que usted recibió de su maestro?

Sin la fe
se puede
construir
pero no
pensar

—Lo que yo deseo conocer, de hecho, es la realidad. Como la realidad es creada y pensada por Dios, no se puede apartar la filosofía del pensamiento en la fe. Aún más, yo diría que no es posible pensar sin la fe. Se puede construir, pero no pensar: será una producción de ideas, una mera ideología. Una cosa es construir algo, pero otra filosofar, pensar, escuchar.

Aprendí del
Cardenal
Wojtyla a
escuchar en
lo que es, el
pensamiento
de Dios

En este sentido, yo soy deudor del Cardenal Wojtyla. De él aprendí a escuchar lo que es. Y el pensamiento de Dios está presente en lo que es. El no enseñaba, por así decir, con palabras, sino haciéndonos escuchar la realidad, porque la realidad habla. Como la realidad es creación divina, en ella está presente el pensamiento de Dios. Se trataba, pues, en último término, de escuchar la palabra divina. De ese modo, para nosotros después fue más fácil

vincular la filosofía al pensamiento teológico. Pero sucedió también algo más que eso, algo mucho más profundo: nos hizo posible filosofar en la fe.

Quiero agregar todavía, que este escuchar implica otra cosa, que es propia del pensador filosófico. Si yo escucho la verdad de lo que es, entonces obedezco. Por eso, para mí, filosofar en el fondo es también obedecerle a la realidad y es imposible la filosofía sin obediencia. Yo debo obedecerle a esta mesa, escuchándole en su verdad. Actualmente vemos cómo en la civilización occidental es imposible filosofar, porque es imposible obedecer, porque es imposible escuchar. Y esto es así, porque en el fondo para nuestra actual mentalidad no existe la verdad; para nuestra conciencia occidental no existe hoy en realidad la verdad. Como no es posible siquiera pensar, tampoco es posible obedecer.

Si escucho la verdad de lo que es, entonces obedezco

Quien no cree en la verdad, no escucha y no obedece

—Pero parece que esto no es sólo problema de la filosofía. También la teología se diría que anda muchas veces por esos rumbos.

—En este sentido me parece que la crisis del pensamiento teológico actual se debe al hecho que la inspiración del teólogo no sólo está en la filosofía, sino también en la fe. Si en nuestra mentalidad no existe la capacidad de escuchar y obedecer la verdad del árbol, del agua, resulta muy difícil la teología, incluso prácticamente imposible. Los teólogos actuales tienen por consiguiente muchos problemas con la obediencia y la verdad. ¿Quién habla hoy en día de la verdad? En el fondo, existe un problema con la fe y dificultad para creer que el pensamiento divino está presente en el agua. Hay un problema con la obediencia en este momento en la Iglesia y en nuestra mentalidad, con la obediencia a la verdad, a la palabra presente en la realidad. Esta obediencia no es esclavitud. No. La obediencia implica vivir de acuerdo a la verdad, y ahí reside justamente la libertad.

¿Quién habla hoy día de la verdad?

—Dada su relación académica tan estrecha con el ex arzobispo de Cracovia, ¿cómo definiría usted los aspectos centrales de la visión antropológica de Juan Pablo II?

El Papa procura mostrar la virginidad esponsalicia del amor

—Me parece muy simple y por otra parte es muy difícil de explicar. Es muy simple en cuanto los puntos centrales, neurálgicos de su visión del hombre, saltan de inmediato a la vista. A él le preocupa el ser humano integral, la integridad de la persona humana. Y esta integridad puede salvarse, edificarse, realizarse a través de la gracia si el hombre realiza o intenta realizar el amor. Luego, el primer punto neurálgico de su visión es el amor. El procura mostrar la virginidad del amor humano, esta virginidad esponsalicia.

—Pareciera que hay en esto algo de San Juan de la Cruz, figura por lo demás tan familiar a Juan Pablo II.

—Evidentemente que hay un parentesco con este místico español, más allá de un mero interés académico. El vive la misma realidad y dentro de la misma atmósfera.

Sólo el hombre se da a sí mismo

En cuanto a la virginidad esponsalicia del amor, el hombre, si quiere ser él mismo, debe darse. Es muy significativo el hecho de que él cite con frecuencia la "Lumen Gentium". En el mundo sólo el hombre se da a sí mismo, mientras todo lo demás es dado al hombre. ¿Qué significa esto? Significa que las demás cosas, que ya han sido dadas al hombre, no pueden darse nuevamente. Sólo el hombre es dado a sí mismo, por lo cual puede darse, ya que se posee a sí mismo. En este darse reside el amor. Todo ser humano es virgen y como tal debe darse a los demás. En esto, me parece que apunta a la subjetividad de la persona humana, al ser sujeto y por consiguiente a la libertad. Este es también un punto central de su visión, la libertad entendida en la virginidad, en el carácter esponsalicio de ese darse a los demás. De este modo soy un sujeto. Si no puedo darme, no soy libre.

Este darse es el amor, con carácter esponsalicio

Luego, además del amor y la libertad, tenemos un tercer aspecto, vinculado a los anteriores, puesto que se trata de la misma realidad vista desde diferentes perspectivas, que es la dignidad de la persona humana, producto de su relación con la verdad.

Si uno tiende hacia la verdad, es conducido por ella y conduce a los demás hacia la verdad, entonces es digno. Al hablar de la dignidad de la persona humana, el Papa está muy vinculado a los filósofos medievales, que llamaban dignidad –*dignitas*– a la persona: “*dignitates personae*”. En polaco, si uno pregunta el apellido de alguien le dice: “¿cuál es tu dignidad?”, que significa: “¿cuál es tu apellido?” “¿Qué dice este apellido?”. Dice de qué casa yo provengo, dónde vivo. Y la dignidad de la persona humana nos dice en definitiva que provenimos de la casa edificada en torno a la verdad. Tenemos este patronímico. Si yo vivo en torno a la verdad y hacia la verdad, soy digno. Esta es mi casa y aquí está la dignidad. Y entonces somos libres. Pues la dignidad implica tener la libertad de vivir de acuerdo a la verdad.

Si vivo en
torno a la
verdad, soy
digno

En síntesis, la *dignidad* implica la *libertad* e implica el *amor*; es lo mismo. Aquí me parece que están los tres puntos neurálgicos de la antropología de Karol Wojtyła. En esos reside asimismo el carácter de comunión de la persona humana. Yo no puedo darme, por ejemplo, al árbol, porque eso me alienaría y esclavizaría; sólo puedo darme a los demás seres humanos. Y tengo que darme a la realidad, que luego se me vuelve a dar a mí, con lo cual me enriquezco aún más y no me pierdo, no me enajeno.

Sólo puedo
darme a
otros seres
humanos

Por consiguiente, el amor, la libertad y la dignidad son inconcebibles sin la comunión de las personas en la familia, en la amistad y en la nación, no en el sentido nacionalista del término, sino como familia de familias, tal como entendemos el concepto, por ejemplo, en Polonia. La libertad, el amor y la dignidad nos hacen salir de

En la soledad
hay una
derrota del
hombre

inmediato de la soledad. En la soledad hay una derrota del hombre, en que todo termina en el abandono. Estos son, pues, los puntos neurálgicos de su antropología.

—¿Qué relación establecería usted entre esta visión antropológica y la Encíclica “Redemptor Hominis”, que tiene ya más de diez años?

Cuando me he dado a otro ser humano, con él tiendo a una realidad que nos trasciende

—Veo aquí un vínculo esencial. Puesto que yo debo existir en torno y hacia la verdad, ésta constituye un centro alrededor del cual yo edifico mi morada, es decir, el “ethos”. Pero yo tengo que darme a este centro que genera el orden en mi morada. Y como sólo puedo darme a una realidad que vuelve a darse —ya que de otro modo me perdería, me destruiría a mí mismo, me enajenaría— tengo que darme a la persona. Al darme a mi amigo, a mi mujer, puedo ver ya no solo, sino junto con ellos, que unidos tendemos, existimos hacia una realidad superior a nosotros, que nos trasciende, a la cual estamos escuchando.

Aquí veo de nuevo el vínculo entre la filosofía y la fe; aquí se transfigura la filosofía; éste es el monte Tabor de la filosofía. La filosofía espera este centro.

En ese centro que nos trasciende, se revela Cristo

Ahora, ¿hay o no en este centro una persona más grande que todos nosotros? La filosofía, en verdad, me enseña a esperar la revelación; me enseña a encontrar lo revelado. En el centro, se revela Cristo a través de nuestra fe. Estos tres puntos neurálgicos de la antropología de Karol Wojtyła se dan en la primera frase de la Encíclica “Redemptor Hominis”: Cristo es el centro de la historia del cosmos.

Ahora bien, la verdad de esta historia que vivo y de la cual también soy autor consiste en darme a los demás y a Cristo. Todo reside al fin en esto. Pero hay también otro problema en la Encíclica “Redemptor Hominis”. He dicho que hay tres puntos neurálgicos que nos unen a los demás hombres. Es imposible ser libre, amante y digno sin los demás; en la soledad, esto no es posible. En la

soledad el hombre no sabe hacia dónde caminar, es mísero. Por consiguiente, nos encontramos de inmediato en la “communio personarum”, es decir, en la Iglesia, una Iglesia natural. Aquí tenemos una ontología de la Iglesia, con la venida de Cristo y su revelación. Esta Iglesia natural se transforma en la Iglesia de Cristo, algo muy superior, y es evidente que esta Iglesia debe edificarse a través de nuestro amor virginal esponsalicio, a través de nuestra libertad, a través de nuestra dignidad. Aquí está el segundo punto central de la Encíclica: la única y fundamental vía para la Iglesia es el hombre, pero el hombre unido a los demás en dirección al centro de la historia y del cosmos, que es la persona de Cristo.

En la soledad, el hombre no sabe hacia donde camina.

Llegamos así a la Iglesia

Me parece, pues, que la Encíclica “Redemptor Hominis” es prácticamente una manifestación de su antropología filosófica. Pero hay que distinguir bien al respecto, porque en primer lugar lo que hizo Karol Wojtyla es una filosofía, una antropología, y la “Redemptor Hominis” forma parte ya del magisterio de la Iglesia, lo cual es otra cosa. No podemos decir que sea una prolongación de su filosofía, pero sí podemos ver en la Encíclica una espléndida manifestación dada a nosotros a través de la fe, por Dios, por la Iglesia, manifestación, pero no prolongación de su antropología.

CIVILIZACION Y CULTURA

—En el transcurso de los libros que usted ha publicado, se observa una distinción entre los conceptos de civilización y cultura. ¿Podría resumidamente explicar esa distinción? En síntesis, ¿qué representa para usted hacer cultura?

—Para mí civilización y cultura son dos conceptos diferentes. La civilización está vinculada al concepto de Gabriel Marcel de “tener”, de “necesidad”, concepto que actualmente es también muy divulgado por Manuel Levinás. ¿Qué significa esto? Significa que, para vivir, yo

necesito tener algo. Por ejemplo, necesito la silla, porque cada cierto tiempo tengo que sentarme; necesito los anteojos para ver mejor. Todo es muy natural. Las necesidades me mueven a hacer algo, a producir, y puedo producir anteojos, sillas, y otros objetos con los que satisfago mis necesidades.

Se puede progresar en el "hacer" y no en el "ser"

Pongámonos en el caso de un sastre que hace ropa y reduce su vida a eso, a producir y a vender ropa. En definitiva, verá que ha progresado en el hacer, pero él personalmente sigue siendo el mismo. Eventualmente no ha progresado, no ha madurado, no ha hecho nada. ¿Qué ha sucedido? Una gran desilusión, incluso una desesperación.

Nuestra identidad en el ser proviene de cómo nos piensa Dios

Hay entre tanto otro concepto de Gabriel Marcel, el "ser". En el ser, el hombre vive lo que Levinás llama el deseo. Yo deseo ser y poder presentarme a los demás no a través de lo que tengo, sino a través de mi ser, tal como Dios se presentó a Moisés: "Yo soy el que soy". Es muy humillante ver cómo la gente, cuando se le pregunta "¿quién eres?", dice "Soy Presidente de la República". Eso es muy poco, no es nada. En el Fausto de Goethe, cuando Mefistófeles le dice a Dios "¿Has visto cómo se comporta el Doctor Fausto?", Dios responde: "Tú querías decir 'Mi siervo Fausto' ". La identidad de Fausto no reside en ser doctor, en su función o grado académico, sino en ser siervo de Dios, en estar ligado a Dios y en la dignidad o el amor, que es lo que nos identifica. En último término, la identidad en el ser proviene del pensamiento de Dios, que nos ve tal como somos.

El "hacer" pertenece a la civilización

¿Dónde están entonces la civilización y la cultura? Para mí, esta producción de anteojos, sillas, de las ciencias de los conocimientos, del saber hacer algo, saber construir fábricas, saber escribir libros, saber hacer bombas atómicas, y tantas cosas más, esto, para mí, es la civilización técnica, vinculada a las necesidades y al tener. Pero cuando uno, al fabricar los anteojos, al escribir libros,

crece y acrecienta su ser en el propio actuar de dicho ser, es decir, en el amor y el conocimiento de la verdad, entonces tenemos la cultura.

Acrecentar el 'ser' pertenece a la cultura

La palabra cultura viene de "cultivar", "coleo", "colere". Cultura es un participio futuro: las cosas futuras que nacerán. No es de los productos que nace el futuro. Este nace de aquello que cultivamos en nosotros haciendo esto o aquello.

¿Cree usted posible ser un hombre civilizado y sin cultura? ¿Incluso, siendo civilizado, vivir una anticultura y potenciarla?

—Sí, evidentemente. Y puede ser así porque sin cultivar estos valores que me permiten ser libre, amante de la verdad y digno, no puedo ser el que soy, tal como Dios se presentó: "Soy el que soy".

¿Cuáles son estos valores? Son valores unidos al *ser* y no al *tener*, es decir, sobre todo amar, conocer la verdad, comportarse de acuerdo a la verdad, de acuerdo a la justicia, ser justo; serlo, por ejemplo, en relación con el agua, es decir, comportarse de acuerdo a la verdad del agua, obedecerle a la verdad del agua. Si nosotros actuáramos desde este punto de vista cultural, no tendríamos actualmente problemas ecológicos. Tenemos estos problemas porque no obedecemos a la verdad del agua, del bosque, del aire.

Asimismo, tenemos problemas morales desastrosos en la sociedad porque no obedecemos a la verdad del hombre, de la familia. Existe una analogía entre los problemas ecológicos y los problemas negativamente morales, es decir, los desastres que ocurren en la familia, en la sociedad. Por consiguiente, estos valores cultivados constituyen nuestra cultura.

Tenemos problemas morales porque no obedecemos a la verdad hombre

Yo he acuñado el término "productura". La cultura reside

Sólo producir cosas es vivir en la "productura"

en el deseo, en el obrar, es decir, en el amar, en el conocer, en el hacer justicia, hacer la paz, en el obrar pacíficamente. Esta es la cultura. Si reducimos nuestra vida sólo a hacer anteojos, libros, zapatos, a producir cosas, no vivimos en la cultura, sino en la "productura". Se puede ser un gran productor sin ser un cultivador. En este sentido, se puede ser civilizado sin cultura, incluso en contra de la cultura. Yo veo cómo la "productura", esta civilización técnica vinculada al tener, se ha reducido a sí misma, se ha encerrado en su propia inmanencia, y automáticamente es anticultura, porque es contraria al amor, la libertad, la dignidad, la justicia y la paz.

—Usted ha defendido la idea de que toda cultura tiene un genio que le da su nombre de origen. En el caso de Occidente, usted ve este origen vinculado a Aristóteles y a otras grandes figuras de la cultura griega. Ahora bien, ¿en qué medida le atribuye importancia a los impulsos místicos y no meramente especulativos en el origen de una cultura?

La cultura europea nace de dos místicas: la griega y la hebraica

—Prescindiendo en este momento de la fe y la revelación, pienso que la cultura tiene siempre orígenes místicos. Si en un continente no hay un genio místico, es imposible que surja la cultura. Puede haber una gran "productura" — muy eficaz, perfecta, precisa, matemáticamente estupenda—, pero nunca estará presente la cultura. Pienso que la cultura europea nace incluso de dos místicas: de la griega y de la hebraica. La hebraica es más que mística porque en ella también existe la revelación en la mística.

—Se refiere usted al fenómeno cultural judeo-cristiano...

—Ciertamente.

Pero hay también otra mística, que podríamos llamar natural, que yo considero profética. Es la mística de algunos griegos, los clamores proféticos de los trágicos griegos: Esquilo, Sófocles, Eurípides. De hecho Esquilo

clama: "Revélate, oh, Dios, revélate, porque así no se puede seguir viviendo". Otro tanto hace Sófocles. Luego, están los presocráticos, asimismo muy inclinados a la mística. Heráclito es un genio ético, pero no tan sólo ético, como también Sócrates. Por fin Platón está de lleno en lo místico.

"Revélate,
oh, Dios,
revélate..."

La civilización, la "productura" me parece que comienza con Aristóteles: es racionalista y experimentalista. En cierto modo, allí se inicia la decadencia del pensamiento griego. No por casualidad los padres de la Iglesia se basaron en Platón y no en Aristóteles para su teología. Incluso Santo Tomás de Aquino es platónico en su teología. A mi modo de ver, la filosofía de Aristóteles no se presta tanto para el teísmo. El dios de Aristóteles es un holgazán, es perezoso, no hace nada. Es amado, pero él no ama y no sabe que es amado. Por eso digo que aquí ya hay una declinación.

—No obstante, tendrá que reconocer que en Aristóteles hay un patrimonio de ideas de inconmensurable alcance...

—Sin duda. Hay ideas estupendas sobre ética y política. Mal que mal era discípulo de Platón y algo de él tiene que haber heredado. Pero en Platón lo encontramos todo desde el punto de vista de la cultura. Ahora bien, en la filosofía de Platón también se dan amplias posibilidades para la razón; no en vano fue él quien hizo posible a Aristóteles.

—¿Dónde entonces radica en definitiva la cultura?

—En los místicos y en los santos. Fue una gran gracia otorgada a nosotros el que Dios se haya revelado precisamente en Europa. No sabemos por qué Europa fue elegida, pero hay una gran convergencia de la mística y la cultura que nace, y luego de la revelación.

"Dios sólo entra en las personas libres, amantes y dignas"

¿Por qué actualmente existen tantas dificultades, por ejemplo, en la Iglesia? Porque cada vez hay mayor carencia de cultura. Hay una gran "productura", pero falta la cultura. Así, para Dios, con su palabra, resulta difícil penetrar; Dios sólo puede entrar en las personas humanas libres, amantes y dignas, es decir, donde se encuentra la cultura. Es por eso que Juan Pablo II pone acento en la fe y la cultura, que constituyen un todo orgánico.

—Hay claramente en su planteamiento una suerte de simbiosis entre la filosofía y la fe.

Filosofía convertida en "productura"

—Es justamente eso lo que trato de decirles a mis estudiantes y escribir para los demás. Actualmente, la filosofía, tal como se hace entre nosotros —y también la teología en algunos casos, pero yo sólo hablo de la filosofía—, se ha convertido en un elemento de la "productura" y no de la cultura. La filosofía actual está contra la naturaleza de sí misma, porque en vez de estar al servicio de la sabiduría y la verdad se ha convertido en un adulterio, un adulterio con las cosas que se producen.

Producir, producir y producir, incluso sistemas, ideas, ideologías eficaces, convincentes. Quiero tener consenso para poder hacer algo, obtener algo, tener, hay que *tener*. La filosofía en cambio nace sólo en unos pocos del deseo de *ser*.

El filósofo ya no "escucha" y "obedece"; pretende construir el mundo

Actualmente, por ejemplo, la filosofía aprueba los experimentos con criaturas en el regazo materno, los experimentos para incrementar las ciencias. ¿Por qué? Porque se ha convertido también en un elemento de la "productura" y ya no es cultura. ¿Y por qué no es cultura? Porque le falta el momento místico del contacto con la realidad, el escuchar la palabra del agua, lo que dice la estrella, lo que dice el árbol, sobre todo lo que dice el otro. No se escucha, no se obedece. Hoy día el filósofo se dedica a construir el mundo. Existe un mundo artificial donde él produce. En

este sentido digo que es “productura”. La mística consiste en escuchar.

LA AGRICULTURA COMO SIMBOLO

Hablamos de la filosofía moderna y contemporánea. De la fenomenología, de Husserl y de Scheler. Stanislaw Grygiel comenta:

—En relación con el amor y la unión de la fenomenología y la metafísica me gustaría recordar las palabras de San Juan en la Primera Epístola: el amor no consiste en lo que tenemos, sino en el hecho de haber sido ya amado. Es decir, en el amor yo debo escuchar la forma en que soy amado, porque de esa forma tengo que amar. En esto no basta la fenomenología y se requiere la metafísica y en el fondo la fe.

Escuchar la forma en que soy amado

Sin fe, la metafísica se convierte en ideología, en construcción pura, y la fenomenología se convierte en una descripción de mis propias impresiones, pensamientos, deseos y caprichos; pero estos pensamientos son construcciones y no el pensar. El pensar implica escuchar.

La metafísica se convierte en ideología

—Usted ha mostrado que existe cierta relación entre lo que es hacer cultura y el quehacer agrícola. Me parece también, por lo que acaba de explicar, que usted ve en la cultura un asumir la naturaleza y el cosmos. En este sentido, ¿qué problema presenta para la cultura una sociedad como la de nuestros días, donde lo agrícola pasa a segundo plano?

—El término “hacer” me parece peligroso en relación con la cultura, ya que en sentido estricto sólo puede hacerse una cosa, algo que se puede tener. Para la cultura yo prefiero emplear otro término filosófico, que es “obrar”, es decir, amar y conocer: *agere*. Y este *agere* es propio de la persona humana.

El trabajo del
agricultor es
un símbolo
de la cultura

Creo que en el trabajo de un agricultor tenemos precisamente un símbolo de la cultura. El cultiva la tierra, prepara la tierra poniendo una semilla para recibir algo más, que no se explica únicamente con la tierra y mediante la tierra. El agricultor trabaja, pero en lo esencial de su trabajo se encuentra la esperanza. El espera, ya que el fruto final de su trabajo no depende de él, sino de otras cosas. De este modo, él aprende en la vida a escuchar y a obedecer a la verdad. El ve que no todo en la vida es producto de su trabajo y sobre todo que la vida misma no es producto, que lo esencial trasciende el ser producto. Hay un don que él recibe.

Hay un don
que él espera

En cambio
el obrero ha
perdido la
capacidad
de esperar

En la "productura", un obrero que no es sino un obrero, no espera, porque sabe que si actúa de determinada manera se obtendrá un producto; pero al reducir la vida a ese actuar él pierde la capacidad de esperar y la capacidad de recibir, porque piensa que toda la construcción depende de él. El obrero es muy susceptible de autodivinización y en la civilización actual hay por lo general una autodivinización. ¿Por qué? Porque nos hemos limitado precisamente a ser obreros y no sabemos esperar, no sabemos recibir, creyendo que podemos producirlo todo, incluso nuestra vida y también la muerte, con el aborto y la eutanasia.

En cambio, el verdadero agricultor sabe que no puede producirlo todo. Las cosas esenciales, las cosas fundamentales, sólo pueden recibirse como un don.

Nuestro interlocutor retoma aquí el tema general de la civilización contemporánea para enfatizar lo siguiente:

—Hay un problema grave, para cuya comprensión también nos podemos servir de la enseñanza de Platón. En cuanto al hombre que espera —sea el que fabrica zapatos u otros productos en esta vida, pero que sobre todo espera recibir mucho más de Dios— el filósofo griego dice que éste establece un vínculo entre la vida presente y la otra orilla,

construye un puente. Es un *pontífice*. La dificultad actual nuestra —y de la misma Iglesia— se debe al hecho de que estamos reducidos a simples operarios, que sabemos hacer determinadas cosas a la perfección, pero cada vez hay menos hombres capaces de construir puentes con la otra orilla de la vida. Es decir, cada vez hay menos *pontífices*. A consecuencia de lo cual falta la cultura, ya que ésta nace de la obra de los *pontífices* y no de los *operarios*.

Es preciso ser pontífice: construir un puente con la otra orilla

—¿En qué medida la vida política, la organización de la “polis”, su gobierno mismo, debe estar impregnado de esta visión de la cultura? ¿En qué debe consistir su relación con la cultura en este sentido profundo de la misma, y no tanto de producción de eventos y administración de estudios?

—Creo que la cosa se reduce al fin a algo muy simple. Si la economía y la política quieren ayudar al hombre a ser él mismo, deben obedecer, escuchar la verdad presente en el hombre. Deben edificar “el puente” hacia la verdad. En otras palabras, deben ser *pontífices* y no sólo una fase del “simple operar”. Deben transfigurarse en la cultura, ya que de otro modo ocurrirá un desastre.

Los que dirigen la sociedad deben ser pontífices

—El problema que se plantea inmediatamente es cómo se realiza esto...

—Efectivamente. Y esto no puede hacerse mediante un sistema, porque sería una *producción*, sino que a través de hombres ya transfigurados. Si el hombre, al producir, es ya amante, libre y digno, su producción es cultural. Otro tanto ocurre con la política, que en tal caso será cultural, no un mero elemento de la “productura”, sino un momento esencial de la cultura y en la cultura.

Son hombres que deben transfigurarse

Pero no se trata en primer lugar de ver cómo convertir a la política y a la economía en cultura. Ese planteamiento no es correcto. Se trata de ver cómo hacer que el hombre

El problema de su conversión en hombres libres, dignos y amantes

sea libre, digno y amante, porque entonces el político convertirá a la política en cultura y no en civilización o “productura”. Lo mismo ocurre con un banquero o un industrial. Si él es culto en el sentido que hablamos, su política y su economía serán también parte de la cultura.

El problema central del hombre es la conversión

Este error yo lo observo también con frecuencia en la acción pastoral. No se trata de cómo *hacer*, sino de cómo *ser*. Si el sacerdote es un místico cultural, su pastoral será mística y cultural; de lo contrario, será una “productura” pastoral. Lo mismo vale para la política y la economía. La primera cosa esencial es rezar, pedir, porque en primer lugar se requiere la conversión del hombre; un hombre convertido en el amor, en la libertad, en la dignidad, que sea capaz de edificar culturalmente la morada político-económica. El problema central del hombre es la conversión y no el cómo hacer. También el pastor, el sacerdote debe comenzar por convertirse. No es un problema técnico.

Hoy, políticos y economistas son productores, no cultivadores

Creo que nuestra situación actual es muy difícil. Por ejemplo, todos los sistemas comunistas han sido edificados en la “productura” y también el sistema occidental es una “productura”. Actualmente, los políticos y economistas son productores, pero no cultivadores. Por consiguiente, la política y la economía sólo son “productura” y carecen de cultura. Por eso tenemos problemas con la justicia social, tensiones y agresiones, porque en la política y en la economía falta la cultura.

En América del Sur—y en todas partes—si uno pretendiera hacer algo contra la economía y la política no culturales, pero de un modo que no sea cultural, perdería su tiempo. Se requiere la conversión, que es condición de la cultura. Se trata de vencer el mal con el bien, como dice el Papa Juan Pablo II. En este sentido, estoy pensando en el error de ciertas teologías de la liberación; la “productura” debe transfigurarse mediante la cultura y no con otra “productura”.

CUESTION DE HORIZONTE

—Usted ha explicado muy bien, en otras ocasiones, el hecho de que la secularización cancela la posibilidad de un pensamiento y una existencia escatológicos. ¿Qué problema presenta esto al sentido y al valor de la existencia personal terrena?

—Toda nuestra comprensión es posible gracias al horizonte. Sin horizonte todo es caótico y no podemos comprender nada. Los griegos decían que el caos se transfiguró en el cosmos. El orden se produce cuando el cielo se une con la tierra, y en el punto de unión entre el cielo y la tierra nace el horizonte.

El orden se produce cuando el cielo se une con la tierra

Si nosotros fijáramos el horizonte un poco más acá de aquel punto de unión entre el cielo y la tierra, muchas cosas escaparían a nuestro entendimiento y todo dependería al fin de nuestro punto de vista para comprender. Bastará con que yo dé un paso adelante o un paso atrás, a la izquierda o a la derecha, para que todo cambie y de inmediato nos encontremos con el relativismo, y de éste surge el indiferentismo ante la verdad. Sólo cuando el horizonte no depende de mí, sino de la unión del cielo con la tierra, es posible una comprensión total del mundo. El punto de vista no lo dará entonces mi posición, sino la del horizonte.

Sólo si el horizonte no depende de mí, es posible la comprensión total del mundo

De este encuentro nace la mitología griega. En el nacimiento de la cultura ya podemos ver esta mística, la escatología, con la presencia del cielo sobre la tierra. La escatología es indispensable para poder comprender la totalidad de lo que es, incluyéndome a mí mismo. Si no hay esto, toda comprensión no será sino una producción mía, que dependerá del punto donde yo me encuentre, nada más; no es una aceptación de la verdad sino su producción, con lo cual ya no es verdad.

Hay otra figura que me resulta también clarificadora.

El horizonte
de Ulises es
Itaca

Moisés no
llega nunca a
su horizonte

Itaca no era
el punto de
encuentro
entre el cielo
y la tierra

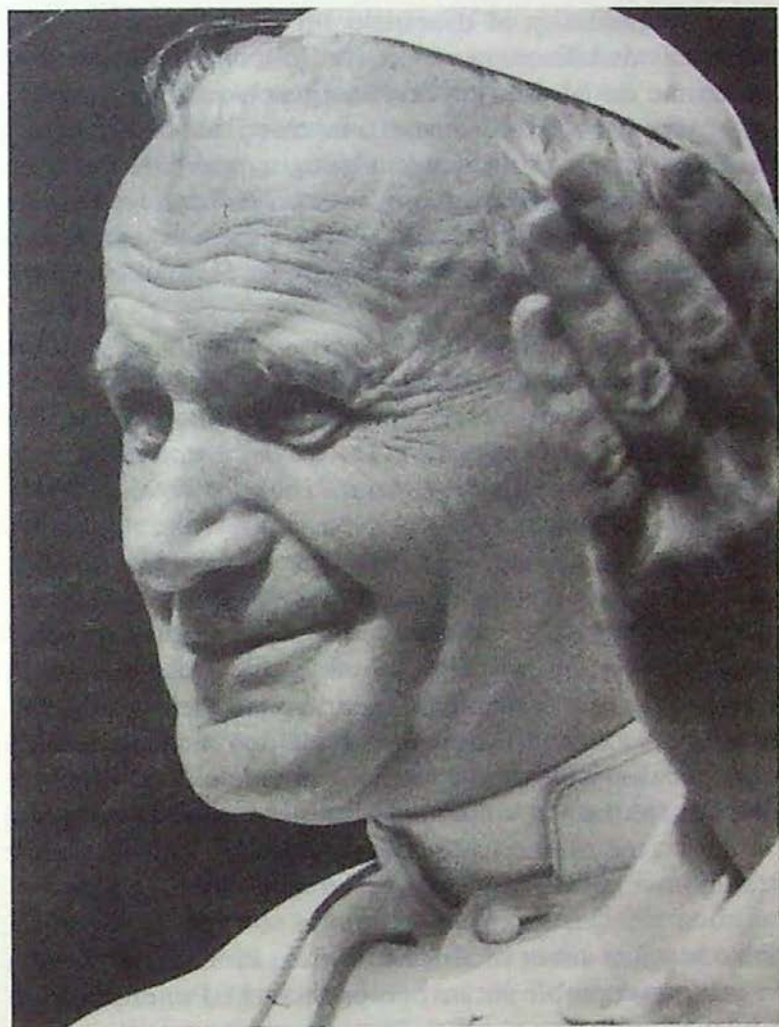
El horizonte
es donde
Dios
desciende
en nosotros

Nosotros existimos hacia el horizonte, siempre miramos hacia el horizonte y así podemos comprenderlo todo. En nuestra cultura, tenemos dos imágenes en este sentido. Una es la de Ulises. ¿Hacia dónde tiende él? ¿Dónde está su horizonte? En Itaca. El horizonte no estará siempre a la misma distancia de él, porque al fin un día llega a Itaca y se reúne con su mujer, en su casa. ¿Dónde estará entonces su horizonte, hacia dónde tenderá él con su mujer? El es ya el horizonte. Aquí se ve el mundo cerrado a la escatología. La otra imagen es la de Moisés cuando sale de Egipto. ¿Dónde está su horizonte? ¿Dónde está la tierra prometida? San Pablo dice que hasta morir Abraham y Moisés sólo saludaban y miraban la tierra prometida desde lejos. De ese modo, podían comprender su propia muerte, ya que el horizonte estaba lejos, donde el cielo y la tierra se encuentran. Itaca no era el punto de encuentro entre el cielo y la tierra, estaba más acá, razón por la cual escaparon muchas cosas a la comprensión de Ulises. A Moisés no le ocurrió eso y pudo comprender incluso la muerte, gracias al horizonte de la tierra prometida. La tierra prometida es precisamente el punto donde el cielo se encuentra con la tierra.

El horizonte siempre está presente en nuestra vida, se encuentra dentro de nosotros, es "intimior meo" como dice San Agustín, es el lugar donde Dios descende en nuestro interior y se encuentra con nosotros. Por eso, quien desea mirar lejos debe mirar dentro de sí, como hijo pródigo, que al hacerlo recordó la casa de su padre.

—Esta negación de la dimensión sacra que caracteriza a la cultura contemporánea —negación de la relación padre e hijo, sustituida por una relación amo y esclavo, ha señalado usted— ¿en qué medida es el aval de una cuantificación generalizada de la realidad que amenaza con el más crudo materialismo?

—Esto tiene gran coherencia en relación con todo lo que hemos dicho. Sobre todo si partimos del tener y del ser, de



"Cuando el hombre se convierte en la medida única de todo, sin referencia a Aquel de quien todo viene y hacia el que todo camina, rápidamente se convierte en esclavo de su propia finitud".

(Juan Pablo II)

Nuestro horizonte no es una posesión, sino nuestro ser

las necesidades y el deseo de ser y del horizonte. El horizonte de Ulises era propio de él. Itaca, la casa, etc.; el horizonte de Moisés no era una posesión. El horizonte que somos nosotros es nuestro interior, donde Dios desciende y se encuentra con nosotros, como el cielo se encuentra con la tierra, no es una posesión nuestra sino nuestro ser. Pero sólo el ser puede conocerse y amarse y mientras más se conoce y ama, es más él mismo.

Con la posesión no ocurre lo mismo, porque en esto las matemáticas son muy crueles y diez no son veinte.

—Hay quienes objetan este punto de vista, porque si alguien produce más eso le permitirá a los otros también producir más.

En el plano de la cultura, el que se da a los demás no se empobrece

—Si yo doy lo que poseo —y aquí están las matemáticas—, si tengo cien y le doy a usted noventa, sólo puedo darles diez a los demás. Sin embargo, si en el dar está presente la cultura, si estoy presente yo mismo en mi deseo de ser, si estoy presente en los noventa que le doy a usted y en los diez que doy a los demás, se hace presente la cultura y se salva la limitación humana. En el plano de la cultura, del ser, si yo me ofrezco a los demás, me doy a los demás y trabajo para ellos, soy cada vez más yo mismo.

Estar presente en lo que se da

Pero hay que saber recibir estos diez. Pienso que ningún regalo es aceptable sin mi presencia en él. Por ejemplo, si yo le doy una flor a una niña y no estoy presente en esa flor, no hay un don, sino que estoy tratando de comprarla a ella.

“Timeo Danaos et dona ferentes”: temo a los griegos cuando traen regalos, porque me atemoriza cualquier regalo en que siento o adivino que el donante no está presente y quiere comprarme.

La justicia verdaderamente humana se hará en la sociedad actual cuando estemos presentes en lo que producimos,

repartimos y damos a los demás. Si un señor "X" está presente en lo que produce, lo que hace es un don cultural y no sólo un producto para la compraventa. Así cambia el mundo, se transfigura y se hace justicia humana, propia de la persona humana. En este sentido también podemos citar la escena del Evangelio del óbolo de la viuda. Ella dio más a pesar de que dio mucho menos que los ricos, porque dio todo de sí misma y estaba presente en su dádiva.

Así, el mundo se transfigura

La justicia propia del ser humano es un elemento de la cultura. La cultura, al no ser "productura", no es algo matemático; es hacer justicia a la verdad de las cosas, al hombre. Y para poder hacer justicia al hombre yo tengo que conocerlo, tengo que conocer su verdad, es decir, en el fondo tengo que conocer a Cristo, porque en Cristo yace la verdad del hombre. Ahora, hacer justicia a Cristo no significa distribuir los productos dándoles diez a Cristo y diez a cada uno de los apóstoles. No reside en eso el problema de la justicia. El mismo Cristo trató de diferente manera a Pedro, a Juan, a Santiago y a María, llegando incluso a ser cruel con su madre; pero era justo, porque a cada uno de ellos le daba lo que exige la verdad, de acuerdo al pensamiento de Dios.

Dar a cada uno conforme a su verdad

La justicia propia de la persona humana es la que se da en la relación entre el padre y el hijo. El padre exige mucho más del hijo, lo castiga. En cambio, la justicia entre el siervo y el amo es matemática. "Yo te pago de acuerdo a lo pactado y no te castigo ni te exijo". Al siervo no puedo exigirle un sacrificio, no puedo decirle: "Mira, en este momento no tengo dinero y este mes no te voy a pagar"; pero a mi hijo sí y a él le doy menos que al siervo, trato peor a mi hijo, dándole a él diez y al siervo cien, exigiendo que mi hijo sacrifique noventa, diciéndole: "Hijo querido, no puedo darte sino diez y olvídate de los otros noventa". Sin embargo, la justicia ha sido mayor con mi hijo, porque hay una relación de padre a hijo donde no está presente la dialéctica. En la dialéctica se requiere la

El modelo de la justicia es la relación padre-hijo

Al siervo no puedo exigirle un sacrificio

justicia matemática, y de lo contrario se producen la revolución y la lucha de clases.

El hijo que desea ser tratado como esclavo, comienza a luchar

En la relación entre padre e hijo no está presente la lucha. Si el hijo no desea ser tratado como tal sino sólo como un esclavo, comienza a luchar. En la parábola del Evangelio, el segundo hijo, hermano del hijo pródigo, cuando ve que el padre le da todo a su hermano, se comporta como un esclavo y se niega a participar en la fiesta. “Yo siempre trabajo contigo, he trabajado tanto y tú no me das esto”. “Hijo mío, pero tú siempre estás conmigo”, le responde el padre. Eso es justicia. “Estás conmigo. ¿Qué quieres? No te he dado esto, pero todo es tuyo, estás conmigo, haces los mismos sacrificios que estoy haciendo yo, pero a este otro hijo, tu hermano, lo he vuelto a encontrar”. La relación padre-hijo se da entre el padre y el hijo pródigo, mas el segundo hijo, que estuvo siempre en la casa del padre trabajando, aparece como esclavo y quiere ser tratado como tal, es decir, con justicia matemática. Esta parábola se aplica muy bien a los problemas sociales de la actualidad.

El error del comunismo es haber destruido la relación padre-hijo, la relación fraternal

Para mí, el error del comunismo está en tratar mal al hombre, reduciendo a todo el mundo a la esclavitud. Dice: “A todos hay que distribuir así: 10, 10, 10, 10. De lo contrario, se produce la lucha”: Por consiguiente, todos debemos comportarnos como esclavos. El error básico del comunismo, su injusticia para con el hombre, está en haber destruido en la cultura la relación de padre e hijo y la relación fraternal. En eso hay una injusticia radical.

—Es muy común, en los últimos años, ver saludar el advenimiento de una nueva era de libertad. La palabra “libertad” se escucha ya sea con referencia al ámbito familiar, al social o al eclesiástico. En el marco de lo que usted ha explicado, ¿qué futuro avizora para la libertad?

—Si la verdad es un momento de la cultura, si es un momento divino, nuestra libertad también lo será. Ac-

tualmente, en la atmósfera de la "productura", la libertad también es un producto, ya que proviene de la verdad producida.

La libertad,
como pro-
ducto

¿En qué consiste, en efecto, la libertad para un hombre de esta civilización? En último término en poder imponerle a cada ser, incluido el hombre, la identidad que él desea. Actualmente la libertad consiste en eso: si yo quiero que el elefante se comporte como una rosa hago todo lo necesario para conseguirlo, forzándolo incluso. Yo tengo una idea del hombre y lo defino de una manera determinada, a mi antojo, y tengo que encontrar la forma de poder constreñirlo a comportarse de acuerdo a mi definición. Por ejemplo, si yo decido que el hombre no es sino un instrumento para producir o un medio para acrecentar la ciencia, el problema sólo consiste en encontrar la forma de obligarlo a comportarse de acuerdo a ese esquema. Es así como hemos alterado el agua, por ejemplo, así también forzamos y violentamos las flores y los árboles. Así por fin violentamos al hombre.

Se obliga al
hombre a
comportarse
de acuerdo
a un esquema
arbitrario

Si yo hoy quiero ser algo y mañana otra cosa, mis deseos constituyen una mera reacción a los estímulos externos, son caprichos. Para poder ser libre, una rosa debe tener la posibilidad de existir, comportarse como rosa y no como elefante.

El hombre, si quiere ser libre, debe crearse la posibilidad de tener un comportamiento de hombre. Hay que saber en primer lugar qué es la rosa y qué soy yo y no qué deseo yo hoy. Tengo que escuchar, igual como ausculta el médico cuando pone su oído en mi ser, y sentir lo que soy. Por consiguiente, la libertad va unida a la verdad, nace de ella.

Ser libre con
un comporta-
miento de
hombre

Por desgracia la libertad es actualmente un elemento político y productural. Hay que producir placer, se produce. Hay que producir hijos que no vienen naturalmente, se acude a la probeta: es el hijo instrumento. En nuestra civilización el amor y la libertad son productos y, por

consiguiente, el hombre también lo es, y la dignidad igual. En esto veo una gran amenaza. En el fondo, si se entiende así la libertad, tal como hoy se propone, se está dando un golpe mortal al hombre.

En este sentido podría recordarse a la Revolución Francesa, porque en ella el concepto de libertad es precisamente ése. Creo que la Revolución Francesa abrió el camino hacia la idea de la libertad como producto. ¿En qué consistió la Revolución? En producir la libertad, la igualdad y la fraternidad. Las tres cosas como productos. Se trató de tres momentos de la "productura" y no de la cultura.

El producto
libertad apa-
rece con la
Revolución
Francesa

A MODO DE EPILOGO

*"El siglo próximo será místico,
o no será".*

André Malraux

Padre de Occidente, San Benito comienza el prólogo de su *Regula Monachorum* con la siguiente palabra: "Escucha".

Y luego añade: "...inclina el oído de tu corazón; recibe con gusto el consejo de un padre piadoso, y cúmplelo verdaderamente. Así volverás por el trabajo de la obediencia, a Aquel de quien te habías alejado por la desidia de la desobediencia".

Escuchar. Como se dijo en el capítulo anterior, antes de la revelación y de la fe, y también de la ética -aunque luego haga un todo con ellas-, he ahí el fundamento de la actitud mística que desde la Antigüedad constituye la fuente primigenia de toda verdadera cultura.

Tal vez ello nos explique por qué en las alturas del Subiaco, poco antes de cumplirse los 1.500 años del nacimiento de San Benito, junto con proclamarle patrono de Europa, Paulo VI señalara que era en esos preceptos enseñados por el santo que debía fundarse la reconstrucción del continente.

El recuerdo de ese momento hace sin duda un todo con lo que acabamos de leer en las respuestas de Grygiel.

Trátase, para los pueblos del Este, de elaborar un camino no para volver a la situación que se vivía antes, sino para potenciar aquello que obtuvieron y llegaron a ser en la senda del sufrimiento vivido por salvar la verdad que habitaba en su interior, les ha señalado Juan Pablo II.

Para eso, empero, hay todavía una antropología por animar. Recapitulemos aquí las notas esenciales que podrán definirla:

La primera clave estará, vimos, en *escuchar* la verdad de las cosas. Y escuchando la verdad de lo que *es*, en obedecer. Las dificultades en el pensar, propias del actual estado de la civilización, provienen de la resistencia a obedecer y a oír, y más allá aún, de las dificultades de la mentalidad moderna con el ámbito de la *verdad*. “La obediencia implica vivir de acuerdo a la verdad, y ahí reside justamente la *libertad*”, y también la *dignidad*, observa Grygiel.

Será necesario asimismo alejarse del gran error de la modernidad, que llegara a su extremo con el comunismo -la reducción de la relación humana al patrón amo y esclavo- recuperando la *justicia*, propia de la persona, en la relación del padre con el hijo. Y saber, además, hacerse presente en aquello que se produce y en aquello que se da.

Habrà por fin que situar el *horizonte* en el punto de unión entre el cielo y la tierra para que el caos pueda transfigurarse en cosmos. Y a partir de ello actuar como *pontí-fices*, esto es, construyendo puentes entre la vida presente y la otra orilla. Si la política y la economía quieren ayudar al hombre, tienen que ser *ponti-ficales*, y no sólo una fase del operar; deben transfigurarse en la cultura, que es el espacio propio de esa unión entre el cielo y la tierra.

Volviendo no obstante al principio, en cuanto reflexión sobre el propio *ser* del hombre y sus más acuciantes problemas actuales, no puede ello constituir sólo una meditación útil respecto de las posibilidades del Este. Las comunes raíces del derrumbe allí vivido y de la crisis de valores que recorre a Occidente, obligan a pensar en esta realidad esencial como un todo que compromete al mundo entero.

CRONOLOGIA HISTORICA

Rusia y Europa central de 1989 a 1991

1989

5 de abril

Se realiza una "mesa redonda" entre oposición y gobierno en Polonia.

19 de agosto

Tadeus Mazowiecki, dirigente de Solidaridad, asume como Premier de Polonia.

30 de septiembre

Más de 3.500 alemanes orientales refugiados en las embajadas de la República Federal de Alemania (RFA) en Praga y 700 en la de Varsovia, son autorizados a dirigirse a la RFA a través de la Alemania Oriental (RDA), en los llamados "trenes de la libertad". En días posteriores, ambas sedes diplomáticas son nuevamente invadidas por alemanes orientales, provocando serios incidentes y conflictos con la policía.

2 de octubre

Multitudinarias manifestaciones de protesta en Leipzig y otras ciudades de la RDA.

7 de octubre

Hungría aprueba un histórico plan de democratización. Se resuelve desactivar el Partido Comunista, poniendo fin al mismo.

18 de octubre

Cae el dictador de la RDA, Erick Honecker.

19 de octubre

Se eliminan elementos comunistas de la constitución Húngara. El país se convierte en República independiente, democrática y constitucional.

1989

4 de noviembre

Un millón de alemanes orientales se concentran en la Alexander Platz de Berlín Este para protestar contra el régimen comunista.

9 de noviembre

Cae el Muro de Berlín.

20 de noviembre

En Praga se inician protestas pidiendo elecciones libres y la renuncia del Gobierno.

3 de diciembre

Se forma en Checoslovaquia un gobierno pluripartidista dirigido por Ladislav Adamec.

7 de diciembre

El Parlamento de Lituania deroga el artículo 6º de la Constitución Soviética que establece el gobierno exclusivo del partido comunista y plantea la secesión de esa República, de la U.R.S.S. Estonia y Letonia seguirán luego su ejemplo.

25 de diciembre

Fusilamiento en Bucarest de Nicolae Ceausescu y de su esposa.

27 de diciembre

En Roma es canonizada Santa Inés de Bohemia, figura significativa para Checoslovaquia.

29 de diciembre

En Praga asume como presidente de la República de Checoslovaquia el dramaturgo Vaclav Havel

1990

13 de abril

El Kremlin reconoce por primera vez que los quince mil oficiales polacos muertos a comienzos de la década

del cuarenta en Katyn lo fueron por responsabilidad de la policía política soviética.

21 de abril

Juan Pablo II llega a Checoslovaquia en visita apostólica. En Velherad convoca a un Sínodo de los Obispos de toda Europa, este y oeste.

1º de mayo

Fuertes contra manifestaciones en la Plaza Roja durante los desfiles del Día del Trabajo obligan al Presidente Gorbachov a retirarse de la tribuna instalada encima del mausoleo de Lenin.

22 de septiembre

Alexander Solzhenitsyn publica en el Komsomolskaya Pravda de Moscú su ensayo "Como reconstruir nuestra Rusia". Comenta la inevitable desintegración de la U.R.S.S.

9 de diciembre

Lech Walesa asume como Presidente de Polonia. Se proclama oficialmente el nacimiento de la Tercera República Polaca.

1991

11 de abril

Disolución del Pacto de Varsovia.

15 de mayo

En el centenario de la "Rerum Novarum" de León XIII es dada a conocer la encíclica "Centesimus Annus" de Juan Pablo II.

15 de agosto

En Czestochowa, ante un millón de jóvenes venidos de todos los países del Este, incluida Rusia, Juan Pablo II proclama la muerte del marxismo.

1991

19 de agosto

Un día antes de la firma del nuevo Tratado de la Unión, un golpe de estado en Moscú depone a Gorbachov.

20 de agosto

Encabezados por Boris Yeltsin, Presidente de la Federación Rusa, los opositores al golpe se atrincheran en el Parlamento de Rusia.

22 de agosto

Los golpistas fracasan frente a la resistencia. Gorbachov es traído de vuelta a Moscú y reasume la Presidencia de la U.R.S.S.

24 de agosto

Boris Yeltsin proscribe al Partido Comunista en Rusia.

29 de agosto

En toda la U.R.S.S. se proscribe al Partido Comunista.

5 de septiembre

Concluye en Moscú el que será el último Congreso de los Diputados del Pueblo.

6 de septiembre

Moscú reconoce la independencia de las tres Repúblicas Bálticas: Lituania, Estonia y Letonia.

25 de noviembre

Gorbachov fracasa al intentar la firma de un nuevo Tratado de la Unión, por la negativa de los dirigentes de siete repúblicas soviéticas.

8 de diciembre

Las tres repúblicas eslavas de la U.R.S.S. —Rusia, Bielorrusia y Ucrania— crean una Mancomunidad de Estados Independientes (MEI) con capital en Minsk. Gorbachov pierde prácticamente todos sus poderes.

1991

16 de diciembre

La Federación Rusa acuerda ocupar el Kremlin afirmando que su presidente, Boris Yeltsin, es el "heredero legítimo" de esa sede. A Gorbachov se le da plazo hasta fines de mes para que abandone el poder.

17 de diciembre

Gorbachov y Yeltsin acuerdan que la U.R.S.S. dejará de existir antes de fin de año. La bandera de la hoz y el martillo será arriada definitivamente. "No puedo ir contra la corriente", declara Gorbachov.

18 de diciembre

Gorbachov convoca a sesión final del Soviet Supremo para el traspaso del poder.

19 de diciembre

El Kremlin pasa a control del gobierno ruso. Es abolida la Cancillería Soviética.

21 de diciembre

En Alma Ata, capital de Kazajstán, los presidentes de once repúblicas soviéticas acuerdan la formación de la Mancomunidad de Estados Independientes (MEI).

25 de diciembre

Tras haberse despedido el día anterior del personal del Kremlin, Gorbachov renuncia a la Presidencia de la U.R.S.S.

26 de diciembre

Con escasa asistencia de sus miembros, el Soviet Supremo formaliza la extinción de la U.R.S.S. Reconoce al MEI como su sucesor, tras lo cual se autodisuelve.

REFERENCIAS BIOGRAFICAS

Personalidades contemporáneas cuyas opiniones son citadas en este libro.

ALEXEI II: Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

ARTHANGELSKY, ALEKSANDR: crítico literario de la revista "Drujba Narodov" de Moscú.

BENDA, VACLAV: parlamentario checo, presidente del Partido Demócrata Cristiano de su país, ex portavoz de la Carta 77.

CHRAPEK, JAN: sacerdote polaco, Superior de los Institutos Religiosos para toda Polonia, Superior General de la Congregación de San Miguel Arcángel y Presidente de la Comisión Sinodal para los Medios de Comunicación.

FEDOROV, ALEXANDER: sacerdote ortodoxo, profesor en el seminario de San Petersburgo.

FROSSARD, ANDRE: escritor y periodista francés, miembro de número de la Academia Francesa.

GORITCHEVA, TATIANA: escritora rusa, disidente religiosa del régimen soviético.

GRYGIEL, STANISLAV: filósofo polaco, catedrático en la Universidad Lateranense de Roma.

HALIK, TOMAS: sacerdote checo (ordenado en la clandestinidad); secretario de la Conferencia Episcopal de Bohemia y Moravia.

HAVEL, VACLAV: dramaturgo, presidente de la República de Checoslovaquia entre diciembre de 1989 y julio de 1992.

KANTOR, KAROL: filósofo del arte ruso, miembro de la Academia de Ciencias de Moscú.

KARPINSKI, LEN: ex jefe del Comité Doctrinal del Komsomol (Juventudes Comunistas Soviéticas), actual director del semanario liberal "Novedades de Moscú".

KONDRUSIEWICZ, MONSEÑOR TADEUSZ: Arzobispo católico, Administrador Apostólico de Moscú.

LAGHI, CARDENAL PIO: Prefecto de la Congregación para la Educación Católica.

LUBACHIVSKY, CARDENAL MYROSLAV: Arzobispo Mayor de Lvov, Jefe de los Católicos ucranianos de rito bizantino.

MICHALSKI, KRYSSTOF: filósofo polaco, presidente del Instituto para las Ciencias del Hombre con sede en Viena.

ORGORODNIKOV, ALEXANDER: presidente de la Democracia Cristiana Rusa, disidente religioso del régimen soviético vivió varios años en el Gulag.

PALOUS, RADIM: rector de la Universidad Carlos de Praga.

PARRA, NICANOR: poeta chileno.

PAZ, OCTAVIO: poeta y escritor mexicano, premio Nobel de Literatura 1990.

PETLUCHENKO, VIKTOR: arcipreste ortodoxo, vocero del Patriarca Alexis II.

PILIK, KAREL: rector del seminario de Praga.

PIOTROVSKI, MIJAIL: director del Museo Ermitage, en San Petersburgo.

POTOCKI, ANDRZEJ: profesor de la Universidad de Cracovia, presidente del Club de Intelectuales Católicos.

PORECH, VLADIMIR: pensador ruso, disidente religioso del régimen comunista soviético, detenido por años en el Gulag.

RATZINGER, CARDENAL JOSEPH: Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.

REVEL, JEAN FRANÇOIS: escritor, periodista y observador político francés.

SPAEMANN, ROBERT: filósofo alemán, catedrático de la Universidad de Munich.

SOLOMIN, YURI: Ministro de Cultura de Rusia.

SOLZHENITSYN, ALEXANDER: escritor ruso, premio Nobel de literatura 1970.

TISCHNER, JOSEPH: sacerdote polaco, inspirador doctrinal de Solidaridad.

TOMASEK, CARDENAL FRANTISEK: Arzobispo de Praga durante los años de la represión comunista.

VAN STRAATEN, WERENFRIED: sacerdote católico, fundador de la obra "Aide à l'Eglise en Détresse".

VLK, MONSEÑOR MILOSLAV: Arzobispo de Praga.

VORIK, ANATOLI: director de la Biblioteca Lenin, en Moscú.

WORONIECKI, MIJAIL: sacerdote, director del Seminario Mayor de Grodno, Bielorrusia.

WOJTYLA, KAROL: Cardenal Arzobispo de Cracovia, posteriormente Juan Pablo II.

ZALYGUIN, SERGUEI: escritor ruso, director de la revista literaria "Novy Mir".

ZINOVIEV, ALEXANDER: escritor ruso disidente, residente en Munich.

ZVERINA, JOSEF: teólogo checo.



Gema Swinburn

JAIME ANTUNEZ ALDUNATE nació en Santiago de Chile en 1946. Realizó sus primeros estudios universitarios en la Pontificia Universidad Católica de Chile, para continuar luego en España, donde obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras.

Redactor editorial del diario El Mercurio desde 1980, se hizo cargo a partir de 1982 del suplemento cultural *Artes y Letras* de dicho periódico.

Ha ejercido la docencia en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile -donde editó la revista *Política*- y actualmente se desempeña como profesor en la Universidad Gabriela Mistral.

Es autor de los libros: *Crónica de las Ideas. Para comprender un fin de siglo*. (Editorial Andrés Bello, septiembre 1988, 1ª edición, enero de 1989, 2ª edición); *De los sueños de la razón, al despertar. Nueva crónica de las ideas*. (Editorial Zig-Zag, noviembre de 1990, 1ª edición).

Leer este libro es un modo de llegar a transformarse uno mismo en testigo privilegiado de los acontecimientos más importantes de este siglo, aquellos que jalonan el camino de la caída del imperio comunista. El relato es vívido, con una clara percepción de los protagonistas y su entorno; va a lo esencial y de sus páginas emerge una extensa galería de observadores y testigos, habitantes de esas comarcas tan remotas para nosotros, presentados con rápidas pinceladas que nos ayudan a penetrar en sus almas, experimentando sus dolores, dudas y esperanzas.

¿Por qué cayó el comunismo de manera tan inesperada? ¿Qué fuerzas históricas y sobrenaturales pudieron haber actuado? ¿Qué nueva modalidad de convivencia humana surgirá de las ruinas de ese imperio? Jaime Antúnez inquiriere en los documentos, las conciencias y los testimonios, ofreciendo así diversas respuestas a esas interrogantes, a las que ilumina con sus propias reflexiones. Destaca igualmente que mirar con atención lo que a aquellos pueblos les aconteció y los nuevos caminos que se disponen a recorrer, es mirarnos en un espejo que ilumina nuestro propio destino.



EDITORIAL PATRIS S.A.
UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL